

¿Que hacéis ahí mirando al cielo? (Hech 1, 11)

Una Iglesia en salida

Índice

Editorial 3

Retiro 5

Formación 15

Comunicación 35

Pastoral Juvenil 45

La Solana 57

El Anaquel 45

Bicentenario Don Bosco 95

Revista fundada en 2000

Segunda época

Dirige: José Luis Guzón

Ctra. Ledesma, 32-35

37.006 – Salamanca

Tfno.: 923 225 983

jlguzon@salesianos-leon.com

Colabora: Segundo Cousido

Dep. Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681



Ciudadanos del mundo digital

El Papa nos ha dirigido un magnífico mensaje con motivo de la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: “Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro”, que se celebrará el próximo día 1 de junio. La categoría “encuentro” ya se puede considerar una categoría clave en el pontificado del Papa Francisco. Es una categoría muy querida tanto en la filosofía como en la teología, pero que pertenece también a este papa venido del “fin del mundo”. Con frecuencia aparece en sus discursos de ahora y también en sus homilías y discursos como arzobispo de Buenos Aires.

¿Por dónde discurre la argumentación del Papa? Comienza su discurso haciendo un breve y sencillo análisis sociológico que parte del reconocimiento de la importancia que los medios de comunicación tienen para el hombre y la mujer actual. En este mundo “pequeño”, dice él (la “aldea global” de MacLuhan), donde todo está intercomunicado, sin embargo continúan existiendo muchas formas de exclusión. Todo su análisis se basa fundamentalmente en poner de relieve la ambivalencia del fenómeno comunicativo actual. Por un lado, los medios pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos unos de otros, incluso podrían contribuir al encuentro y la solidaridad. Sin embargo, presentan al mismo tiempo algunos inconvenientes: la velocidad de las informaciones es mayor que nuestra capacidad de procesar y asimilar las mismas; la variedad de informaciones que en principio puede ser leída como una riqueza, por el contrario puede ser motivo de confusión y dispersión. Incluso en ocasiones lo que está llamado a crear encuentro, diálogo e interrelación, en ocasiones puede ser causa de aislamiento.

Después de este análisis el papa Francisco inicia la parte propositiva de su mensaje. Nos invita a recuperar algunos valores que la sociedad contemporánea está perdiendo: la lentitud, la escucha, la acogida. Las comunicaciones pueden estar al servicio del encuentro y la proximidad. Eso solo se logrará si, además de estar conectados, formamos a las

jóvenes generaciones, nos formamos nosotros mismos para el encuentro, el amor, la ternura.

La Iglesia, en su afán por salir al encuentro de los demás, debe transitar estas vías. De ahí el título que he escogido, extraído de su mensaje. De alguna manera el Papa nos impulsa, nos estimula a ser ciudadanos del mundo digital para poder transmitir a los demás la belleza de Dios.

El reto para nosotros educadores no es pequeño, ya que no es fácil educar para esta cultura del encuentro, de la proximidad, del diálogo y del compartir. Habría que plantearse con seriedad cómo revertir desde dentro este mundo de la comunicación hacia estos valores. La evangelización nunca fue fácil. Igual que un día las primeras comunidades tuvieron que asimilar la cultura griega y la romana para desde ellas seguir anunciando el Evangelio, este mundo de las redes y de las comunicaciones complejas, que hoy tienen sin duda la consideración de elementos culturales asentados, se ponen ante nuestra consideración como un desafío de primer orden, que deberemos superar como se han superado todas las dificultades y los retos que ha habido que ir sorteando a lo largo de nuestra historia, con constancia, arraigando cada vez más en el Evangelio y con un espíritu dialogal constructivo.



Retiro

Desde el yo profundo a lo más profundo de Dios¹

Fernando Negro

Introducción

Este retiro te invita a escuchar la voz de la llamada profunda. Ahí nos lo jugamos todo. Se trata de un camino sencillo y exigente a la vez, para una vida plena. Dios mismo ha instalado en nosotros las fuentes de energía para que, conectados a ellas, crezcamos responsablemente hacia la perfección en el amor. Eso es a lo que Jesús llamó tener vida abundante (Jn 10, 10). Dios confirma generalmente de modo providencial las opciones que tomamos en su nombre, pues caminamos en la palma de su mano. De Él salimos y a Él regresamos.

*Encuentro conmigo mismo. Encuentro con Dios
Señor Dios, enséñame cómo y dónde buscarte,
dónde y cómo encontrarte... Tú eres mi Dios,
Tú eres mi Señor, y yo nunca te he visto.
Tú me has modelado y me has remodelado,
y me has dado todas las cosas buenas que poseo,
y aún no te conozco... Enséñame cómo buscarte,
porque yo no sé buscar a no ser que Tú me enseñes,
ni hallarte si Tú mismo no te presentas a mí.
Que te busque en mi deseo.
Que te desee en mi búsqueda.*

¹ En Vida Religiosa, mayo 2013.

*Que te busque amándote.
Y que te ame cuando te encuentre.*

(San Anselmo de Canterbury)

Eres parte de un proyecto maravilloso que Dios ha preparado antes de la creación del mundo (Ef 2, 10). Este proyecto te invita a avanzar hacia lo mejor de ti que todavía no has descubierto del todo. Dios necesita de tu colaboración. Es un viaje que requiere estar despierto pues estás llamado a la vida, a la felicidad. El mapa para llegar ahí lo llevas escrito en tus entrañas.

Cuando vives inconsciente o adormecido sientes la frustración, el aburrimiento y el cansancio que te llevan a la muerte del yo real. Pero cuando conectas con la llamada profunda de Dios en ti, tu batería vital se recarga y te sientes vivo (Jn 10,10).

Estás invitado a bucear en el mundo de tus movimientos interiores, sentimientos y pensamientos, reacciones y fuerzas que te habitan. En ellos Dios se te comunica y revela.

Ten en cuenta la opción fundamental de tu vida y hacia dónde se dirigen tus pasos en este preciso momento. Escucharás la voz de Dios que te habla como en un rumor de ángeles.

Tu llamada profunda es fuente de energía vital, ¡desátala! (Hch 2, 1-4).

Estar vivo

Todo lo que vive se mueve, pues tiene una fuerza vital que le da autonomía. Ello ocurre en una planta, en un animal de la selva, en un insecto... y por supuesto también en ti y en mí. Cuando estoy vivo, nace de dentro un “movimiento” espontáneo hacia la alegría, el crecimiento, la creatividad.

Pero hay que estar motivado. Una persona sin motivación tiende al pesimismo, al negativismo, la autodestrucción, la muerte. Cuando estoy alerta, estoy altamente motivado y muestro interés, tengo energía, creatividad, interés por los demás. Entramos en la apatía, el desinterés y la muerte sin darnos cuenta, porque perdemos el entusiasmo del primer amor, el sentido de dirección vital. Nos desconectamos del Yo real y nos aferramos a la ilusión del Ego. Cuando me falta motivación interior tiendo a buscarla por fuera en cosas que pueden convertirse en adicciones. Caigo en la ilusión que me hace creer que mi felicidad depende de los otros, de las cosas, y así estoy cavando mi propia tumba emocional.

Estás llamado a vivir en plenitud. Te toca elegir la vida o la muerte (Dt 30.19; Jn 10, 10).

** Ejercicio: ¿de qué forma te sientes totalmente vivo (entusiasta, imaginativo, creativo...)? Describe también de qué forma te sientes muerto (aburrido, deprimido, triste...).*

Los cuatro pilares de la persona viva

Llamamos “pilares” a las necesidades afectivas básicas que fundamentan nuestro estar “vivos”, que nos llaman a la vida en plenitud. Estaré plenamente vivo si les doy una respuesta satisfactoria, aunque contando con mis limitaciones culturales, de educación y otras. Estas cuatro necesidades son las de:

- Ser amado: es el deseo innato de sentirse totalmente querido no por lo que hago o consigo, sino simplemente por ser yo mismo.
- Ser válido: tener la profunda sensación de que mi vida y lo que hago son útiles, valiosos y generadores de vida.

- Pertenencia: saberse en relación profunda con alguien, con un grupo, una familia, una comunidad, un proyecto... con aquello que, siendo mayor que yo, me invita a crecer en relación con los demás.
- Autonomía: actuar responsablemente desde mi libertad, sin perder mi identidad profunda ni mi relación con los demás.

** Ejercicio: ¿en cuál de estas necesidades básicas te encuentras más realizado? ¿En cuál te sientes menos realizado?*

Cuando el edificio se derrumba

Dios ha puesto estas necesidades en nuestro corazón para que sobre ellas edifiquemos la felicidad a la que nostálgicamente aspiramos. Para eso hemos de tomar opciones positivas que nos lleven a responder a las necesidades de modo correcto.

Pero, hago lo contrario, cuando no doy una respuesta positiva, generadora de vida, actúo en dirección equivocada y ya no busco llenar las necesidades en sí mismas sino “compensar” de modo rápido y barato. A eso le llamamos “compensación”: a buscar ser admirado en lugar de ser amado, ser importante en lugar de ser valioso, la uniformidad y el gregarismo en lugar de la pertenencia, a querer ser independiente y no autónomo.

- Ser admirado: quiero ser “la estrella” a quien todos reconocen y aplauden.
- Ser importante: confundo lo que hago por lo que soy. Hago depender mi vida del éxito a toda costa.
- Gregarismo y uniformidad: más que pertenecer, me someto, me pierdo en la masa.
- La independencia: llevo una vida que prescinde de toda atadura a un proyecto o programa comunitario.

** Ejercicio: ¿Qué compensaciones suelo usar? Algún ejemplo práctico.*

Los cuatro impulsos básicos de la vida

Como persona humana totalmente viva he de conectarme con estos cuatro impulsos que residen en mi yo profundo. Son una invitación permanente a la vida plena. Pero si por alguna circunstancia me desconecto de ellos, viene el apagón interior y la muerte. Veamos estos cuatro impulsos:

1- La alegría de ser yo mismo:

Cuando me siento feliz y reconciliado conmigo mismo. Me siento a gusto con mi trabajo, mis relaciones humanas derrochan vitalidad, alegría, comprensión y amor. Incluso mi aspecto externo cambia y tiendo a mostrarme transfigurado con una luz que nace desde dentro. Las personas que llamamos “felices” raramente tienen que demostrar nada a nadie, ni defenderse, autojustificarse o competir.

No se trata de buscar una vida que ignore la realidad del dolor. Pero, cuando dejamos en libertad al Yo real, llegamos a comprender que aunque Dios pueda pedirme cosas difíciles, jamás quiere que en mí haya ansiedad y negativismo.

Si estás vivo aumenta la alegría en tu corazón (Jn 15, 11).

** Ejercicio: ¿Eres feliz siendo tú mismo? Enumera lo que te gusta de ti mismo (lo que te da vida). Enumera lo que te disgusta de ti (lo que te deprime y desmotiva). Fija en tu mente una opción importante que debes tomar para crecer ¿Qué sentimientos te surgen pensando en ello?*

2- El deseo profundo de crecer:

Todo lo que vive se mueve y tiende a la plenitud. Por ejemplo, un grano de trigo sembrado en el campo tiende a convertirse en espiga lozana... La persona humana tiene en sí una disposición profunda a desarrollar todas sus capacidades en plenitud. Si mi mente está despierta conoceré más y mejor; si mi corazón está libre amaré libre y profundamente; en definitiva, estoy llamado a ser lo mejor que hay en mí, algo más grande de lo que creo ser.

Pero si dejo de aprender y mi mente se anquilosa, si dejo de amar, me vuelvo Egoísta. Si dejo de ser responsable, mi voluntad se debilita. En definitiva, si dejo de avanzar retrocedo y muero.

Tu llamada profunda te invita a crecer (Fil 3,12-13).

** Ejercicio: Piensa de nuevo en tu opción... ¿Es fuente de energía que te anima a crecer y a cambiar? ¿De qué formas concretas te resistes al cambio que esta opción vital te exige?*

3- El impulso creativo a dar y a producir vida.

Lo que tiene vida sirve a los demás, es para los otros. Una manzana rebosa energía para que podamos comerla. Las abejas producen más miel que la que necesitan. Toda persona "viva" siente en sí el impulso profundo de hacer algo por los demás, dando y compartiendo vida. Pero la persona egoísta se guía por un impulso negativo que lentamente lleva a la muerte. La persona generosa y magnánima es feliz como por instinto. Jesús nos dice que Él ha venido para que tengamos vida en plenitud, para servir y no para ser servido, para dar la vida por muchos (Mt 20, 28). Reservarse la vida egoístamente lleva a la muerte.

La vida te invita a dar, a compartir, a tener vida en abundancia (Lc 9, 23).

** Ejercicio: ¿De qué forma tu opción te invita a dar, a compartir y a generar vida? Describe concretamente tu tendencia profunda al egoísmo y la inercia.*

4- Recibir de los demás, ser vulnerable:

Lo que vive tiene capacidad y disposición para recibir desde fuera. Por ejemplo, el grano de trigo y la semilla de la manzana crecen y dan fruto porque están abiertas al sol, a la lluvia, a la luz, al alimento subterráneo en las raíces. Pero si no reciben por ejemplo la luz del sol morirán.

Cuando una persona se aísla y no recibe impactos del exterior, especialmente el amor, muere; pero si una persona desorientada o deprimida se abre en vulnerabilidad a otros, se hace capaz de recibir, recobra su armonía interna, nace a la "vida".

Sé persona abierta, vulnerable, para que tengas vida en plenitud (Lc 22.28).

** Ejercicio: ¿Eres vulnerable y necesitada de los demás? ¿Qué obstáculos profundos que te bloquean para pedir ayuda cuando la necesitas?*

Viaje adentro de mí mismo

El viaje más difícil es el viaje “hacia adentro”, hacia el yo profundo, hacia mi propia identidad donde no hay máscaras ni mecanismos de defensa, sino autenticidad. El viaje hacia adentro me conecta con mis capacidades, dones y posibilidades; también con mis heridas, limitaciones y pecados. Así aprendo a vivir en plenamente, marcado con el sello del amor. El camino es la humildad.

Este viaje es para toda la vida y conlleva cuatro movimientos que pueden vivirse sincrónicamente:

- Auto conocimiento: mi historia, mi carácter, sentimientos, actitudes profundas, reacciones, mis zonas oscuras, etc.
- Auto reconciliación: integro en mí mismo todo lo que voy conociendo de mí, admitiéndolo como parte de un proceso, a veces doloroso, hacia la plenitud.
- Autoestima: siento alegría de ser yo mismo con mis limitaciones y mis capacidades, abierto a la bondad, el perdón, el crecimiento y el amor.
- Amor incondicional: soy capaz de dar, de compartir, de aceptar a los otros, de construir proyectos comunes.

“Es un buen principio de la vida espiritual el del propio conocimiento y miseria en la que todos nacemos y también de la ingratitud con que después de tantos beneficios, hemos correspondido a Dios” (San José de Calasanz)

** Ejercicio: ¿Me conozco? ¿Qué cosas me cuesta aceptar de mí mismo? ¿Cómo va mi autoestima? ¿Soy capaz de amar sin calcular?*

¿Quién es Dios para mí?

Las imágenes que tengo de Dios determinan cómo me relaciono con Él. Si para mí es juez o abogado, las ideas de juicio y ley mediatizan mi relación con Él; si lo considero un fetiche, tiendo a manipularlo; si la imagen es de policía, el miedo es mi consejero... Pero si, como enseña Jesús en el Evangelio, lo acepto como Padre, Amigo y Salvador, mi relación con Él se basa en la confianza y el Amor.

Las imágenes distorsionadas de Dios y de mí mismo afianzan las opciones erróneas que tomaré en la vida. No es lo mismo ser un religioso enseñando con una imagen distorsionada de Dios como juez, y de sí mismo como “basura”, que serlo con una autoestima alta, confiada de la bondad de Dios como Padre y Madre.

** Ejercicio: ¿Qué imagen de Dios y de mí mismo predomina en mí? ¿Qué deseo mueve realmente tu vida? Imagina que ese deseo ya es realidad, ¿cómo te sientes?*

Estás invitado a vivir centrado en y desde el Espíritu (Rm 8, 15).

Dirección y sentido de mi vida

Las cuatro necesidades afectivas básicas de mi vida (ser amado, pertenencia, ser válido y ser autónomo) han sido puestas por Dios en mí para ayudarme a conectarme con Él y a encontrar la dirección acertada según sus designios.

Los cuatro impulsos básicos de mi vida (alegría de ser yo mismo, crecer en plenitud, crear vida y ser vulnerable para recibir de otros) también son regalo de Dios para poder encontrar vida en plenitud (Jn 10,10).

Todo lo que vive está predispuesto internamente a crecer “a semejanza” de aquello que es su origen. Por ejemplo, la semilla de manzana tiende a crecer hasta asemejarse a una manzana, una célula humana tenderá a crecer a semejanza de un ser humano. Y aquí viene lo más interesante de todo. El ser humano, hecho a semejanza de Dios tiende a reproducir la imagen de su creador (Gen 1, 24). Hay una tendencia en ti a ser como Dios por participación. Esta tendencia te invita a explorar y explotar lo mejor de ti mismo para asimilarte más y más a la imagen perfecta del que te hizo por Amor.

Los impulsos y tendencias de la imagen de Dios en mí deben ser primero descubiertos ante todo en la quietud, el silencio y la oración. Así escuchamos el susurro de su voz que nos revela nuestra identidad.

** Ejercicio: Imagínate enfrente de Dios, permanece así durante un tiempo. Ofrécele tu voluntad... ¿Qué sentimientos experimentas? Acaba con esta oración:*

“Padre Bueno, Tú me has creado y me has puesto en este mundo para algo concreto. Jesús, Tú has muerto por mí y me has llamado a completar tu trabajo. Espíritu Santo, ayúdame a llevar a cabo la tarea para la que he sido creado y llamado. Deseo vivir en tu nombre -Padre, Hijo y Espíritu Santo- que todo mis pensamientos e inspiraciones, y que toda mi vida tengan su origen en Ti y sean para tu Gloria y el servicio de mis semejantes. Amén”.

Principio y fundamento de mi vida

San Ignacio de Loyola enseña que cada persona se constituye a sí misma desde un “principio y fundamento”, desde la roca que le sostiene. Dice así:

“He sido creado para alabar, honrar y servir a Dios que es mi Padre. Sé que obrando con este propósito estoy a salvo. Todo lo que existe me debe servir para más conocer, amar y servir a Dios. Por eso he de usar todo con sentido de mesura y de libertad interior, sin dejarme esclavizar o dominar por nada ni nadie. En la salud o la enfermedad, en la riqueza o la pobreza, en el éxito o el fracaso, viviendo corta o larga vida, estoy llamado a conducir mis pasos hacia el fin primero para el que he sido creado” (EE. EE. 23).

La vida te invita a conocer, amar y servir a Dios como Padre amoroso (Ef 5, 20).

** Ejercicio: ¿Está mi vida entera en línea con el “principio y fundamento” de mi libertad al servicio de la gloria de Dios? ¿Qué voy a hacer para poner mi vida en orden?*

Impulsos de la gracia

Desde la concepción traemos con nosotros el mapa de ruta interior que nos facilita conocer y seguir la dirección de nuestra existencia. Cuanto más conozcas y transites tu “hoja de ruta” personal mejor llegarás a reproducir la imagen divina que llevas dentro. Es la imagen del Amor.

Conocemos esta hoja de ruta cuando percibimos, tocados por la gracia, los “signos de Dios”. La gracia de Dios es el poder de su amor, y se me manifiesta a través de atracciones hacia valores, personas, proyectos, modelos de identificación, etc.; de tendencias a ser

mejores, más justos, más comunitarios, más amables, etc.; y de fortalezas tales como carismas especiales y dones que revitalizan y renuevan mis opciones por la vida.

Sabemos que alguien pasó por la arena de la playa porque vemos sus huellas; descubrimos la huella de la gracia por sus manifestaciones en nosotros, hechas de esas atracciones, tendencias y fortalezas, pues estamos habitados por el Espíritu Santo. Su presencia desata en nosotros el movimiento de la gracia que, identificado y seguido, nos conecta con los mismos impulsos de Jesús, a ser como Él, y a vivir como Él, disfrutando de mi ser, creciendo, sirviendo y compartiendo con los demás.

Tu llamada profunda desata dentro de ti muchas gracias especiales (Jn 1, 16).

** Ejercicio: ¿Qué dones especiales he recibido de Dios? ¿Se conectan con mis acciones cotidianas? ¿Cómo?*

Las falsas direcciones

Aunque la imagen de Dios está arraigada en nosotros, el poder del mal que viene de fuera ataca la fortaleza de nuestro espíritu (corazón), distorsiona y desenfoca la inocencia original en la que fuimos creados. A la imagen distorsionada la llamamos el Ego, en contraposición al Yo real. El Ego me lleva a vivir desde la máscara, la auto-justificación, el victimismo, la apariencia, las formas, y la posesividad. El Ego construye mi yo distorsionado sobre tres pilares que constituyen “El plan del mundo”. Leyendo a 1Jn 2,15 vemos que estos tres pilares son: 1- Satisfacción de la sensualidad, 2 - Deseo de poseer, 3- El orgullo, el honor deseando ser reconocido siempre y en todo.

La imagen divina en nosotros y los impulsos de la gracia, nos dirigen a la bondad, pero los impulsos negativos a la muerte; vienen de fuera y desean invadir nuestra belleza interior, nos inclinan al pecado. Si por el contrario sigo a mi yo original, la ley del Espíritu, entonces tengo vida abundante (Jn 10,10).

Tu llamada profunda te encamina hacia tu auténtico ser (Sal 62,1; 2 Cor 4,16).

** Ejercicio: Nombra tendencias tuyas, con ejemplos concretos, de la imagen divina dentro de ti. ¿Qué cosas en ti vienen de tu Ego-imagen y te destruyen?*

La Cruz, experiencia fundamental

Cuando nos guía el impulso de la imagen divina dentro de nosotros, somos más libres, más felices, con más vitalidad. Pero tarde o temprano experimentamos la Cruz y el dolor.

Elegir la luz, a Cristo, implica alegría y crecimiento en el amor. Y el amor conllevará de una forma u otra el sufrimiento, la cruz.

Pasa un momento en silencio frente al Crucificado... Ponte en presencia de Dios. Trae a tu memoria y a tus sentimientos el hecho de que Él ha muerto “por mí”. Lee y medita uno de los textos de la Pasión. Después te propongo leer este texto de San Ignacio (EE. 179-183).

Tu llamada auténtica nace del amor personal de Jesús por ti.

** Ejercicio: “Imaginando a Cristo en la Cruz, hacer un coloquio: cómo de criador es venido a hacerse hombre y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto mirándome a mí mismo lo que he hecho por Cristo, lo que*

hago, lo que debo hacer por Cristo, y así viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se ofreciere. El coloquio se hace propiamente hablando así como un amigo habla a otro, o un siervo a su señor, cuándo pidiendo alguna cosa, cuando culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas, y queriendo consejo en ellas. Y decir un Padre Nuestro”(EE. EE 53-54).

Condiciones para escuchar la llamada profunda de la gracia

Estás llamado a asemejarte a Dios movido por el Espíritu en ti. A esta acción la llamamos “gracia”. La gracia es como el viento, invisible pero real, que mueve las cuerdas musicales del espíritu (el yo profundo) y hace emerger un sonido nuevo (mi vocación personal) que afecta a cada nivel de mi totalidad. Para escuchar la voz del Espíritu, necesito estos tres requisitos esenciales: paz, libertad interna y fortaleza interior. Las explicamos con la ayuda de algunos ejemplos.

1- Paz interior: los movimientos de Dios son suaves y serenos, por eso es tan difícil notarlos cuando nuestra mente, nuestro cuerpo o nuestro espíritu andan alterados. Recuerda Dios habla mejor en el “silencio”.

** Ejercicio: Nombro concretamente las cosas que he de dejar de lado para alcanzar la paz.*

2- Libertad interna: Hay que liberarse de prejuicios y de concepciones que distorsionan la verdadera naturaleza de mi llamada. Libertad interna significa que estás abierto a la llamada de Dios, sea cual sea. Semejante disposición deja el espíritu libre a toda pre-disposición.

** Ejercicio: Nombro los condicionamientos o limitaciones dentro de mí para elegir libremente.*

3- Fortaleza interior: A veces nos asaltan dudas y miedos que nos impiden oír o sentir desde dentro nuestra llamada interior. Debemos de ser fuertes y escuchar desde el fondo lo que salga afuera. Así ganamos libertad y fortaleza, confiando en Dios y en los dones que nos concede.

** Ejercicio: ¿Cuál es mi miedo más profundo? Lo presento a Dios. Oigo que me dice: “No temas soy yo”. La imagen divina en mi yo real me anima a ser como Él, pero la fuerza de mi Ego, me lleva a la posesividad, al apego, a la destrucción. La Gracia me lleva a vivir el Plan de Dios pero el espíritu malo a vivir el Plan del Mundo. Puedo distinguir impulsos positivos o negativos:*

La Imagen Divina dentro de mí:

Confianza en la Providencia. Alegría en las cosas ordinarias. Apertura hacia Dios y los demás. Generosidad en el compartir. Elegir el papel de siervo. Cooperación y ayuda mutua. Autodisciplina. Amor desinteresado. Capacidad de perdonar. Fidelidad. Luz e inspiración. Alegría del corazón. Paz, reposo interior. Amabilidad y dulzura en las relaciones. Libertad interior.

Paciencia. Esperanza en las dificultades. Sentido de Fiesta. Capacidad de acogida. Entrañas de misericordia. Empatía. Unidad.

Imagen del Ego (el mal) dentro de mí:

Tendencia a amontonar. Miedo a la provisionalidad. Deseo de ser tenido en cuenta. Deseo de controlar todo. Deseo de ser importante. Posesividad y apegos. Luchas de poderes. Tendencia a la competitividad. Indulgencia a la sensualidad. Frecuentes miedos. Venganza. Resentimiento. Tendencia al engaño y la mentira. Oscuridad mental y confusión. Tristeza y depresión. Espíritu de oposición. Actuaciones compulsivas. Precipitación e impetuosidad. Violencia hacia las personas y cosas. Desesperación. Falta de detalles. Rechazo hacia los otros. Dureza de corazón. Impasibilidad. Antipatías. Creación de desunión. Adiciones.

Tu llamada profunda, guiada por el Espíritu Santo te hace ver lo bueno y lo malo.

Te ayuda a querer vivir en plenitud (Gal 5, 16).

De la Cruz a la Luz. Resucitó el Señor

Nuestra vida se clarifica por el encuentro con el Señor Resucitado. La Cruz es paso obligado pero la meta es la Vida, la Resurrección, el Envío a proclamar que realmente “hemos visto al Señor”. Ha llegado el momento de “amanecer” llenos de luz con Cristo. Te invito a hacer el siguiente ejercicio:

1- Lee el texto de Jn 20,11-18 que relata el encuentro del Resucitado con María Magdalena.

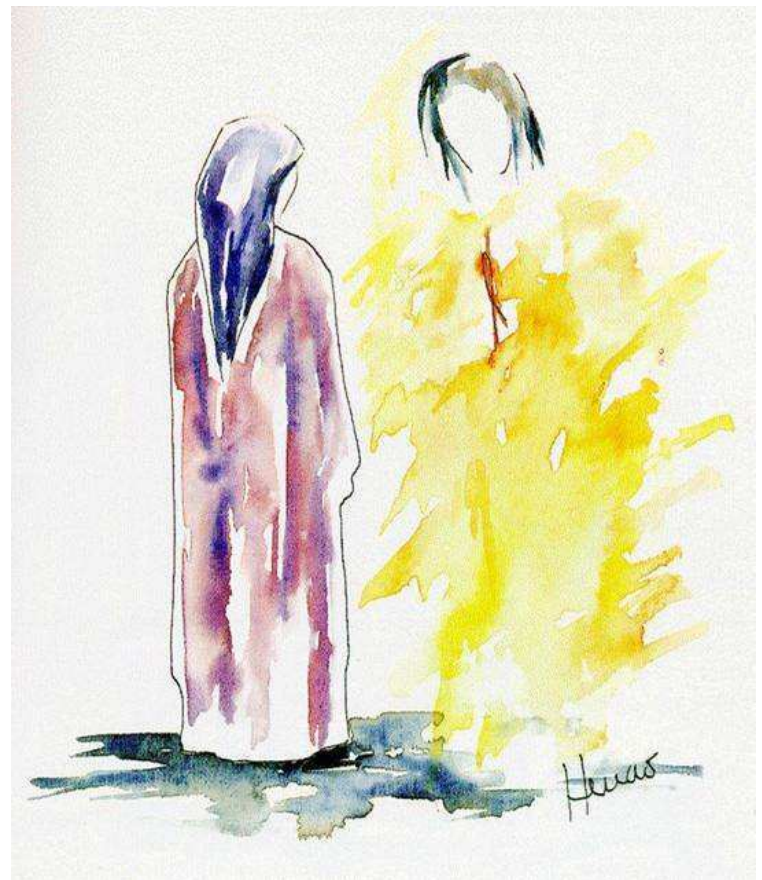
2- Vuelve a hacer una segunda lectura en mayor profundidad.

3- Imagina la escena en todo detalle, poniéndote en el lugar de M^a Magdalena. Intenta ser tú mismo María que va temprano al sepulcro, llegas allí, lloras, hablas con el Maestro a quien no reconoces, insistes en verlo y en que te diga el hortelano dónde lo ha puesto. Él pronuncia tu nombre. ¿Cómo te sientes? Le llamas “Señor”. Te habla y tú le escuchas, te envía, ¡Y tú lo anuncias: he visto al Señor!

4- Es el momento de entregar el fruto de tu llamada profunda en sus manos.

5- Escribe una carta de amor a Cristo resucitado, expresándole todo lo que Él significa para ti, y lo que quieres hacer por Él.

6- Acaba en gratitud componiendo tu Magníficat, como el de María de Nazaret.



Signos que confirman nuestra elección:

Cuando elegimos la vida según el Plan de Dios, aparecerán signos que confirman nuestra opción:

- Por la Armonía, la Paz y el Gozo internos que experimentamos desde nuestra “esencia”.
- A través del sacramento del Perdón o la Dirección Espiritual.
- Por medio de alguien con autoridad en la Iglesia, la Congregación o el grupo en que vivo mi fe.
- Por las circunstancias providenciales que generalmente se manifiestan en la vida normal. Todo esto confirma la llamada de Dios en ti.

¡Que el plan del mundo no te abata! ¡Únete a los que como tú avanzan hacia la luz!

Formación

«Alegraos...»

Palabras del Magisterio del Papa Francisco

Carta circular a los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la Vida consagrada

Queridos hermanos y hermanas:

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría».²

El *incipit* de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* resuena, en la línea del magisterio del Papa Francisco, con una sorprendente vitalidad: llama al admirable misterio de la Buena Noticia que, acogida en el corazón, transforma la vida. Se nos narra la parábola de la alegría: el encuentro con Jesús enciende en nosotros la belleza primigenia, esa belleza del rostro que irradia la gloria del Padre (cf. 2 Cor 4,6), cuyo fruto es la alegría.

Esta Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica invita a reflexionar sobre el tiempo de gracia que tenemos la dicha de vivir, con la invitación especial que el Papa dirige a la vida consagrada.

Acoger este magisterio significa renovar la existencia según el Evangelio, no como radicalidad en el sentido de modelo de perfección y a menudo de separación, sino como adhesión *toto corde* al encuentro de salvación, acontecimiento que transforma nuestra vida: «se trata de dejar todo para seguir al Señor. No, no quiero decir radical. La radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se pide a todos.

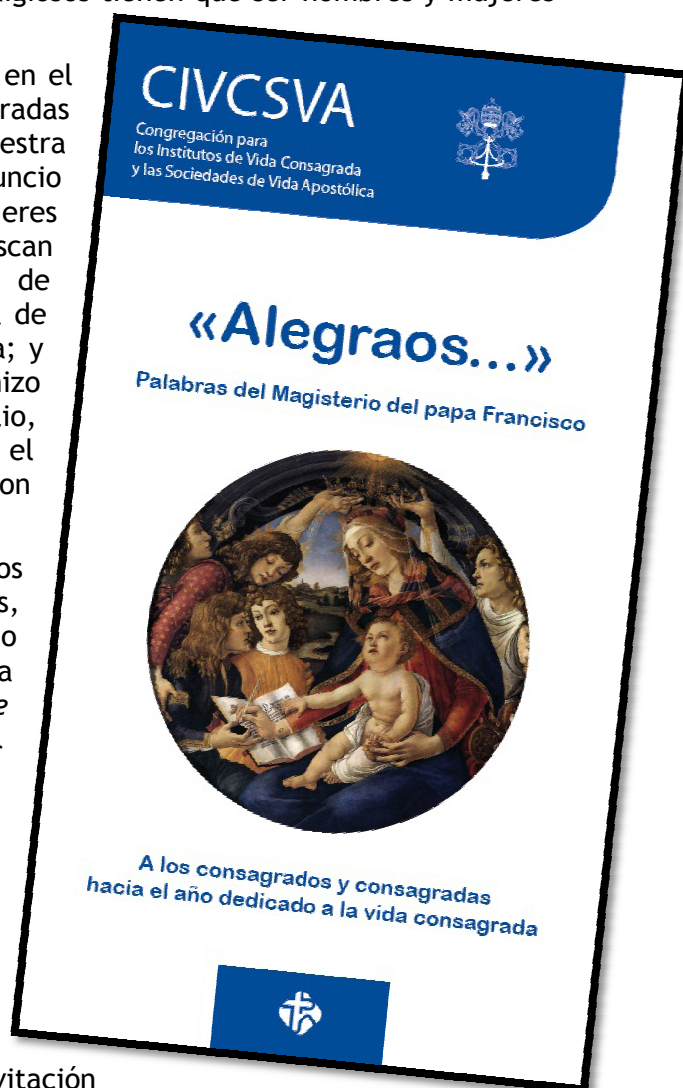
² Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24 noviembre 2013), LEV, Ciudad del Vaticano, 2013, n. 1.

Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético. Yo espero de ustedes este testimonio. Los religiosos tienen que ser hombres y mujeres capaces de despertar al mundo».³

En la limitación de la condición humana, en el afán cotidiano, los consagrados y consagradas vivimos la fidelidad dando razón de nuestra alegría, siendo testimonio luminoso, anuncio eficaz, compañía y cercanía para las mujeres y los hombres de nuestro tiempo que buscan la Iglesia como casa paterna.⁴ Francisco de Asís, asumiendo el evangelio como forma de vida, «hizo crecer la fe, renovó la Iglesia; y al mismo tiempo renovó la sociedad, la hizo más fraterna, pero siempre con el Evangelio, con el testimonio. Predicad siempre el Evangelio y si fuera necesario también con las palabras».⁵

Al escuchar las palabras del Papa, nos interpela, entre otras muchas sugerencias, la sencillez con la que el Papa Francisco propone su magisterio, con la misma genuinidad del Evangelio: palabra *sine glosa*, esparcida con el gesto generoso del buen sembrador que con plena confianza no hace discriminaciones de terreno. Una invitación fidedigna que nos inspira plena confianza, una invitación a renunciar a los razonamientos institucionales y a las justificaciones personales, una palabra provocativa que cuestiona nuestro vivir a veces adormecido, al margen, con frecuencia, del desafío *si tuvierais fe como un grano de mostaza (Lc 17, 5)*. Invitación que nos anima a elevar el espíritu para dar razón al Verbo que mora entre nosotros, al Espíritu que crea y constantemente renueva la Iglesia.

Esta *Carta* responde a tal invitación y quiere iniciar una reflexión compartida, que permita una confrontación leal entre Evangelio y Vida. El Dicasterio abre así un itinerario en común, lugar de reflexión personal, fraterna, de instituto, hacia el 2015 – año que la Iglesia dedica a la vida consagrada –, con el deseo y el objetivo de osar decisiones evangélicas, con frutos de renovación, fecundos en la alegría: «La primacía de Dios es plenitud de sentido y de alegría para la existencia humana, porque el hombre ha sido hecho para Dios y su corazón estará inquieto hasta que descansa en él».⁶



³ Antonio Spadaro, “¡Despierten al mundo!”. *Coloquio del Papa Francisco con los Superiores Generales*, en: *La Civiltà Cattolica*, 165 (2014/I), 5.

⁴ Cf. Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24 noviembre 2013), LEV, Ciudad del Vaticano, 2013, n. 47.

⁵ Francisco, *Predicad siempre el Evangelio y si fuera necesario también con las palabras*, con la expresión de san Francisco el Papa confía su mensaje a los jóvenes reunidos en Santa María de los Ángeles, [encuentro con los jóvenes de Umbría, Asís, 4 octubre 2013], en: *L'Osservatore Romano*, domingo 6 octubre 2013, CLIII (229), p. 7.

⁶ Juan Pablo II, Exhortación apostólica post-sinodal *Vita consecrata*, (25 marzo 1996), n. 27, en: AAS 88 (1996), 377-486.

Alegraos, regocijaos, llenaos de alegría ...

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto;

Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado. La mano del Señor se manifestará a sus siervos».

Isaías 66,10-14

A la escucha

Con el término *alegría* (en hebreo: *šimhâ/šamh, gyl*) la sagrada Escritura expresa una multiplicidad de experiencias colectivas y personales, relacionadas en particular con el culto religioso y las fiestas, reconociendo el sentido de la presencia de Dios en la historia de Israel. En la Biblia aparecen trece verbos y sustantivos diversos para describir la alegría de Dios, la alegría de la persona y también la alegría de la creación, en el diálogo de salvación.

En el Antiguo Testamento encontramos muchos de estos términos, sobre todo en los Salmos y en el profeta Isaías. Con una riqueza lingüística creativa y original se invita a menudo a la alegría y se proclama la alegría por la cercanía de Dios, el regocijo por la obra de sus manos. En los Salmos se encuentran un sin fin de expresiones que indican la alegría bien sea como fruto de la presencia bondadosa de Dios y su resonancia exultante, bien como garantía de la gran promesa que se divisa en el horizonte futuro del pueblo. En la segunda y la tercera parte del libro del profeta Isaías encontramos frecuentemente esta referencia a la alegría orientada hacia el futuro: será sobreabundante (*Is 9,2*); el cielo, el desierto y la tierra exultarán de alegría (*Is 35,1; 44,23; 49,13*); los prisioneros liberados entrarán en Jerusalén con gritos de alegría (*Is 35,9s; 51,11*)

En el ámbito del Nuevo Testamento el vocablo privilegiado se presenta con la raíz *kar* (*kàirein, karà*), junto con otros términos como *'agalliáomai, euphrosyne*, y generalmente comporta un regocijo pleno que abraza a la vez el pasado y el futuro. La *Alegría* es el don mesiánico por excelencia, como Jesús mismo promete: *para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea colmada* (*Jn 15,11; 16,24; 17,13*). A partir de los acontecimientos que preceden al nacimiento del Salvador, Lucas señala la difusión exultante de la alegría (cf. *Lc 1,14.44.47; 2,10*; cf. *Mt 2,10*), y acompaña después la difusión de la Buena Noticia con ese efecto que se expande (cf. *Lc 10,17; 24,41.52*), típico signo de la presencia y difusión del Reino (cf. *Lc 15,7.10.32; Hch 8,39; 11,23; 15,3; 16,34*; cf. *Rm 15,10,13*; etc.)

En Pablo la alegría es fruto del Espíritu (cf. *Ga 5,22*), nota típica y estable del Reino (cf. *Rm 14,17*) que se refuerza también en la tribulación y en las pruebas (cf. *1Ts 1,6*). En la oración, en la caridad, en la incesante acción de gracias (cf. *1Ts 5,16; Flp 3,1; Col 1,11s*) se encuentra el manantial de la alegría: en la tribulación el apóstol de las gentes se siente repleto de alegría y partícipe de la gloria que todos aguardamos (cf. *2Co 6,10; 7,4; Col 1,24*). El triunfo final de Dios y *las bodas del Cordero* completarán toda alegría y regocijo (cf. *Ap 19,7*), haciendo estallar un Aleluya cósmico (*Ap 19,6*)

Para captar el sentido pleno del texto citado, ofrecemos ahora una breve explicación de la frase de Isaías 66,10: *Alégrate Jerusalén, y regocijaos por ella todos los que la amáis.*

Llenos de alegría por ella. Se trata del final de la tercera parte del profeta Isaías. Se ha de tener presente que los capítulos 65-66 están unidos estrechamente y se complementan, como se advierte en la conclusión de la segunda parte (cc. 54-55)

En ambos capítulos se evoca el tema del pasado, con imágenes a veces crudas, pero con la invitación a olvidarlo, porque Dios quiere hacer brillar una nueva luz, una confianza que sanará toda infidelidad y crueldad. Desaparecerá la maldición, fruto de la inobservancia de la alianza, porque Dios desea hacer de Jerusalén un regocijo y de su pueblo una alegría (cf. *Is* 65,18). Prueba de ello es que la respuesta de Dios llegará antes incluso de la súplica (cf. *Is* 65,24). Éste contexto se prolonga en los primeros versículos de *Is* 66, y aparece también por señas más adelante, haciendo ver la torpeza de corazón y de oídos frente a la bondad del Señor y a su Palabra de esperanza.

Sugestiva resulta aquí la analogía de Jerusalén *madre*, que se inspira en las promesas de *Is* 49,18-29 y 54,1-3: el país de Judá se llena de repente de cuantos regresan de la dispersión después de su humillación. Equivale a decir que los rumores de "liberación" han "fecundado" a Sión de nueva vida y esperanza, y Dios, el Señor de la vida, llevará hasta el final la gestación, dando a luz sin fatiga a nuevos hijos. De este modo Sión-madre se ve rodeada de hijos, siendo para ellos nodriza tierna y generosa. Imagen muy dulce que fascinó a santa Teresa de Lisieux, que encontró en ella una clave decisiva de interpretación de su espiritualidad.⁷

Una multiplicidad de vocablos repletos de significado: *alegraos, exultad, regocijaos*, y también *consuelo, delicia, abundancia, prosperidad, caricias*, etc. Ante la carencia de una relación de fidelidad y de amor, se había caído en tristeza y esterilidad; ahora la potencia y la santidad de Dios restablecen sentido y plenitud de vida y de felicidad, expresada con términos pertenecientes a las raíces afectivas de todo ser humano, que despiertan emociones únicas de ternura y seguridad.

Delicado y verdadero perfil de un Dios que vibra con entrañas maternas y con emociones intensas que contagian. Alegría del corazón (cf. *Is* 66,14) que desde Dios – rostro materno y brazo que levanta – se expande en medio de un pueblo que ha padecido mil humillaciones y por ello tiene huesos frágiles. Transformación gratuita que se prolonga festiva a *nuevos cielos y nueva tierra* (cf. *Is* 66,27) para que todos los pueblos conozcan la gloria del Señor, que es fiel y redentor.

Ésta es la belleza...

«*Ésta es la belleza de la consagración: es la alegría, la alegría...*»⁸ La alegría de llevar a todos la consolación de Dios. Son palabras del Papa Francisco durante el encuentro con los seminaristas, los novicios y las novicias. «No hay santidad en la tristeza!»⁹ continúa el Santo Padre, *no estéis tristes como quienes no tienen esperanza*, decía san Pablo (1Ts 4,13).

La alegría no es un adorno superfluo, es exigencia y fundamento de la vida humana. En el afán de cada día, todo hombre y mujer tiende a alcanzar y vivir la alegría con todo su ser.

En el mundo con frecuencia viene a faltar la alegría. No estamos llamados a realizar gestos épicos ni a proclamar palabras altisonantes, sino a testimoniar la alegría que proviene de la certeza de sentirnos amados y de la confianza de ser salvados.

⁷ Cf. S. Teresa del Niño Jesús, Obras completas, Librería Vaticana-Ed. OCD, Ciudad del Vaticano-Roma, 1997: Manuscrito A, 76vº; B, 1rº; carta 196.

⁸ Francisco, *Auténticos y coherentes*, Papa Francisco habla de la belleza de la consagración, [Encuentro con los Seminaristas, Novicios y Novicias, Roma, 6 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 6.

⁹ *Ibíd.*

Nuestra memoria breve y nuestra experiencia frágil nos impiden a menudo alcanzar la "tierra de la alegría" donde poder gustar el reflejo de Dios. Tenemos mil motivos para permanecer en la alegría, la cual se nutre en la escucha creyente y perseverante de la Palabra de Dios. En la escuela del Maestro, se escucha *para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado* (Jn 15, 11-20) y nos entrenamos así en el ejercicio de la perfecta alegría.

«La tristeza y el miedo deben dejar paso a la alegría: “Festead... gozad... alegraos», dice el Profeta (66,10). Es una gran invitación a la alegría. [...] Todo cristiano, sobre todo nosotros, estamos llamados a ser portadores de este mensaje de esperanza que da serenidad y alegría: la consolación de Dios, su ternura para con todos. Pero sólo podremos ser portadores si nosotros experimentamos antes la alegría de ser consolados por Él, de ser amados por Él [...] Yo he encontrado algunas veces a personas consagradas que tienen miedo de la consolación de Dios, y pobres, pobres, se atormentan, porque tienen miedo de esta ternura de Dios. Pero no tengan miedo. No tengan miedo, el Señor es el Señor de la consolación, el Señor de la ternura. El Señor es Padre y Él dice que hará con nosotros como una mamá con su niño, con su ternura. No tengan miedo de la consolación del Señor».¹⁰

Al llamaros...

«Al llamaros Dios os dice: “¡Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo!” Jesús a cada uno de nosotros nos dice esto. ¡De ahí nace la alegría! La alegría del momento en el que Jesús me ha mirado. Comprender y sentir esto es el secreto de nuestra alegría. Sentirse amado por Dios, sentir que para Él no somos números, sino personas; y sentir que es Él quien nos llama».¹¹

El Papa Francisco orienta nuestra mirada al fundamento espiritual de nuestra humanidad para reconocer lo que hemos recibido por gracia de Dios y libre respuesta humana: *Oyendo esto Jesús, le dijo: “aún te falta una cosa. Vende todo cuanto tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme”* (Lc 18, 22).

El Papa hace memoria: «Jesús, en la última Cena, se dirige a los Apóstoles con estas palabras: *No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido* (Jn 15, 16), que recuerdan a todos, no sólo a nosotros sacerdotes, que la vocación es siempre una iniciativa de Dios. Es Cristo que os ha llamado a seguirlo en la vida consagrada y esto significa realizar continuamente un «éxodo» de vosotras mismas para centrar vuestra existencia en Cristo y en su Evangelio, en la voluntad de Dios, despojándoos de vuestros proyectos, para poder decir con san Pablo: *No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí* (Ga 2, 20)».¹²

El Papa nos invita a una *peregrinatio* hacia atrás, un camino sapiencial para encontrarnos en las calles de Palestina o junto a la barca del humilde pescador de Galilea; nos invita a contemplar los inicios de un camino o mejor de un acontecimiento que, inaugurado por Cristo, nos lleva a dejar las redes en la orilla, el banco de los impuestos en el arcén de la carretera, las veleidades del zelote entre las intenciones del pasado. Medios todos inadecuados para estar con Él.

¹⁰ Francisco, *La evangelización se hace de rodillas*, Misa con los seminaristas, novicios y novicias en el Año de la Fe, [Homilía durante la Misa con los Seminaristas, Novicios y Novicias, Roma, 7 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 7.

¹¹ Francisco, *Auténticos y coherentes*, Papa Francisco habla de la belleza de la consagración, [Encuentro con los Seminaristas, Novicios y Novicias, Roma, 6 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 6.

¹² Francisco, *Discurso a los Participantes en la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de las Superiores Generales*, Roma, 8 mayo 2013, en: AAS 105 (2013), 460-463.

Nos invita a detenernos con paz, como peregrinación interior, en el horizonte de la primera hora, donde los espacios están caldeados de relación amistosa, la inteligencia se abre al misterio, la decisión entiende que es bueno entregarse al seguimiento de ese Maestro que sólo tiene *palabras de vida eterna* (cf. *Jn 6,68*). Nos invita a hacer de toda la «existencia una peregrinación de transformación en el amor».¹³

El Papa Francisco nos llama a detenernos en el fotograma inicial: «La alegría del momento en que Jesús me ha mirado»¹⁴ y evocar significados y exigencias relacionadas con nuestra vocación: «Es la respuesta a una llamada y a una llamada de amor».¹⁵ Estar con Cristo supone compartir su vida y sus opciones; requiere la obediencia de fe, la bienaventuranza de los pobres, la radicalidad del amor.

Se trata de renacer por vocación. «Invito a cada cristiano [...] a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso».¹⁶

Pablo nos conduce a esta visión fundamental: *nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo (1 Cor 3, 11)*. El término vocación indica este hecho gratuito, como una cisterna de vida que no cesa de renovar la humanidad y la Iglesia en lo más profundo de su ser.

En la experiencia de la vocación Dios es el sujeto misterioso de la llamada. Nosotros escuchamos la voz que nos llama a la vida y al discipulado por el Reino. El Papa Francisco al recordarlo, «Tú eres importante para mí», usa el diálogo directo, en primera persona, para despertar la consciencia. Lleva a conciencia mi idea, mi juicio, para suscitar comportamientos coherentes con la llamada que siento dirigida a mí, mi llamada personal: «Quisiera decir a quien se siente indiferente hacia Dios, hacia la fe, a quien está lejano de Dios o lo ha abandonado, también a nosotros, con nuestros “alejamientos” y nuestros “abandonos” de Dios, quizás pequeños, pero ¡hay tantos en la vida cotidiana!: mira en lo profundo de tu corazón, mira en lo íntimo de ti mismo y pregúntate: ¿hay un corazón que desea cosas grande o un corazón adormecido por las cosas? ¿Tu corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o la has dejado sofocar por las cosas, que terminan por atrofiarlo?».¹⁷

La relación con Jesucristo necesita ser alimentada por la inquietud de la búsqueda. Ella nos hace conscientes de la gratuidad del don de la vocación y nos ayuda a dar razón de las motivaciones que nos han llevado a la opción inicial y sostienen nuestra perseverancia: «Dejarse conquistar por Cristo significa estar siempre atento hacia lo que me está de frente, hacia la meta de Cristo (cf. *Fil3,14*)».¹⁸ Estar constantemente a la escucha de Dios requiere que estas preguntas marquen nuestro tiempo cotidiano.

Este misterio indecible, que llevamos dentro y que participa del inefable misterio de Dios, se puede leer únicamente a la luz de la fe: «La fe es la respuesta a una Palabra que

¹³ Francisco, *Para subir al monte de la perfección*, Mensaje del Pontífice a los Carmelitas con motivo del Capítulo General, [Mensaje al Prior General de la Orden de los Hermanos de la Beata Virgen María del Monte Carmelo, con motivo del Capítulo General, Roma, 22 agosto 2013], en: *L'Osservatore Romano*, viernes 6 septiembre 2013, CLIII (203), p. 7.

¹⁴ Francisco, *Auténticos y coherentes*, Papa Francisco habla de la belleza de la consagración, [Encuentro con los Seminaristas, Novicios y Novicias, Roma, 6 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 6.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24 noviembre 2013), LEV, Ciudad del Vaticano, 2013, n. 3.

¹⁷ Francisco, *Con la inquietud en el corazón*, a los capitulares agustinos el Papa les pide estar siempre a la búsqueda de Dios y de los hermanos, [Homilía durante la Misa de apertura del Capítulo General de la Orden de San Agustín, Roma, 28 agosto 2013], en: *L'Osservatore Romano*, viernes 30 agosto 2013, CLIII (197), p. 8.

¹⁸ Francisco, *Caminos creativos radicados en la Iglesia*, Papa Francisco con sus hermanos jesuitas en el día de la memoria de san Ignacio de Loyola [Homilía durante la Misa en la Iglesia del Santísimo Nombre de Jesús con ocasión de la fiesta de S. Ignacio de Loyola, Roma, 31 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, jueves 1 agosto 2013, CLIII (175), p. 8.

interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre»¹⁹ y «en cuanto respuesta a una Palabra que la precede, será siempre un acto de memoria. Sin embargo, esta memoria no se queda en el pasado, sino que, siendo memoria de una promesa, es capaz de abrir al futuro, de iluminar los pasos a lo largo del camino».²⁰ «La fe contiene precisamente la memoria de la historia de Dios con nosotros, la memoria del encuentro con Dios, que es el primero en moverse, que crea y salva [...] Quien lleva consigo la memoria de Dios, se deja guiar por la memoria de Dios en toda su vida, y la sabe despertar en el corazón de los otros».²¹ Memoria de ser llamados aquí y ahora.

Encontrados, alcanzados, transformados

El Papa nos pide releer nuestra historia personal y verificarla a la luz de la mirada de amor de Dios, porque si la vocación es siempre iniciativa suya, a nosotros nos corresponde la adhesión libre a la economía divino-humana, como relación de vida en el *ágape*, camino de discipulado, «luz en el camino de la Iglesia».²² La vida en el Espíritu no tiene tiempos establecidos, sino que se abre constantemente al misterio mientras discierne para conocer al Señor y percibir la realidad a partir de Él. Al llamarnos, Dios nos hace entrar en su descanso y nos pide descansar en Él, como proceso continuo de conocimiento de amor; resuena para nosotros la Palabra *tú te afanas y preocupas por muchas cosas* (Lc 10,41). En la *via amoris* caminamos en una nueva vida: la vieja criatura renace a vida nueva. *El que está en Cristo, es una nueva creación* (2 Co 5,17).

El Papa Francisco indica el nombre de este renacer: «esta senda tiene un nombre, un rostro: el rostro de Jesucristo. Él nos enseña a ser santos. En el Evangelio nos muestra el camino: el camino de las Bienaventuranzas (cf. Mt 5, 1-12). Esta es la vida de los santos: personas que por amor a Dios no le pusieron condiciones a Él en su vida».²³

La vida consagrada está llamada a encarnar la Buena Noticia, en el seguimiento de Cristo, muerto y resucitado, a hacer propio el «modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos».²⁴ Asumir en concreto su estilo de vida, adoptar sus actitudes interiores, dejarse inundar por su espíritu, asimilar su sorprendente lógica y su escala de valores, compartir sus riesgos y sus esperanzas: «guiados por la certeza humilde y feliz de quien ha sido *encontrado, alcanzado y transformado por la Verdad* que es Cristo, y no puede dejar de proclamarla».²⁵

Permanecer en Cristo nos permite acoger la presencia del Misterio que nos habita y hace que se dilate el corazón a la medida de su corazón de Hijo. El que permanece en su amor, como el sarmiento está unido a la vid (cf. Jn 15,1-8) entra en la familiaridad con Cristo y

¹⁹ Francisco, Carta Encíclica *Lumen fidei*, (29 junio 2013), n. 8, en: AAS 105 (2013), 555-596.

²⁰ *Ibid.*, n. 9.

²¹ Francisco, *Memoria de Dios*, durante la Misa en plaza de San Pedro el Papa habla de la misión del catequista, [*Homilía durante la Misa para la jornada de los Catequistas*, Roma, 29 septiembre 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes 30 septiembre-martes 1º octubre 2013, CLIII (224), p. 7.

²² Francisco, *Discurso a los Participantes en la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de las Superiores Generales*, Roma, 8 mayo 2013, en: AAS 105 (2013), 460-463.

²³ Francisco, *No superhombres sino amigos de Dios, Ángelus de todos los Santos*, [*Ángelus*, Roma, 1 noviembre 2013], en *L'Osservatore Romano*, sábado-domingo 2-3 noviembre 2013, CLIII (252), p. 8.

²⁴ Juan Pablo II, Exhortación apostólica pstersinodal *Vita consecrata* (25 marzo 1996), n. 22, en: AAS 88 (1996), 377-486.

²⁵ Francisco, *En la encrucijada de los caminos*, a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos y a los seminaristas el Papa les confía la misión de formar a los jóvenes a ser "callejeros de la fe" [*Homilía durante la Misa con los Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Seminaristas en ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud*, 27 julio 2013, Río de Janeiro], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 29-30 julio 2013, CLIII (173), p. 4.

da fruto: «¡Permanecer en Jesús! Se trata de permanecer unidos a Él, dentro de Él, con Él, hablando con Él».²⁶

«La señal de Cristo está en nuestra frente y en nuestro corazón... en nuestra frente para confesarle siempre, y en nuestro corazón para amarle... en nuestro brazo para hacer el bien»,²⁷ la vida consagrada en efecto es una continua llamada a seguir a Cristo y a conformarnos a Él. «Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida».²⁸

El encuentro con el Señor, nos pone en movimiento, nos empuja a salir de la autorreferencialidad²⁹. La relación con el Señor no es estática, ni intimista: «Quien pone a Cristo en el centro de su vida, se descentra. Cuanto más te unes a Jesús y él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás».³⁰ «No estamos en el centro, estamos, por así decirlo, «desplazados», estamos al servicio de Cristo y de la Iglesia».³¹

La vida cristiana está determinada por verbos de movimiento, es una búsqueda continua, incluso cuando se vive en la dimensión monástica y contemplativo-claustral.

«No se puede perseverar en una evangelización ferviente si no se está convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo».³²

El Papa Francisco exhorta a la *inquietud de la búsqueda*, como fue para Agustín de Hipona: una «inquietud del corazón lo que le lleva al encuentro personal con Cristo, le lleva a comprender que ese Dios que buscaba lejos de sí es el Dios cercano a cada ser humano, el Dios cercano a nuestro corazón, más íntimo a nosotros que nosotros mismos». Es una búsqueda continua: «Agustín no se detiene, no se arrellana, no se cierra en sí mismo como quien ya ha llegado, sino que continúa el camino. *La inquietud de la búsqueda de la verdad*, de la búsqueda de Dios, se convierte en la inquietud de conocerle cada vez más y de salir de sí mismo para darlo a conocer a los demás. Es justamente la inquietud del amor».³³

²⁶ Francisco, *La vocación del catequista*, el Pontífice anima a no tener miedo a salir de sí mismo para ir al encuentro de los demás, [Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre Catequesis, Roma, 27 septiembre 2013], en: *L'Osservatore Romano*, domingo 29 septiembre 2013, CLIII (223), p. 7

²⁷ Ambrosio, *De Isaac et anima*, 75: PL 14, 556-557.

²⁸ Francesco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24 noviembre 2013), LEV, Ciudad del Vaticano, 2013, n. 265

²⁹ Cf. Francesco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24 noviembre 2013), LEV, Ciudad del Vaticano, 2013, n. 8.

³⁰ Francisco, *La vocación de ser catequista*, el Pontífice anima a no tener miedo de salir de sí mismos para ir al encuentro de los demás, [Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre Catequesis, Roma, 27 septiembre 2013], en: *L'Osservatore Romano*, domingo 29 septiembre 2013, CLIII (223), p. 7.

³¹ Francisco, *Caminos creativos radicados en la Iglesia*, Papa Francisco con sus hermanos jesuitas el día de la memoria de san Ignacio de Loyola [Homilía durante la Misa en la Iglesia del Santísimo Nombre de Jesús con motivo de la fiesta de S. Ignacio de Loyola, Roma, 31 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, jueves 1º agosto 2013, CLIII (175), p. 8.

³² Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24 noviembre 2013), LEV, Ciudad del Vaticano, 2013, n. 266.

³³ Francisco, *Con la inquietud en el corazón*, a los capitulares agustinos el Papa les pide estar siempre en búsqueda de Dios y de los otros, [Homilía durante la Misa de apertura del Capítulo General de la Orden de San Agustín, Roma, 28 agosto 2013], en: *L'Osservatore Romano*, viernes 30 agosto 2013, CLIII (197), p. 8.

En la alegría del sí fiel

Quien ha encontrado al Señor y lo sigue con fidelidad es un mensajero de la alegría del Espíritu.

«Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad».³⁴ La persona llamada es convocada a ser ella misma, es decir a ser lo que puede ser. Podemos decir que la crisis de la vida consagrada depende también de la incapacidad de reconocer esta llamada profunda, incluso en los que viven ya tal vocación.

Vivimos una crisis de fidelidad, entendida como adhesión consciente a una llamada que es un recorrido, un camino desde su misterioso inicio a su misterioso final.

Quizás nos encontramos también en una crisis de humanización. No siempre vivimos una verdadera coherencia, heridos por la incapacidad de realizar en el tiempo nuestra vida como vocación única y camino fiel.

Un camino cotidiano, personal y fraterno, marcado por el descontento, por la amargura que nos cierra en la lamentación, en una permanente nostalgia por caminos inexplorados y por sueños no realizados, se convierte en un camino solitario. Nuestra vida, llamada a la relación en el cumplimiento del amor puede transformarse en tierra desierta. Estamos invitados en cada edad a volver al centro profundo de la vida personal, allí donde encuentran sentido y verdad las motivaciones de nuestro vivir con el Maestro, discípulos y discípulas del Maestro.

La fidelidad es conciencia del amor que nos orienta hacia el Tú de Dios y hacia cada persona, de modo constante y dinámico, mientras experimentamos en nosotros la vida del Resucitado: «Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento».³⁵

El discipulado fiel es gracia y ejercicio de amor, ejercicio de caridad oblativa: «Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papas, pero no discípulos del Señor».³⁶

Perseverar hasta el Gólgota, experimentar la laceración de la duda y de la negación, gozar en la maravilla y en el estupor de la Pascua hasta la manifestación de Pentecostés y la evangelización de las gentes, son etapas de una fidelidad gozosa en la lógica de la kenosis, experimentada durante toda la vida con el signo incluso del martirio, y del mismo modo participe de la vida de Cristo resucitado: «Y desde la Cruz, acto supremo de misericordia y de amor, renacemos como “criatura nueva (Ga 6,15)».³⁷

En el lugar teologal, donde Dios revelándose nos revela a nosotros mismos, el Señor nos pide, pues, volver a buscar, *fides quaerens*: *Busca la justicia, la fe, la caridad, la paz en unión de los que invocan al Señor con corazón puro (2 Tm 2, 22)*.

La peregrinación interior se inicia en la plegaria: «Para un discípulo, lo primero es estar con el Maestro, escucharle, aprender de él. Y esto vale siempre, es un camino que dura toda la vida[...] Si en nuestros corazones no está el calor de Dios, de su amor, de su ternura, ¿cómo podemos nosotros, pobres pecadores, inflamar el corazón de los

³⁴ Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24 noviembre 2013), LEV, Ciudad del Vaticano, 2013, n. 8.

³⁵ *Ibid.* n.1.

³⁶ Francisco, *Homilía durante la Misa con los Cardenales*, Roma, 14 marzo 2013, en: AAS105 (2013), 365-366.

³⁷ Francisco, *La evangelización se hace de rodillas*, Misa con los seminaristas, novicios y novicias en el Año de la Fe, [Homilía durante la Misa con los Seminaristas, Novicios y Novicias, Roma, 7 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 7.

demás?».³⁸ Este itinerario dura toda la vida y el Espíritu Santo, en la humildad de la oración, nos hace entender la Señoría de Cristo en nosotros: «El Señor nos llama cada día a seguirlo con valentía y fidelidad; nos ha concedido el gran don de elegirnos como discípulos suyos; nos invita a proclamarlo con gozo como el Resucitado, pero nos pide que lo hagamos con la palabra y el testimonio de nuestra vida en lo cotidiano. El Señor es el único, el único Dios de nuestra vida, y nos invita a despojarnos de tantos ídolos y a adorarle sólo a él».³⁹

El Papa indica la oración como el manantial de fecundidad de la misión: «Cultivemos la dimensión contemplativa, incluso en la vorágine de los compromisos más urgentes y duros. Cuanto más les llame la misión a ir a las periferias existenciales, más unido ha de estar su corazón a Cristo, lleno de misericordia y de amor».⁴⁰

El estar con Jesús nos forma a una mirada contemplativa de la historia, que sabe ver y escuchar en todo la presencia del Espíritu y, de modo privilegiado, discernir su presencia para vivir el tiempo como tiempo de Dios. Cuando falta la mirada de fe «la propia vida pierde gradualmente el sentido, el rostro de los hermanos se hace opaco y es imposible descubrir en ellos el rostro de Cristo, los acontecimientos de la historia quedan ambiguos cuando no privados de esperanza».⁴¹

La contemplación abre a la aptitud profética. El profeta es un hombre «que tiene los ojos penetrantes y que escucha y dice las palabras de Dios, [...] un hombre de tres tiempos: promesa del pasado, contemplación del presente, ánimo para indicar el camino hacia el futuro».⁴²

Por último, la fidelidad en el discipulado pasa y es probada por la experiencia de la fraternidad, lugar teológico, en el que estamos llamados a sostenernos en el sí gozoso al Evangelio: «Es la Palabra de Dios la que suscita la fe, la nutre, la regenera. Es la Palabra de Dios la que toca los corazones, los convierte a Dios y a su lógica, que es muy distinta a la nuestra; es la Palabra de Dios la que renueva continuamente nuestras comunidades».⁴³

El Papa nos invita pues a renovar y a cualificar nuestra vocación con alegría y pasión porque el acto totalizante del amor es un «camino continuo, que madura, madura, madura»,⁴⁴ en desarrollo permanente en el que el sí de nuestra voluntad a la suya una voluntad, intelecto y sentimiento «el amor nunca se da por «concluido» y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo».⁴⁵

³⁸ Francisco, *La vocación de ser catequista*, el Pontífice anima a no tener miedo de salir de sí mismo para ir al encuentro de los otros, [Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre Catequesis, Roma, 27 septiembre 2013], en: *L'Osservatore Romano*, domingo 29 septiembre 2013, CLIII (223), p. 7.

³⁹ Francisco, *Coherencia entre palabra y vida*, el Papa invita en San Pablo a abandonar los ídolos para adorar al Señor, [Homilía en la celebración eucarística en S. Pablo Extramuros, Roma, 14 abril 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 15-16 abril 2013, CLIII (88), p. 8.

⁴⁰ Francisco, *La evangelización se hace de rodillas*, Misa con los seminaristas, novicios y novicias en el Año de la Fe, [Homilía durante la Misa con los Seminaristas, Novicios y Novicias, Roma, 7 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 7.

⁴¹ Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, Instrucción *Caminar desde Cristo - Un renovado empeño de la vida consagrada en el Tercer Milenio*, (19 mayo 2002), n. 25, en: *Ench Vat* 21, 372-510.

⁴² Francisco, *El hombre de ojos penetrantes*, meditación en la Capilla de la *Domus Sanctae Marthae*, 16 diciembre 2013, en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 16-17 diciembre 2013, CLIII (289), p. 7.

⁴³ Francisco, *La atracción que hace crecer a la Iglesia* encuentro con los sacerdotes, religiosas y religiosos en la catedral de San Rufino, [Encuentro con el Clero, personas de vida consagrada y miembros de los Consejos Pastorales, Asís, 4 octubre 2013], en: *L'Osservatore Romano*, domingo 6 octubre 2013, CLIII (229), p. 6.

⁴⁴ Francisco, *Auténticos y coherentes*, Papa Francisco habla de la belleza de la consagración, [Encuentro con los Seminaristas, Novicios y Novicias, Roma, 6 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 6.

⁴⁵ Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), n. 11, en: AAS 98 (2006), (217-252).

Consolad, consolad a mi pueblo

*Consolad, consolad a mi pueblo,
dice vuestro Dios.
Hablad al corazón de Jerusalén.*

Isaías 40, 1-2

A la escucha

Con una peculiaridad estilística que se encuentra también más adelante (cf. *Is* 51,17; 52,1: ¡*Despierta, despierta!*), los oráculos de la segunda parte de Isaías (*Is* 40-55) lanzan una llamada entusiasta a socorrer a Israel deportado, que tiende a cerrarse en el vacío de una memoria fallida. El contexto histórico pertenece claramente a la fase de la larga deportación del pueblo en Babilonia (587-538 A.C), con la consiguiente humillación y el sentido de impotencia para salir de ella. Todavía, la disgregación del imperio asirio bajo la presión de la nueva potencia emergente, la de Persia, guiada por el astro naciente que fue Ciro, hace intuir al profeta que podría realizarse una liberación inesperada. Y así será. El profeta, inspirado por Dios, da voz pública a esta posibilidad, interpretando las agitaciones políticas y militares como acción guiada misteriosamente por Dios a través de Ciro y proclama que la liberación está cerca y el retorno a la tierra de los padres está a punto de realizarse.

Las palabras de Isaías: *Consolad... hablad al corazón*, se encuentran con una cierta frecuencia en el Antiguo Testamento y tienen particular valor los términos que se repiten en los diálogos de ternura y de afecto. Como cuando Rut reconoce que Booz la ha *consolado y ha hablado a su corazón* (cf. *Rt* 2,12) o bien en la famosa página de Oseas que anuncia a su mujer (Gomer) que la llevará al desierto y *hablará a su corazón* (cf. *Os* 2,16-17) para un tiempo de fidelidad. Encontramos paralelos similares en el diálogo de Siquem, hijo de Jamor, enamorado de Dina (cf. *Gn* 34,1-5) o en el del levita de Efraim que habla a la concubina que lo ha abandonado (cf. *Jc* 19,3).

Se trata pues de un lenguaje que se explica en el horizonte del amor, no sólo de una palabra de aliento: acción y palabra juntas, delicadas y alentadoras, que evocan los profundos lazos afectivos de Dios “esposo” de Israel. Y la *consolación* debe ser epifanía de una pertenencia recíproca, juego de empatía intensa, de conmoción y unión vital. No se trata pues de palabras superficiales y dulzonas sino de entrañas de misericordia, abrazo que da fuerza y es paciente cercanía para hallar los caminos de la confianza.

Llevar el abrazo de Dios

«La gente de hoy tiene necesidad ciertamente de palabras, pero sobre todo tiene necesidad de que demos testimonio de la misericordia, la ternura del Señor, que enardece el corazón, despierta la esperanza, atrae hacia el bien. ¡La alegría de llevar la consolación de Dios!». ⁴⁶

El Papa Francisco nos confía a nosotros consagrados y consagradas esta misión: encontrar al Señor, que nos consuela como una madre, y consolar al pueblo de Dios.

⁴⁶ Francisco, *La evangelización se hace de rodillas*, Misa con los seminaristas, novicios y novicias en el Año de la Fe, [Homilía durante la Misa con los Seminaristas, Novicios y Novicias, Roma, 7 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 7.

De la alegría del encuentro con el Señor y de su llamada brota el servicio en la Iglesia, la misión: llevar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo la consolación de Dios, testimoniar su misericordia.⁴⁷

En la visión de Jesús la consolación es don del Espíritu, el *Paráclito*, el Consolador que nos consuela en las pruebas y enciende una esperanza que no decepciona. La consolación cristiana se convierte así en consuelo, aliento, esperanza: es presencia operante del Espíritu (cf. *Jn 14, 16-17*), fruto del Espíritu y *el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza (Ga 5, 22)*.

En un mundo de desconfianza, desaliento, depresión, en una cultura en donde hombres y mujeres se dejan llevar por la fragilidad y la debilidad, el individualismo y los intereses personales, se nos pide introducir la confianza en la posibilidad de una felicidad verdadera, de una esperanza posible, que no se apoye únicamente en los talentos, en las cualidades, en el saber, sino en Dios. A todos se nos da la posibilidad de encontrarlo, basta buscarle con corazón sincero.

Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo esperan una palabra de consolación, de cercanía, de perdón y de alegría verdadera. Somos llamados a llevar a todos el abrazo de Dios, que se inclina con ternura de madre hacia nosotros: consagrados, signo de humanidad plena, facilitadores y no controladores de la gracia,⁴⁸ bajo el signo de la consolación.

La ternura nos hace bien

Como testigos de comunión, no obstante nuestro modo de ver y nuestra limitación, estamos llamados a llevar la sonrisa de Dios, y la fraternidad es el primer y más creíble evangelio que podemos narrar. Se nos pide humanizar nuestras comunidades: «Cuidar la amistad entre vosotras, la vida de familia, el amor entre vosotras. Que el monasterio no sea un Purgatorio, que sea una familia. Los problemas están, estarán, pero, como se hace en una familia, con amor, buscar la solución con amor; no destruir esto para resolver aquello; no competir. Cuidar la vida de comunidad, porque cuando la vida de comunidad es así, de familia, es precisamente el Espíritu Santo quien está en medio de la comunidad. Estas dos cosas quería deciros: la contemplación siempre, siempre con Jesús –Jesús, Dios y Hombre–; y la vida de comunidad, siempre con un corazón grande. Dejando pasar, no vanagloriarse, soportar todo, sonreír desde del corazón. El signo de ello es la alegría».⁴⁹

La alegría se consolida en la experiencia de fraternidad, como lugar teológico, donde cada uno es responsable de la fidelidad al Evangelio y del crecimiento de los demás. Cuando una fraternidad se alimenta del mismo Cuerpo y Sangre de Jesús y se reúne alrededor del Hijo de Dios, para compartir el camino de fe conducido por la Palabra, se hace una cosa sola con él, es una fraternidad en comunión que experimenta el amor gratuito y vive en fiesta, libre, alegre, llena de audacia.

«Una fraternidad sin alegría es una fraternidad que se apaga [...] Una fraternidad donde abunda la alegría es un verdadero don de lo Alto a los hermanos que saben pedirlo y que saben aceptarse y se comprometen en la vida fraterna confiando en la acción del Espíritu».⁵⁰

⁴⁷ Francisco, *Auténticos y coherentes*, Papa Francisco habla de la belleza de la consagración, [Encuentro con los Seminaristas, Novicios y Novicias, Roma, 6 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 6.

⁴⁸ Cf. Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24 noviembre 2013), LEV, Ciudad del Vaticano, 2013, n. 47.

⁴⁹ Francisco, *Para una clausura de gran humanidad*, recomendaciones a las clarisas en la basílica de Santa Clara, [Palabras a las Monjas de clausura, Asís, 4 octubre 2013], en: *L'Osservatore Romano*, domingo 6 octubre, CLIII (229), p. 6.

⁵⁰ Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, Instrucción *La vida fraterna en comunidad*. "Congregavit nos in unum Christi amor", (2 febrero 1994), n. 28: en *Ench Vat 14*, 345-537.

En un tiempo en el que la fragmentariedad alimenta un individualismo estéril y de masa y la debilidad de las relaciones disgrega y estropea el cuidado de lo humano, se nos invita a humanizar las relaciones de fraternidad para favorecer la comunión de corazón y de alma según el Evangelio porque «existe una comunión de vida entre todos aquellos que pertenecen a Cristo. Una comunión que nace de la fe» y que hace a «la Iglesia, en su verdad más profunda, *comunión con Dios*, familiaridad con Dios, comunión de amor con Cristo y con el Padre en el Espíritu Santo, que se prolonga en una comunión fraterna».⁵¹

Para el Papa Francisco la ternura es signo distintivo de la fraternidad, una «ternura eucarística», porque «la ternura nos hace bien.» La fraternidad tendrá «una fuerza de convocación enorme. [...] la hermandad incluso con todas las diferencias posibles, es una experiencia de amor que va más allá de los conflictos».⁵²

La cercanía como compañía

Estamos llamados a realizar un éxodo de nosotros mismos en un camino de adoración y de servicio.⁵³ «¡Salir por la puerta para buscar y encontrar! Tengan el valor de ir contracorriente de esta cultura eficientista, de esta cultura del descarte. El encuentro y la acogida de todos, la solidaridad, es una palabra que la están escondiendo en esta cultura, casi una mala palabra, la solidaridad y la fraternidad, son elementos que hacen nuestra civilización verdaderamente humana. Ser *servidores de la comunión y de la cultura del encuentro*. Los quisiera casi obsesionados en este sentido. Y hacerlo sin ser presuntuosos».⁵⁴

"El fantasma que se debe combatir es la imagen de la vida religiosa entendida como refugio y consuelo ante un mundo *externo* difícil y complejo"⁵⁵ El Papa nos pide «salir del nido»,⁵⁶ para ser enviados a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, entregándonos a Dios y al prójimo.

«¡La alegría nace de la gratuidad de un encuentro [...] Y la alegría del encuentro con Él y de su llamada lleva a no cerrarse, sino a abrirse; lleva al servicio en la Iglesia. Santo Tomás decía *bonum est diffusivum sui* —no es un latín muy difícil—, el bien se difunde. Y también la alegría se difunde. No tengáis miedo de mostrar la alegría de haber respondido a la llamada del Señor, a su elección de amor, y de testimoniar su Evangelio en el servicio a la Iglesia. Y la alegría, la verdad, es contagiosa; contagia... hace ir adelante».⁵⁷

⁵¹ Francisco, *Una gran familia entre cielo y tierra*, en la audiencia general el Papa habla de la comunión de los santos, [Audiencia general, Roma, 30 octubre 2013], en: *L'Osservatore Romano*, jueves 31 octubre 2013, CLIII (250), p. 8.

⁵² Antonio Spadaro, «¡Despierten al mundo!». *Coloquio del Papa Francisco con los Superiores Generales*, en: *La Civiltà Cattolica*, 165 (2014/I), 13. Francisco, *Discurso a los Participantes en la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de las Superiores Generales*, Roma, 8 mayo 2013, en: AAS 105 (2013), 460-463.

⁵³ Francisco, *Discurso a los Participantes en la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de las Superiores Generales*, Roma, 8 mayo 2013, en: AAS 105 (2013), 460-463.

⁵⁴ Francisco, *En la encrucijada de los caminos*, a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos y a los seminaristas el Papa les confía la misión de formar a los jóvenes para que sean "callejeros de la fe" [Homilía durante la Misa con los Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Seminaristas en ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, 27 julio 2013, Río de Janeiro], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 29-30 julio 2013, CLIII (173), p. 4.

⁵⁵ Antonio Spadaro, «¡Despierten al mundo!». *Coloquio del Papa Francisco con los Superiores Generales*, en: *La Civiltà Cattolica*, 165 (2014/I), 10.

⁵⁶ *Ibid.*, 6.

⁵⁷ Francisco, *Auténticos y coherentes*, Papa Francisco habla de la belleza de la consagración, [Encuentro con los Seminaristas, los Novicios y las Novicias, Roma, 6 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 6.

Frente al testimonio contagioso de alegría, serenidad, fecundidad, ante el testimonio de la ternura y del amor, de la caridad humilde, sin prepotencia, muchos sienten el deseo de *venir y ver*.⁵⁸

El Papa Francisco ha indicado varias veces el *camino de la atracción*, del contagio, como vía para hacer crecer a la Iglesia, vía de la nueva evangelización. «La Iglesia debe ser atractiva. ¡Despertar al mundo! ¡Sean testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir! Es posible vivir de un modo distinto en este mundo [...] Por lo tanto, esto que me espero es el testimonio».⁵⁹

Confiándonos la tarea de *despertar el mundo* el Papa nos impulsa al encuentro de los hombres y mujeres de hoy a la luz de dos elementos pastorales que tienen su raíz en la novedad del Evangelio: la *cercanía* y el *encuentro*, dos modos mediante los cuales Dios mismo se ha revelado en la historia hasta la Encarnación.

En el camino de Emaús, hacemos nuestros, como Jesús con los discípulos, las alegrías y los sufrimientos de la gente, dando «calor al corazón»,⁶⁰ mientras esperamos con ternura al que se siente cansado, débil, para que el camino en común tenga luz y sentido en Cristo.

Nuestro camino «madura hacia la paternidad pastoral, hacia la maternidad pastoral, y cuando un sacerdote no es padre de su comunidad, cuando una religiosa no es madre de todos aquellos con los que trabaja, se vuelve triste. Este es el problema. Por eso os digo: la raíz de la tristeza en la vida pastoral está precisamente en la falta de paternidad y maternidad, que viene de vivir mal esta consagración, que, en cambio, nos debe llevar a la fecundidad».⁶¹

La inquietud del amor

Iconos vivientes de la maternidad y de la cercanía de la Iglesia, vamos hacia quienes esperan la Palabra de consolación inclinándonos con amor materno y espíritu paterno hacia los pobres y los débiles.

El Papa nos invita a *no privatizar el amor* y con la inquietud de quien busca: «Buscar siempre, sin descanso, el bien del otro, de la persona amada».⁶²

*La crisis de sentido del hombre moderno y la crisis económica y moral de la sociedad occidental y de sus instituciones no son un acontecimiento pasajero de nuestro tiempo, sino un momento histórico de excepcional importancia. Estamos llamados como Iglesia a salir para dirigirnos hacia las periferias geográficas, urbanas y existenciales —las del misterio del pecado, del dolor, de las injusticias, de la miseria—, hacia los lugares escondidos del alma donde cada persona experimenta la alegría y el sufrimiento de la vida.*⁶³

⁵⁸ Cf. Francisco, *La humildad y la fuerza del Evangelio*, meditación en la Capilla de la *Domus Sanctae Marthae*, 1 octubre 2013, en: *L'Osservatore Romano*, miércoles 2 octubre 2013, CLIII (225), p. 8.

⁵⁹ Antonio Spadaro, «¡Despierten al mundo!». *Coloquio del Papa Francisco con los Superiores Generales*, en: *La Civiltà Cattolica*, 165 (2014/I), 5.

⁶⁰ Cf. Francisco, *Para una Iglesia que acompaña a casa al hombre*, encuentro con los obispos brasileños en el arzobispado de Río de Janeiro [*Encuentro con el Episcopado Brasileño*, 27 julio 2013, Río de Janeiro], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 29-30 julio 2013, CLIII (173), pp. 6-7.

⁶¹ Francisco, *Auténticos y coherentes*, Papa Francisco habla de la belleza de la consagración, [*Encuentro con los Seminaristas, los Novicios y las Novicias*, Roma, 6 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 6.

⁶² Francisco, *Con la inquietud en el corazón*, a los capitulares agustinos el Papa les pide estar siempre a la búsqueda de Dios y de los hermanos, [*Homilía durante la Misa de apertura del Capítulo General de la Orden de San Agustín*, Roma, 28 agosto 2013], en: *L'Osservatore Romano*, viernes 30 agosto 2013, CLIII (197), p. 8.

⁶³ Cf. Francisco, *Vigilia de Pentecostés con los Movimientos, las nuevas Comunidades, las Asociaciones, las Agregaciones laicales*, Roma, 18 mayo 2013, en: *AAS* 105 (2013), 450-452.

«Vivimos en una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no me sirve lo tiro, la cultura del descarte [...] hoy, hallar a un vagabundo muerto de frío no es noticia, sin embargo “la pobreza es una categoría teológica porque el Hijo de Dios se abajó, se hizo pobre para caminar con nosotros por el camino [...] Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor».⁶⁴

Vivir la bienaventuranza de los pobres significa que la angustia de la soledad y de la limitación ha sido vencida por la alegría de quien es realmente libre en Cristo y ha aprendido a amar.

Durante su visita pastoral a Asís, el Papa Francisco se preguntaba de qué debe despojarse la Iglesia. Y respondía: «despojarse de toda acción que no es por Dios, no es de Dios; del miedo de abrir las puertas y de salir al encuentro de todos, especialmente de los más pobres, necesitados, lejanos, sin esperar; cierto, no para perderse en el naufragio del mundo, sino para llevar con valor la luz de Cristo, la luz del Evangelio, también en la oscuridad, donde no se ve, donde puede suceder el tropiezo; despojarse de la tranquilidad aparente que dan las estructuras, ciertamente necesarias e importantes, pero que no deben oscurecer jamás la única fuerza verdadera que lleva en sí: la de Dios. Él es nuestra fuerza».⁶⁵

Es para nosotros una invitación a «no tener miedo a dejar caer las estructuras caducas. La Iglesia es libre. La lleva adelante el Espíritu Santo. Nos lo enseña Jesús en el evangelio: la libertad necesaria para encontrar siempre la novedad del evangelio en nuestra vida y también en las estructuras. La libertad de elegir odres nuevos para esta novedad».⁶⁶

Estamos invitados a ser hombres y mujeres audaces, de frontera: «Nuestra fe no es una fe-laboratorio, sino una fe-camino, una fe histórica. Dios se ha revelado como historia, no como un compendio de verdades abstractas. [...] No hay que llevarse la frontera a casa, sino vivir en frontera y ser audaces».⁶⁷

Junto al desafío de la bienaventuranza de los pobres, el Papa invita a visitar las fronteras del pensamiento y de la cultura, a favorecer el diálogo, también a nivel intelectual, para dar razón de la esperanza basada en criterios éticos y espirituales, interrogándonos sobre lo que es bueno. La fe no reduce jamás el espacio de la razón, lo abre más bien a una visión integral del hombre y de la realidad e impide reducir al hombre a «material humano».⁶⁸

La cultura, llamada a servir constantemente a la humanidad en todas sus condiciones, si es auténtica, abre a itinerarios inexplorados, pasos de respiro de esperanza que consolidan el sentido de la vida y custodian el bien común. Un auténtico proceso cultural «hace crecer la humanización integral y la cultura del encuentro y de la relación; ésta es la manera cristiana de promover el bien común, la alegría de vivir. Y aquí convergen la fe y la razón, la dimensión religiosa con los diferentes aspectos de la cultura humana: el arte, la ciencia,

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Francisco, *Para una Iglesia despojada de la mundanidad*, con los pobres, los desocupados y los emigrantes asistidos por Caritas, [*Encuentro con los pobres asistidos por Caritas*, Asís, 4 octubre 2013], en: *L'Osservatore Romano*, sábado 5 octubre 2013, CLIII (228), p. 7.

⁶⁶ Francisco, *Renovación sin temores*, meditación en la Capilla de la *Domus Sanctae Marthae*, 6 julio 2013, en: *L'Osservatore Romano*, Domingo 7 julio 2013, CLIII (154), p. 7.

⁶⁷ Antonio Spadaro, “¡Despierten al mundo!”. *Coloquio del Papa Francisco con los Superiores Generales*, en: *La Civiltà Cattolica*, 164 (2013/III), 474.

⁶⁸ Cf. Francisco, *El Apocalipsis que no vendrá*, discurso al mundo académico y cultural, [*Encuentro con el mundo de la cultura*, Cagliari, 22 septiembre 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 23-24 septiembre 2013, CLIII (218), p. 7.

el trabajo, la literatura». ⁶⁹ Una verdadera búsqueda cultural se encuentra con la historia y abre caminos hacia el rostro de Dios.

Los lugares en los que se elabora y se comunica el saber son también lugares en los que se debe crear una cultura de la cercanía, del encuentro y del diálogo, superando defensas, abriendo puertas, construyendo puentes. ⁷⁰

Para la reflexión

El mundo como red global en la que todos estamos conectados, donde ninguna tradición local puede ambicionar el monopolio de lo verdadero y donde las tecnologías tienen efectos que alcanzan a todos, constituye un desafío continuo para quien vive la vida según el Evangelio.

En esta situación histórica, el Papa Francisco está realizando, mediante opciones y modos de vida, una hermenéutica viviente del diálogo Dios-mundo. Nos introduce en un estilo de sabiduría que, arraigada en el Evangelio y en la escatología de lo humano, lee el pluralismo, busca el equilibrio, invita a activar la capacidad de ser responsables del cambio para comunicar cada vez mejor la verdad del Evangelio, mientras nos movemos «entre los límites y las circunstancias» ⁷¹ y conscientes de estos límites cada uno de nosotros se hace *débil con los débiles... todo a todos (1 Cor 9, 22)*

Estamos invitados a cuidar una dinámica generativa, no simplemente administrativa, para asumir los acontecimientos espirituales presentes en nuestras comunidades y en el mundo, como movimiento y gracia, obra del Espíritu en cada persona, vista como persona. Estamos invitados a desestructurar modelos sin vida para narrar lo humano tocado por Cristo, nunca revelado del todo en los lenguajes y en los modos.

El Papa Francisco nos invita a una sabiduría que sea signo de una consistencia dúctil, capacidad de los consagrados de moverse según el Evangelio, de actuar y de optar según el Evangelio, sin perderse entre diversas esferas de vida, lenguajes, relaciones, manteniendo el sentido de la responsabilidad, los nexos que nos unen, nuestros límites, las infinitas expresiones de la vida. Un corazón misionero es un corazón que ha conocido la alegría de la salvación de Cristo y la comparte como consolación frente al límite humano: «Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino». ⁷²

Nos dejamos interpelar por las invitaciones del Papa para mirarnos a nosotros mismos y al mundo con los ojos de Cristo y permanecer inquietos.

Las preguntas del Papa Francisco

– *Quería decirles una palabra, y la palabra era alegría. Siempre, donde están los consagrados, los seminaristas, las religiosas y los religiosos, los jóvenes, hay alegría, siempre hay alegría. Es la alegría de la lozanía, es la alegría de seguir a*

⁶⁹ Francisco, *La apuesta del diálogo y del encuentro*, a la clase dirigente de Brasil, [Encuentro con la Clase Dirigente de Brasil, Río de Janeiro, 27 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, 29-30 julio 2013, CLIII (173), p. 4. Cf. Francisco, *Hombres de frontera*, el Papa a la Comunidad de la Civiltà Cattolica *Discurso a la Comunidad de los Escritores de "La Civiltà Cattolica"*, 14 junio 2013, en: *L'Osservatore Romano*, sábado 15 junio 2013, CLIII (136), p. 7.

⁷⁰ Cf. Francisco, *Hombres de frontera*, el Papa a la Comunidad de la Civiltà Cattolica *Discurso a la Comunidad de los Escritores de "La Civiltà Cattolica"*, 14 junio 2013, en: *L'Osservatore Romano*, sábado 15 junio 2013, CLIII (136), p. 7.

⁷¹ Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24 noviembre 2013), LEV, Ciudad del Vaticano, 2013, n. 45.

⁷² *Ibid.*

*Cristo; la alegría que nos da el Espíritu Santo, no la alegría del mundo. ¡Hay alegría! Pero, ¿dónde nace la alegría?*⁷³

– *Mira en lo profundo de tu corazón, mira en lo íntimo de ti mismo, y pregúntate: ¿tienes un corazón que desea algo grande o un corazón adormecido por las cosas? ¿Tu corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o lo has dejado sofocar por las cosas, que acaban por atrofiarlo? Dios te espera, te busca: ¿qué respondes? ¿Te has dado cuenta de esta situación de tu alma? ¿O duermes? ¿Crees que Dios te espera o para ti esta verdad son solamente “palabras”?*⁷⁴

– *Somos víctimas de esta cultura de lo provisional. Querría que pensarais en esto: ¿cómo puedo liberarme de esta cultura de lo provisional?*⁷⁵

– *Esta es una responsabilidad, ante todo, de los adultos, de los formadores. Es vuestra, formadores, que estáis aquí: dar un ejemplo de coherencia a los más jóvenes. ¿Queremos jóvenes coherentes? ¡Seamos nosotros coherentes! De lo contrario, el Señor nos dirá lo que decía de los fariseos al pueblo de Dios: “Haced lo que digan, pero no lo que hacen”. Coherencia y autenticidad.*⁷⁶

– *Podemos preguntarnos: ¿estoy inquieto por Dios, por anunciarlo, para darlo a conocer? ¿O me dejo fascinar por esa mundanidad espiritual que empuja a hacer todo por amor a uno mismo? Nosotros, consagrados, pensamos en los intereses personales, en el funcionalismo de las obras, en el carrerismo. ¡Bah! Tantas cosas podemos pensar... Por así decirlo ¿me he “acomodado” en mi vida cristiana, en mi vida sacerdotal, en mi vida religiosa, también en mi vida de comunidad, o conservo la fuerza de la inquietud por Dios, por su Palabra, que me lleva a “salir fuera”, hacia los demás?*⁷⁷

– *¿Cómo estamos con la inquietud del amor? ¿Creemos en el amor a Dios y a los demás? ¿O somos nominalistas en esto? No de modo abstracto, no sólo las palabras, sino el hermano concreto que encontramos, ¡el hermano que tenemos al lado! ¿Nos dejamos inquietar por sus necesidades o nos quedamos encerrados en nosotros mismos, en nuestras comunidades, que muchas veces es para nosotros “comunidad-comodidad”?*⁷⁸

⁷³ Francisco, *Auténticos y coherentes*, Papa Francisco habla de la belleza de la consagración, [Encuentro con los Seminaristas, los Novicios y las Novicias, Roma, 6 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 6.

⁷⁴ Francisco, *Con la inquietud en el corazón*, a los capitulares agustinos el Papa les pide estar siempre a la búsqueda de Dios y de los hermanos, [Homilía durante la Misa de apertura del Capítulo General de la Orden de San Agustín, Roma, 28 agosto 2013], en: *L'Osservatore Romano*, viernes 30 agosto 2013, CLIII (197), p. 8.

⁷⁵ Francisco, *Auténticos y coherentes*, Papa Francisco habla de la belleza de la consagración, [Encuentro con los Seminaristas, los Novicios y las Novicias, Roma, 6 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 6.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Francisco, *Con la inquietud en el corazón*, a los capitulares agustinos el Papa les pide estar siempre a la búsqueda de Dios y de los hermanos, [Homilía durante la Misa de apertura del Capítulo General de la Orden de San Agustín, Roma, 28 agosto 2013], en: *L'Osservatore Romano*, viernes 30 agosto 2013, CLIII (197), p. 8.

⁷⁸ *Ibid.*

– *Este es un hermoso, un hermoso camino a la santidad. No hablar mal de los otros. “Pero padre, hay problemas...”. Díselos al superior, díselos a la superiora, díselos al obispo, que puede remediar. No se los digas a quien no puede ayudar. Esto es importante: ¡fraternidad! Pero dime, ¿hablarías mal de tu mamá, de tu papá, de tus hermanos? Jamás. ¿Y por qué lo haces en la vida consagrada, en el seminario, en la vida presbiteral? Solamente esto: pensad, pensad. ¡Fraternidad! Este amor fraterno.*⁷⁹

– *A los pies de la cruz, es mujer del dolor y, al mismo tiempo, de la espera vigilante de un misterio, más grande que el dolor, que está por realizarse. Todo parece verdaderamente acabado; toda esperanza podría decirse apagada. También ella, en ese momento, recordando las promesas de la anunciación habría podido decir: no se cumplieron, he sido engañada. Pero no lo dijo. Sin embargo ella, bienaventurada porque ha creído, por su fe ve nacer el futuro nuevo y espera con esperanza el mañana de Dios. A veces pienso: ¿sabemos esperar el mañana de Dios? ¿O queremos el hoy? El mañana de Dios para ella es el alba de la mañana de Pascua, de ese primer día de la semana. Nos hará bien pensar, en la contemplación, en el abrazo del hijo con la madre. La única lámpara encendida en el sepulcro de Jesús es la esperanza de la madre, que en ese momento es la esperanza de toda la humanidad. Me pregunto a mí y a vosotros: en los monasterios, ¿está aún encendida esta lámpara? En los monasterios, ¿se espera el mañana de Dios?*⁸⁰

– *La inquietud del amor empuja siempre a ir al encuentro del otro, sin esperar que sea el otro a manifestar su necesidad. La inquietud del amor nos regala el don de la fecundidad pastoral, y nosotros debemos preguntarnos, cada uno de nosotros: ¿cómo va mi fecundidad espiritual, mi fecundidad pastoral?*⁸¹

– *Una fe auténtica implica siempre un profundo deseo de cambiar el mundo. He aquí la pregunta que debemos plantearnos: ¿también nosotros tenemos grandes visiones e impulsos? ¿También nosotros somos audaces? ¿Vuela alto nuestro sueño? ¿Nos devora el cielo? (cf. Sal 69, 10) ¿O, en cambio, somos mediocres y nos conformamos con nuestras programaciones apostólicas de laboratorio?*⁸²

⁷⁹ Francisco, *Auténticos y coherentes*, Papa Francisco habla de la belleza de la consagración, [Encuentro con los Seminaristas, los Novicios y las Novicias, Roma, 6 julio 2013], en: *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 6.

⁸⁰ Francisco, *Los que saben esperar*, a las monjas camaldulensas el Papa indica a María como modelo de esperanza, [Celebración de Vísperas con la Comunidad de las Monjas Benedictinas Camaldulenses, Roma, 21 noviembre 2013], en: *L'Osservatore Romano*, sábado 23 noviembre 2013, CLIII (269), p. 7.

⁸¹ Francisco, *Con la inquietud en el corazón*, a los capitulares agustinos el Papa les pide estar siempre a la búsqueda de Dios y de los hermanos, [Homilía durante la Misa de apertura del Capítulo General de la Orden de San Agustín, Roma, 28 agosto 2013], en: *L'Osservatore Romano*, viernes 30 agosto 2013, CLIII (197), p. 8.

⁸² Francisco, *La compañía de los inquietos*, en la Iglesia del Jesús el Papa celebra la Misa de acción de gracias por la canonización de Pietro Favre, [Homilía durante la Misa en la Iglesia del Santísimo Nombre de Jesús con ocasión del SS. Nombre de Jesús, Roma, 3 enero 2014], en: *L'Osservatore Romano*, sábado 4 enero 2014, CLIV (02), p. 7.

Ave, Madre de la alegría

Alégrate, llena de gracia (Lc 1, 28),
«El saludo del ángel a María
es una invitación a la alegría,
a una alegría profunda,
que anuncia el final de la tristeza [...].
Es un saludo que marca el inicio del Evangelio,
de la Buena Nueva».⁸³

Junto a María la alegría se expande:
el Hijo que lleva en su seno
es el Dios de la alegría,
del regocijo que contagia.
María abre las puertas del corazón
y corre hacia Isabel.

«Alegre de cumplir su deseo,
delicada en su deber,
diligente en su alegría,
se apresuró hacia la montaña.
¿Adónde, sino hacia las cimas,
debía tender con prisa
la que ya estaba llena de Dios?».⁸⁴

Se mueve *con prontitud* (Lc 1, 39)
para llevar al mundo la buena noticia,
para transmitir a todos
la alegría incontenible que lleva en su regazo:
Jesús, el Señor.
Con prontitud:
no es sólo la velocidad
con la que se mueve María,
nos expresa su diligencia,
la atención premurosa
con la que afronta el viaje,
su entusiasmo.

He aquí la esclava del Señor (Lc 1,38).
La esclava del Señor,
corre *con prontitud*,
para hacerse esclava de los hombres,
donde el amor de Dios
se demuestra y se comprueba
en el amor a cada hermano y a cada hermana.



⁸³ Benedicto XVI, *La fuerza silenciosa que vence el rumor de las potencias*, la reflexión propuesta por el Pontífice durante la audiencia general en el aula Pablo VI [Audiencia general, Roma, 19 diciembre 2012], en: *L'Osservatore Romano*, jueves 20 diciembre 2012, CLII (292), p. 8.

⁸⁴ Ambrosio, *Expositio Evangelii secundum Lucam*, II, 19: CCL 14, p. 39.

En María es la Iglesia entera
que camina unida:
en la caridad de quien
sale al paso del más frágil;
en la esperanza de quien s
e sabe acompañado en su caminar
y en la fe de quien
tiene un don especial para compartir.
¡En María cada uno de nosotros,
empujado por el viento del Espíritu
vive la propia vocación de caminar!

*Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.*

*Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.⁸⁵*

Roma, 2 de febrero de 2014, Fiesta de la Presentación del Señor

João Braz Card. de Aviz
Prefecto

José Rodríguez Carballo, O.F.M.
Arzobispo Secretario

⁸⁵ Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24 noviembre 2013), LEV, Ciudad del Vaticano, 2013, n. 288.

Comunicación

La participación de los jóvenes en las redes sociales: finalidad, oportunidades y gratificaciones⁸⁶

María del Carmen García Galera
José Alonso Seco
Mercedes del Hoyo Hurtado

Introducción

Las redes sociales de internet demostraron casi desde su aparición que iban a jugar un papel destacado tanto en el mundo virtual como en el real, y tanto desde la perspectiva económica como desde la social en todas sus vertientes. El fenómeno se enmarca dentro del surgimiento en las últimas décadas, a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), de una nueva sociedad: la sociedad red. Tal como afirma Castells (2006), esta nueva realidad está teniendo como consecuencia la transformación y el surgimiento de una nueva cultura de la virtualidad real -construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados-, y la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo, mediante la constitución de un espacio de flujos y del tiempo atemporal.

Una red social es el resultado de la comunicación interpersonal y grupal que mantienen una serie de individuos a lo largo del tiempo. Desde el punto de vista de la virtualidad, de acuerdo con Boyd y Ellison (2007), es “un sitio que contiene un servicio, basado en internet que permite a los individuos: 1) construir un perfil público o semipúblico dentro de un sistema delimitado; 2) articular una lista de otros usuarios con los que comparten una

⁸⁶ En *Anàlisi Monogràfic* 2013, 95-110.

conexión; y 3) ver y explorar su lista de conexiones y de aquellas realizadas por otros usuarios dentro del sistema”. Una red social se puede definir igualmente como un constructo analítico para comprender la dinámica social y una relación entre personas que consideran a otros miembros de la red como importantes o relevantes para ellos de alguna forma (Welman, 1996). Otro concepto de interés en este contexto es el de las webs de redes sociales, las páginas de internet que permiten construir un perfil público o semipúblico y articular relaciones de manera que suele ser visible para todos aquellos que acceden a su perfil.

Para entender la dimensión que las redes sociales están adquiriendo, hay que proporcionar algunas cifras, sin perder de vista que los datos están en un proceso de cambio continuo en este campo. A finales de 2012, Facebook contaba con 800 millones de usuarios en el mundo. El 65% de los adultos norteamericanos tenía un perfil en una red social y el 92% lo tenía en Facebook (Vitak, Lampe, Gray y Ellison, 2012).

Si Facebook fuera un país, sería el tercero más grande, después de China e India. El 80% de las compañías norteamericanas utiliza las redes sociales para seleccionar a sus empleados y, de este porcentaje, el 95% recurre a la red LinkedIn. Para alcanzar los cincuenta millones de usuarios, medios de comunicación como la radio tardó 38 años; la televisión, 13; internet, 4, los iPod, 3 años, y Facebook consiguió más de 200 millones de usuarios en solo un año. Según “El estado de Internet”, en 2011 existían más de 150 millones de blogs y se compartían 119 millones de *tweets* al día.⁸⁷

Las redes sociales, pues, no son una moda pasajera. Son un cambio fundamental en la forma de comunicarnos y se constituyen como herramienta de comunicación básica en la sociedad global en la que nos encontramos. Tan es así que hay quien afirma que las redes sociales tienen el potencial de cambiar nuestras vidas, especialmente, nuestra vida social (Ellison, Lampe y Steinfield, 2009). Esta realidad se ve reflejada, especialmente, en los más jóvenes, como principales usuarios de las redes sociales.

La contribución extra –respecto al mundo físico– que las redes *online* realizan está relacionada con la propia naturaleza de internet. Su carácter abierto, su falta de sujeción a las fronteras, el bajo coste económico y esfuerzo subjetivo así como el ingente volumen de información que circula permiten que la movilización y participación juvenil y adolescente se multiplique. En este sentido, frente a los grupos sociales cerrados del mundo físico, los virtuales tienden a la apertura y a apelar –por medio de los *eventos*– a la asociación y la participación. Los individuos que en el mundo físico no pueden desarrollar sus inquietudes cívico-sociales por la soledad o carácter minoritario de los planteamientos hallan en las redes sociales *online* iguales con los que contactar y coordinarse gracias a la ruptura de los límites geográficos y la desaparición de las distancias que provoca internet.

Las relaciones de los jóvenes a través de las redes se clasifican en dos niveles. El primero, se circunscribe al ámbito más próximo, de sus amigos y/o compañeros. En el segundo, los usuarios permiten el contacto con personas menos próximas tanto emocional como geográficamente, pero con las que comparten ciertas experiencias vitales o puntos de vista comunes. Si tradicionalmente era la proximidad geográfica la que facilitaba las relaciones sociales, las redes, sin lugar a dudas, han producido en este sentido un cambio interesante en tanto que la variable de proximidad geográfica pasa a segundo plano y serán los intereses comunes los que prevalezcan.

En este contexto participativo, Kahne, Lee y Timpany (2011) establecen tres formas predominantes de participación *online*: (1) política o cívica, (2) cultural o de ocio, y (3) de amistad o relaciones sociales. Esta última está relacionada con la amistad o las relaciones sociales, y es la más común entre los jóvenes. La mayoría de los usuarios de las redes sociales manifiesta este tipo de participación como respuesta a una motivación relacionada más con las relaciones sociales y la amistad que con temas políticos o cívicos. Según un es-

⁸⁷ Fuente: <http://www.onlineschools.org/state-of-the-internet/soti.html>. Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2012.

tudio de The Cocktail Analysis (2011), los usuarios de redes sociales motivan su pertenencia en: (1) mantenerse en contacto con amigos y conocidos (63%), (2) comunicarse de manera gratuita (63%) y (3) para localizar a viejos amigos y conocidos (36%).

Mapa de la participación de los jóvenes en las redes sociales

Es una realidad que hoy, más que nunca antes en la historia, los jóvenes se encuentran interconectados, son capaces de *hablar* con más de cincuenta amigos al mismo tiempo y disponen de toda la información política, social o cultural que necesiten con un simple clic. Esta realidad recibe un nombre: redes sociales. Para estas/os jóvenes, denominados nativos digitales, el acceso a las TIC y sus infinitas posibilidades forman parte de su vida cotidiana. Además, España se sitúa en la actualidad como el quinto país europeo con mayor consumo de internet y son los jóvenes los que hacen un mayor uso, bien a través del ordenador, bien mediante la telefonía móvil de última generación. En este sentido, el 63% de los usuarios de móvil en España utiliza un *smartphone* (teléfono inteligente), lo que sitúa al país a la cabeza de las cinco principales economías de la Unión Europea, según la 13 edición del informe anual *La sociedad de la información en España*, correspondiente a 2012, elaborado por Telefónica.⁸⁸ Y un dato más: el 89% de los españoles que posee este tipo de dispositivo se conecta a internet a través de él a diario.

Ahora bien, con independencia del dispositivo que se utilice para acceder al mundo virtual y todas sus posibilidades, gran parte de la investigación realizada sobre las formas de participación *online* y su influencia en la vida cotidiana de los jóvenes pone de manifiesto que este sector de la población centra su interés, especialmente, en las redes sociales *online*, en concreto en Facebook, ya que tiene la mayor cobertura internacional y permite poner en contacto a jóvenes de todo el mundo, allí donde se encuentren (Ellison, Steinfield y Lampe, 2007; Pempek, Yermolayeva y Calvert, 2008).

En España, la principal variable que incide en el uso de una red está en la edad. Mientras los adolescentes son los principales usuarios de Tuenti, los universitarios optan por

#	Perfil	Seguidores
1.	 Lady Gaga (@ladygaga)	31.561.211
2.	 Justin Bieber (@justinbieber)	30.730.979
3.	 Katy Perry (@katyperry)	29.436.574
4.	 Rihanna (@rihanna)	26.901.307
5.	 Barack Obama (@BarackObama)	23.847.275
6.	 Britney Spears (@britneyspears)	22.115.959
7.	 Taylor Swift (@taylorswift13)	21.183.849
8.	 YouTube (@YouTube)	20.041.805
9.	 Shakira (@shakira)	18.794.842
10.	 Kim Kardashian (@KimKardashian)	16.715.324

Facebook. Según los datos consultados, y teniendo en cuenta la rápida evolución de este fenómeno, Estados Unidos es el primer país usuario de Facebook, con 168 millones de usuarios; seguido de Brasil e India con 60 millones.⁸⁹ En este mismo *ranking*, España está en decimosexto lugar, con 17 millones de usuarios.

Respecto a Twitter, en la siguiente tabla pueden observarse quiénes son las personas que tienen un mayor número de seguidores en todo el mundo y qué estatus social ocupan, lo que puede ser indicativo de la función social de esta red.

Fuente: <http://www.socialbakers.com/twitter/>

⁸⁸ Fuente: <http://www.rtve.es/noticias/20130110/63-usuarios-movil-espana-utiliza>. Fecha de consulta: 10 de enero de 2013.

⁸⁹ Fuente: <http://www.socialbakers.com/facebook-statistics/>. Fecha de consulta: 27 de noviembre de 2012.

No obstante, según el estudio de Park, Kee y Valenzuela (2009), centrado en Facebook, cuatro son las principales razones para participar en estas redes: la socialización, el entretenimiento, mantener el estatus y la información. Aquellos jóvenes que con más frecuencia utilizan las redes sociales para estar informados son también los que muestran una actitud más positiva hacia una participación cívica y política tanto a través del mundo virtual como en la vida real.

La participación *online* de los nativos digitales se pone especialmente de manifiesto en situaciones concretas. El uso de las redes sociales en casos de emergencias o catástrofes naturales es un claro ejemplo de cómo la sociedad y el modo de comunicarse está cambiando. En el terremoto de Chile en 2010 o el que asoló Japón en 2011, con las comunicaciones tradicionales saturadas o fuera de uso, los ciudadanos acudieron a las redes sociales, en primer lugar, como medio para comunicarse con sus seres queridos y conocidos; y en segundo lugar, como forma de dar a conocer o expresar sus vivencias y experiencias.

El terremoto en Japón supuso un antes y un después en términos de *social media* ya que, según Tweet-o-meter, un medidor de la actividad en Twitter, el número de mensajes provenientes de Tokio superó los 1.200 por minuto. Por su parte, Google creó una herramienta para que las víctimas compartieran información sobre sus seres queridos. Por lo tanto, las redes sociales no deben entenderse como una simple herramienta de comunicación, sino también como una forma de interacción y participación global.

Otros movimientos solidarios, como la lucha contra el cáncer, presentan de nuevo a las redes sociales como gran protagonista. Deportistas de élite o famosos en general han utilizado esta herramienta para mostrar su solidaridad. A estos personajes social y mundialmente conocidos se suman miles de personas que desde el anonimato y a través de las redes *online* dejan constancia de su empatía. No obstante, hay quienes van más allá y, además de su participación *online*, se ven motivados a desarrollar labores solidarias en la vida real. Este ejemplo muestra claramente la débil frontera entre la participación en redes sociales que lleva a determinados usuarios a mostrar su solidaridad sin ir más allá de apretar la tecla *enter* del ordenador y aquellos que participan acudiendo a algún acto benéfico o, incluso, se asocian a alguna ONG para defender alguna causa.

Por lo tanto, la pregunta de investigación que se plantea sobre la participación *online/offline* de los usuarios de las redes sociales parece clara a la vez que compleja en su respuesta. ¿Son las redes sociales las responsables de que aquellas personas que están activas en la red *online* demuestren una participación y movilización social en la vida real también activa o, por otro lado, solo quienes ya mostraban antes de su inclusión en las redes sociales una actitud positiva hacia la participación y/o movilización social *offline* también son más activos en su respuesta ante necesidades sociales claras? Es decir, ¿qué papel están desempeñando las redes y qué influencia tienen sobre la movilización social de los jóvenes en la vida real, movilización entendida y enfocada hacia la consecución de fines solidarios y que sobrepasa la frontera *online* para mostrar un lado activo en la vida real?

Objetivos, metodología y análisis de datos

Los resultados de la investigación que aquí se presentan se enmarcan dentro de un proyecto financiado por la Comunidad de Madrid que analiza las redes sociales como cauce para la participación social, cívica y política de los jóvenes. Aunque el cruce de variables ha permitido extraer gran diversidad de datos, en este artículo se muestran, por un lado, los principales usos y frecuencia de uso que los jóvenes hacen de las redes sociales más frecuentadas -Tuenti, Facebook y Twitter-, la importancia de variables como género y edad para conocer el grado de participación en las redes y su repercusión en la vida real,

así como las diferentes finalidades que los jóvenes otorgan a la participación en redes sociales y las gratificaciones que obtienen.

El estudio ha recurrido a la combinación de la técnica cualitativa del grupo de discusión y la técnica cuantitativa de la encuesta. Con la triangulación se pretende reforzar la validez de los resultados. Cuando con dos diferentes métodos obtenemos una idéntica o similar imagen de la realidad social, nuestra confianza en la veracidad de esa imagen se incrementa (García y Berganza, 2005). Para la encuesta, se seleccionó a 553 jóvenes de 18 a 24 años en diferentes universidades de Madrid. La selección de los centros ha sido de probabilidad aleatoria simple, por conglomerados y multietápica, a partir de las universidades públicas y privadas. El margen de error es +/-4,25%, el nivel de confianza de 95,5% y la variabilidad interna de la muestra de 50/50.

Análisis descriptivo de la utilización de redes sociales

En la actualidad, los jóvenes españoles se mueven fundamentalmente en Tuenti, Facebook y Twitter. Si bien en algunos foros se pone siempre sobre la mesa el hecho, discutible y discutido, de que Twitter no es una red social sino de información, lo cierto es que los jóvenes también están presentes en Twitter y les permite participar mediante la aportación, más que el intercambio, de información y conocimiento. Para los jóvenes, las redes *online* son una forma de comunicación que les permite prolongar sus relaciones en la vida real. Según declaraban en los grupos de discusión: “Parece que estás comunicado en todo momento con tus amigos, que los ves por la mañana, por la tarde y después hablas con ellos tres horas por la noche” (G., hombre, 21 años).

Los datos cuantitativos confirman que Twitter es la red menos utilizada. El 40% de los encuestados reconoce que utilizan esta red una o varias veces al día; le sigue Facebook, con un 60,4% de jóvenes, y es Tuenti, la red social de ámbito exclusivamente nacional, la que cuenta con un 75% de jóvenes que participan en ella más de una vez al día.

El uso que se hace de las diferentes redes sociales varía en función de dos variables sociodemográficas de gran significado como son la edad y el género. Comenzando por esta última, los datos reflejan que, con independencia de la red social, las mujeres tienden a invertir o emplear más tiempo en esta forma mujeres afirma que la utiliza varias veces al día, frente al 42% de los hombres; en Facebook la diferencia es más significativa, ya que el 65% de mujeres jóvenes declara que utiliza esta red varias veces al día frente al 35% de varones. Por último, en Tuenti, el porcentaje es prácticamente igual que en Facebook, con el 64,3% de mujeres frente al 36% de hombres.

Los resultados confirman además que la utilización de una u otra red está asociada directamente a la edad si se habla de Tuenti y de Facebook. La percepción de Tuenti es la de una red orientada “más para adolescentes”, “más para chavales jóvenes”, pensada para “gente como hasta los veinte, veintitantos”, una “franja más de adolescentes”, aunque la mayoría confiesa utilizarla y, en ocasiones, se alterna entre ambas.

Así, Tuenti se puede definir como una red social enfocada a los jóvenes entre los jóvenes, es decir, que existe una relación inversa entre el uso de esta red social *online* y la edad. Los datos en la siguiente tabla muestran, por ejemplo, que frente al 82% de jóvenes de 18 años que reconoce utilizarla varias veces al día, solo el 44% de 22 años la usa con esta frecuencia. Por el contrario, en Facebook, el 21% de los jóvenes de 18 años que la utiliza varias veces al día y el porcentaje sube al 58% en el caso de los hombres y mujeres de 22 años. No obstante, de nuevo destaca que la participación en Twitter no sigue este patrón en función de la variable edad. Es significativo que los jóvenes de 18 y 19 años afirman utilizar más Twitter que Facebook, sin embargo, esta tendencia cambia a partir de los 20 años.

Utiliza esta red varias veces al día	18	19	20	21	22
Tuenti	82%	78%	69%	62%	44%
Facebook	21%	24%	46%	50%	58%
Twitter	47%	44%	42%	46%	36%

Fuente: Elaboración propia

Funcionalidad de las redes sociales para los jóvenes

Entre las diversas formas de participación asociada al uso y frecuencia de uso de las redes sociales virtuales, la que corresponde a las relaciones sociales es la que tiende a ser más mencionada en los estudios realizados hasta la fecha (Noguera, 2010; Kahne, Lee y Timpany, 2011). Los resultados que aquí se presentan ponen de manifiesto que las redes sociales son un lugar de encuentro entre los jóvenes. En el caso de Tuenti, el 74% declara utilizar la red una o varias veces al día para “contactar con amigos y familiares” y el 54% en Facebook le da esta misma finalidad. Sin embargo, a la hora de “estar informados de la actualidad social y política”, Twitter es la red por excelencia. El 52% de los jóvenes declara utilizarla más de una vez al día para este fin, frente al 16% de los que están en Facebook o el 13% de Tuenti que afirma utilizar la red social con ese propósito.

Por género, el 41% de las mujeres que utilizan Facebook lo hace varias veces al día para contactar con amigos y familiares, frente al 32% de hombres que recurren a Facebook con esta finalidad y frecuencia. Esta situación se repite con Tuenti, que ve incrementado tanto el porcentaje de mujeres como de hombres: el 61,2% de las mujeres frente al 54,2% de los varones. Por lo tanto, las redes sociales son femeninas, tanto por su léxico como por sus principales usuarias, en especial cuando se trata de establecer o mantener las relaciones sociales.

Twitter, sin embargo, parece la única excepción en esta descripción de la participación de los jóvenes en función del género. De hecho, entre quienes utilizan Twitter para estar informados varias veces al día, el 43,1% son hombres frente al 34% de mujeres. Salvada esta excepción, todas las demás combinaciones dejan de manifiesto la mayor participación de mujeres que de hombres jóvenes en las redes sociales virtuales.

Por lo tanto, los resultados parecen reflejar que las redes sociales *online* son un lugar de encuentro de amigos y conocidos fundamentalmente; que se convierte en una herramienta para prolongar o extender las relaciones sociales de la vida real. Es una participación enfocada, principalmente, a alojar, exponer y comentar el producto de las relaciones de la red social *offline*. Por esa razón se puede afirmar, como lo plantea Ellison (2007), que este tipo de redes sostienen y ayudan a consolidar relaciones *offline* ya existentes. Así lo expresa también una de las participantes en el grupo de discusión: “está muy bien ver la foto de lo que hiciste el sábado, que es muy divertido ver esas fotos porque sí no es como si no hubieras vivido lo que hiciste” (L., mujer, 20 años).

Tener a los amigos “a distancia” y no poder realizar encuentros cara a cara con la frecuencia deseada motivan que se recurra a las herramientas que se encuentran integradas en las redes sociales. En este sentido, uno de los participantes en el grupo de discusión afirmaba que “es bueno para estar comunicado y parece que lo estás en todo momento con tus amigos, sobre todo con gente que está a distancia, la gente que está en Erasmus o en otros países, pues si no tuvieras esa herramienta sería más difícil contactar porque ya lo de la carta últimamente no se lleva mucho y eso es más fácil, es más directo y es instantáneo” (G., hombre, 21 años).

El número de contactos que los usuarios tienen en sus perfiles es muy variable, y puede ir desde algunas decenas a cientos. Un dato interesante es la percepción del número de contactos incluidos en el perfil como indicador de éxito y del estatus alcanzado por la persona dentro de la red, en términos de grado de popularidad o celebridad, lo que puede llevar aparejado, en algunos jóvenes, una dinámica de inclusión constante de nuevos contactos para ver reafirmada su posición. Según afirman estos jóvenes: “Sí tengo bastantes, creo que ciento y algo. Pero también digo una cosa que, de todas, a lo mejor hablo con veinte o treinta” (L., mujer, 19 años); “Es que en mi promoción del colegio, que era un colegio con cinco grupos por cada curso, somos ciento y pico, entonces...” (N., mujer, 23 años); “Yo también, como más de trescientos. Me pasa lo mismo. Por ejemplo, este fin de semana, fui a las Fallas y la encargada de la cámara es una amiga de una amiga. Como ella lleva la cámara y ha subido las fotos y tú quieres salir en la foto, te agrega. Entonces hoy ya he agregado a cuatro personas que no sé ni si las voy a volver a ver en la vida” (B., hombre, 19 años); “En Tuenti sí que tengo a doscientas personas, más o menos. En Facebook, casi a cien” (P., mujer, 19 años).

Además, el reducido coste del uso de este canal de comunicación respecto de otras alternativas funcionales -“Es mucho más fácil con las redes sociales por ejemplo que con el móvil, te sale más barato” (P., mujer, 19 años)- estaría llevando a algunos jóvenes a sustituir otros canales de comunicación por el uso de las aplicaciones de las propias redes sociales *online*. “Se ha convertido en mi único método de comunicación, porque el móvil, el correo y el Messenger han desaparecido totalmente” (L., hombre, 20 años).



Razones para la participación de los jóvenes a través de las redes

Además de mantener las relaciones sociales más allá del mundo físico u *offline*, los jóvenes están presentes también en las redes sociales con el objetivo de participar en los diferentes eventos y convocatorias que se hacen a través de este canal. Las razones que llevan a este tipo de participación se clasifican, fundamentalmente, teniendo en cuenta el grado de proximidad percibida de la fuente convocante. En este sentido, se diferencia

entre los eventos próximos, es decir, convocados por y para las personas con quienes se mantienen vínculos fuertes (grupo de pares); y eventos percibidos como distantes, a saber, convocados por miembros que integran el subgrupo de contactos del individuo con quienes se mantienen vínculos débiles.

En el primero de los casos, se trata de una modalidad de evento muy común. Todos los jóvenes participantes en los grupos reconocen haber utilizado alguna vez, desde su perfil de la red social *online*, la herramienta *eventos* para convocar algún acontecimiento participativo de carácter personal. Muchos de estos *eventos* o llamadas a la participación se relacionan con la primordial función de sociabilidad de las redes sociales y con la coordinación de los encuentros para el desarrollo de relaciones de sociabilidad *offline* del grupo, “por temas de quedar” (organización de cumpleaños, asistencia a conciertos, quedadas de fin de semana), pero también con una finalidad educativa, como la coordinación de trabajos en equipo: “yo los he puesto para trabajos o para temas de trabajo” (M., mujer, 21 años).

Con relación a los eventos observados como distantes, hay además dos percepciones encontradas. En primer lugar, quienes consideran importante la existencia de este tipo de eventos, por la finalidad que encierran de implicación, colaboración, participación y movilización social colectiva de las personas pertenecientes a la red, para alcanzar un objetivo de interés general. Según sus propias palabras: “sí que llegan eventos, el del chaval este [campaña sobre la desaparición de un joven norteamericano en Madrid] me pareció una iniciativa tremendamente buena, igual que alguno que hay contra de la Ley Sinde, del que mata cachorros en Badajoz, etcétera. Me parece algo digno de, por lo menos, pasarlo” (O., mujer, 19 años); “Tengo un amigo en un movimiento pro derechos humanos del Sáhara y nos hemos movilizadado para un concierto benéfico, para unas charlas que se hacen en la Universidad, y mucha gente va por las redes sociales” (N., mujer, 23 años).

En segundo lugar, se encuentra aquella posición de quienes desconfían de la buena fe y de los objetivos altruistas de determinados eventos, y que consideran que obedecen más a intereses particulares encaminados a subir o elevar el número de visitas en un perfil determinado. En estos casos, el ruido por la proliferación de convocatorias consideradas superfluas y distantes organizadas para seducir a los potenciales clientes afecta a la credibilidad de la información recibida: “Es como todo, habría que moderarla”; “creo que los eventos están medio muertos ya, sirven para lo que sirven”; “existen tantos que habría que considerar eliminar esa moda que hay ahora de eventos chorra para subir visitas”; “Hay algunos que están claros, pero otros dependen mucho de tu punto de vista” (A., hombre, 19 años).

Las cifras del estudio cuantitativo muestran que el 36,5% de los jóvenes manifiesta participar en eventos a través de Tuenti una o varias veces al día. El 21,5% en Facebook participa con esta misma frecuencia y el menor porcentaje se encuentra en Twitter, con un 11,5%. El porcentaje no es demasiado elevado y las razones para ello quedan recogidas en el análisis del discurso de los grupos de discusión. No obstante, la participación en eventos a través de la red social *online* no resulta difícil para los jóvenes ni para cualquiera de sus usuarios, ya que en ocasiones no requiere más que un clic para decir “me gusta” y sentir que ha participado. Cuestión diferente es cuando el evento se enfoca hacia la movilización en el mundo real.

El hecho de que las redes sociales se conviertan en una herramienta para la participación y ayuden a una mayor movilización social en la vida real de los jóvenes queda reflejado en los siguientes datos, que llevan a la conclusión de que aún las redes no están lo suficientemente enfocadas, por parte de los jóvenes, hacia una participación en el mundo físico de la misma dimensión que en el virtual. Esta afirmación viene avalada por los datos del estudio que muestra, en primer lugar, que solo el 26% de los jóvenes encuestados afirmó que las redes sociales le habían animado a asistir a alguna movilización social. De

hecho, el 51,1% declaró que se suele sumar a algún evento *online* pero que no se ha animado a participar en este mismo evento *offline*, y tan solo el 19% afirmó haberse sumado a un evento *online* y haber participado también en el mismo fuera del ámbito virtual.

Hay algunas situaciones, las que el joven considera como más cercanas, que sí que despiertan en el usuario de las redes sociales el interés por la movilización social más allá de la frontera virtual. Así, el 36% de los jóvenes declaró que había participado en alguna actividad relacionada con el 15-M y el 45% afirma haber participado en movilizaciones de la Universidad convocadas mediante las redes sociales.

Otra variable a tener en cuenta en el análisis de la movilización social *offline* motivada por la participación en redes sociales es la pertenencia previa del individuo a una red movilizadora *offline*, lo que va a reforzar, a su vez, las acciones movilizadoras desarrolladas por los jóvenes (García y Alonso, 2012). El individuo que ya estaba inserto previamente en una red de activistas *offline* dispone ahora a través de la red social en internet de mayores facilidades para recibir información, participar, coordinarse y organizar la movilización asociada, gracias a la versatilidad actual de los instrumentos a disposición de los activistas: “También tienes que ponerle interés. Me entero porque ya estoy metida en estas historias y antes de que hubiera internet, de adolescente, ya estaba en estas historias” (N., mujer, 23 años); “Nos hemos movilizado y se han movilizado para un concierto benéfico, aparte de que nos movilizamos por correo o en persona” (L., mujer, 19 años); “Como soy de una asociación de ‘ambientólogos’, al final siempre te sale algo para hacer”, (G., hombre, 21 años). Por lo tanto, las redes sociales *online* se consideran por los jóvenes un interesante canal para construir solidaridades, para “conseguir que se junte la gente” (A., hombre, 19 años).

Así, la implicación social motivada por la participación en redes sociales *online* parece requerir de una motivación previa hacia actitudes de solidaridad, asociacionismo y movilización social y cívica. No obstante, encontramos un grupo social, los jóvenes, que tradicionalmente no se ha implicado masivamente en tareas de asociacionismo o no ha mostrado una actitud activa ante situaciones o problemas sociales lejanos o poco próximos a su situación real. Por lo tanto, aunque los jóvenes parecen utilizar las redes sociales virtuales fundamentalmente para la participación que tiene que ver con las relaciones sociales, el camino para la participación social, cívica y/o política está abierto. Las posibilidades que ofrecen las redes sociales para la movilización social son casi ilimitadas y los jóvenes de hoy son sus principales usuarios. El valor que tienen las redes sociales en sus vidas es incalculable, ya que, como afirma el 57% de los encuestados, las redes sociales forman parte de su vida diaria, de sus relaciones sociales, son una prolongación de su vida real.

Conclusiones

Considerar las redes sociales como una herramienta para el acoso o como la responsable de determinados comportamientos marginales es una manera sesgada y parcial de asomarse a una realidad que utilizan más de doscientos millones de ciudadanos de todo el mundo. Las redes sociales en internet se constituyen, fundamentalmente, como un medio para prolongar las relaciones sociales de los individuos, especialmente, de los más jóvenes, y para fomentar la participación en situaciones de solidaridad, asociacionismo y movilización social.

En este artículo se han intentado exponer, según se recogía en los objetivos, con qué frecuencia utilizan los jóvenes las redes sociales y qué variables inciden en esos usos -edad y género-, la finalidad implícita al uso -relaciones sociales y participación social/cívica- y las gratificaciones que obtienen de la participación en las redes sociales *online*. En este sentido, los jóvenes perciben que las redes sociales les permiten extender sus contactos

con los amigos y hacer nuevos, así como tener la percepción de una mayor implicación con la sociedad a través de la participación en eventos sociales de carácter social y/o cívico. Los jóvenes participan en los hechos o situaciones próximas a su circunstancia personal y encuentran en las redes sociales una herramienta para estar enterados de cómo participar.

Las redes se presentan como un mundo de oportunidades, de posibilidades, en las que los jóvenes viven inmersos desde su adolescencia -si no, antes-. Por lo tanto, los datos solo demuestran la existencia de una realidad como lo es el hecho de estar continuamente conectados con su grupo de iguales, fundamentalmente a través de las herramientas que las nuevas tecnologías permiten. La telefonía móvil -y las redes sociales a través de ella- ha facilitado, sin lugar a dudas, que los jóvenes vivan la interconectividad sin límites, ni en el espacio ni en el tiempo.

Tener la posibilidad de estar constantemente informados, de recoger, hospedar y congelar en el tiempo momentos álgidos de la interacción con el grupo de pares -que ayuda a reforzar el vínculo que une a las personas-, así como ofrecer el medio que implique a la población juvenil para estar más activos y participativos en cuestiones cívicas o que requieran de su participación y/o movilización desinteresada, son tan solo algunas de las posibilidades reales y positivas de las redes sociales. Será la propia sociedad la que deba orientar hacia un uso racional de las redes sociales y dar a conocer las oportunidades ilimitadas que ofrecen.

Pastoral Juvenil

¿Es posible otra iglesia?

-Algunas tareas urgentes en las comunidades cristianas-

José Antonio Pagola

Voy a hablar de algo que llevo muy dentro estos últimos años. ¿Puede el cristianismo actual encontrar en su interior el vigor espiritual necesario para desencadenar un proceso de conversión a Jesucristo? ¿Es posible movilizar las fuerzas de la Iglesia hacia un seguimiento más fiel a Jesús? ¿Es posible iniciar la reacción en la situación actual de crisis y desencanto generalizado? ¿Abrirá el Papa Francisco un horizonte nuevo? ¿Qué podemos hacer en las parroquias y comunidades cristianas?

Como es natural, no pretendo abarcar todos los aspectos y dimensiones de una posible renovación de la Iglesia en todos sus niveles, en las próximas décadas. Mi objetivo aquí es mucho más modesto. Solo quiero encender en nuestras comunidades algo de ese fuego que Jesús quería ver ardiendo en el mundo (Lucas 12,49). Sacudir nuestras conciencias para tomar más en serio lo que su Espíritu nos está queriendo decir hoy a sus seguidores. ¿Es posible otra Iglesia? ¿Qué podemos hacer en nuestras parroquias, comunidades y grupos cristianos?

1. Volver a Jesús, el Cristo

El giro que necesita el cristianismo actual, la autocorrección decisiva, consiste sencillamente en volver a Jesucristo para centrar a la Iglesia con más verdad y más fidelidad en su persona y en su proyecto del reino de Dios. Esta conversión radical a Jesús,

el Cristo, es lo más importante que puede suceder en la Iglesia en los próximos años. Muchas cosas habrá que hacer, sin duda, en todos los campos y a todos los niveles, pero nada más decisivo que impulsar esta conversión. Recientemente, el Papa Francisco ha hablado de la necesidad de vencer la tentación de “ser cristianos sin Jesús” y ha indicado que “solo es válido lo que lleva a Jesús y solo es válido lo que viene de Jesús. Jesús es el centro, el Señor”⁹⁰.

- *Conversión a Jesucristo*

Cuando hablamos de “Volver a Jesucristo”, no estamos hablando de un “aggiornamento”, una adaptación a los tiempos de hoy; algo que es, por otra parte, absolutamente necesario, si la Iglesia quiere cumplir su misión en la sociedad plural y secular de nuestros días. Estamos hablando de volver al que es la fuente y el origen de la Iglesia. El único que justifica su presencia en el mundo y en la historia. Estamos hablando de dejarle al Dios, encarnado en Jesús, ser el único de Dios de la Iglesia, el Abbá, el Dios amigo de la vida, el Padre defensor de los pobres. Solo desde esta conversión, será posible un verdadero “aggiornamento”.

Esta conversión no es un esfuerzo que hemos de pedir solo a la Jerarquía, una aportación que se le ha de exigir a los religiosos/as, a los teólogos y teólogas o a un sector concreto de la Iglesia. Es una conversión a la que estamos llamados todos los que formamos la Iglesia de Jesús. Una conversión “sostenida” a lo largo de los años venideros, que hemos de iniciar ya las generaciones actuales y que hemos de transmitir como espíritu y talante a las generaciones futuras.

Esta conversión no consiste solo en una reforma religiosa, sino en una conversión al Espíritu de Jesús. Cuando el cristianismo vivido por muchos no está centrado en el seguimiento a Jesús; cuando su proyecto del reino de Dios no es la tarea primordial en muchas Iglesias diocesanas y parroquias; cuando la compasión activa y solidaria no es el principio básico de actuación; cuando los últimos no son los primeros en nuestras comunidades cristianas..., lo que se necesita no es solo una reforma religiosa, sino una conversión al Espíritu que animó la vida entera de Jesús. Después de veinte siglos de cristianismo, el corazón de la Iglesia necesita conversión y purificación. En estos momentos en que se está produciendo un cambio sociocultural sin precedentes, la Iglesia necesita una conversión sin precedentes, un “corazón nuevo” para engendrar de manera nueva la fe en Jesucristo en la sociedad moderna. Si en los próximos años no se promueve entre nosotros un clima de conversión humilde, gozosa, real al Espíritu de Jesús, es fácil que veamos cómo nuestro cristianismo multiseccular se va diluyendo en formas religiosas cada vez más decadentes y sectarias, y cada vez más alejadas de lo que fue el movimiento inspirado y querido por Jesús.

Convertirnos a Jesucristo es mucho más que introducir algunos cambios en la celebración litúrgica o en la acción pastoral. Es demasiado tarde. La reacción que necesita hoy la Iglesia no vendrá de reformas litúrgicas introducidas por especialistas, ni de innovaciones en la estrategia pastoral. Es necesaria una conversión a un nivel más profundo para que todo eso sea posible. Necesitamos volver a las raíces, a lo esencial, a lo que Jesús vivió y contagió. Reproducir hoy de alguna manera la “experiencia fundante” que se dio en el origen. Para enraizar a la Iglesia en Jesucristo como la única verdad de la que nos está permitido vivir, no basta poner orden, hacer llamadas a la comunión, o introducir algunos cambios en el funcionamiento eclesial de siempre. La conversión a Jesucristo nos está exigiendo movilizarnos para crear en nuestras parroquias y comunidades cristianas un clima nuevo y diferente, de búsqueda humilde pero incansable, para revivir y reproducir hoy lo esencial del Evangelio como algo siempre nuevo.

90 Homilía en Santa Marta, 7 de septiembre de 2013

- *Nueva relación con Jesús*

La conversión que se nos pide significa en concreto una calidad nueva en nuestra relación con Jesús. Una Iglesia formada por comunidades cristianas que se relacionan con un Jesús mal conocido, vagamente captado, confesado solo de manera abstracta, un Jesús mudo del que no se puede escuchar nada especial para el mundo de hoy, un Jesús apagado, que no seduce, que no llama ni toca los corazones... es una Iglesia que corre el riesgo de irse apagando y extinguiendo en los años venideros.

Necesitamos comunidades cristianas marcadas por una experiencia nueva de Jesús. Impulsadas por cristianos que tienen conciencia de vivir desde Jesús y para su proyecto. Cristianos que pertenecen a Jesús y solo porque son de Jesús, pertenecen a su Iglesia y están en ella contribuyendo a hacerla más fiel a él. Cristianos que, en todos los niveles van introduciendo a Jesús como lo mejor, lo más valioso, lo más atractivo y lo más amado: Jesús, nuestro único Maestro y Señor.

Hemos de recuperar y cuidar nuestra identidad irrenunciable de seguidores de Jesús. Buscar en Jesús la identidad más profunda de nuestras parroquias y comunidades cristianas. Se trata, en concreto, de caminar en los años venideros hacia un nivel nuevo de existencia cristiana, ir pasando a una nueva fase de cristianismo, más inspirado y motivado por Jesús, y mejor estructurado para servir al proyecto del reino de Dios. A mi juicio, este es el horizonte y la perspectiva desde la que hemos de trabajar hoy en las comunidades cristianas.

Lo decisivo es no resignarnos a vivir un cristianismo sin conversión. A todos se nos llama en estos momentos a colaborar en esta tarea difícil pero atractiva, de pasar en la historia de la Iglesia a una fase nueva, más fiel a Jesús. No importa nuestra edad, nuestro lugar o responsabilidad en el interior de la comunidad cristiana. Todos podemos contribuir a que en la Iglesia se le sienta y se le viva a Jesús de manera nueva. Podemos hacer que la Iglesia sea más de Jesús y que su rostro seas más parecido al suyo.

Si ignoramos a Jesús, nuestras comunidades vivirán ignorándose a sí mismas: no podremos conocer lo más esencial y decisivo de nuestra tarea y nuestra misión. Si no sabemos mirar la vida, las personas y el mundo con la compasión con que miraba Jesús, la Iglesia será una Iglesia ciega, nos engañaremos creyendo verlo todo a la luz privilegiada de la Revelación, pero viviremos cerrados al único que es "la luz verdadera que ilumina a todo ser humano que viene a este mundo"⁹¹. Si no escuchamos la voz del Padre y no atendemos el sufrimiento de la gente, nuestras comunidades serán comunidades sordas, que no se enteran del Evangelio y que no pueden comunicar la Buena Noticia del Dios encarnado y revelado en Jesús.

Nos hemos de atrever a discernir qué hay de verdad y qué hay de mentira en nuestras celebraciones, en nuestras estrategias pastorales, nuestros proyectos e intereses. No tener miedo a poner nombre a nuestra desviación del Evangelio. No se trata de echarnos las culpas unos a otros, a veces para justificar nuestra propia mediocridad. Es un error pensar que la Iglesia se irá convirtiendo a Jesús solo con criticarnos y descalificarnos unos a otros. Lo que necesitamos es construir. Cargar con el pecado actual de la Iglesia como pecado nuestro, de todos, un pecado del que todos somos más o menos cómplices, sobre todo, con nuestra omisión, pasividad, silencio o mediocridad. No todos tenemos la misma responsabilidad en el pecado de la Iglesia, pero todos estamos llamados a vivir en proceso de conversión.

91 Juan 1,9

2. Liberar la fuerza del Evangelio

¿Puede el cristianismo actual encontrar en su interior el vigor espiritual necesario para desencadenar este esfuerzo de conversión a Jesucristo? ¿Es posible movilizar las fuerzas de la Iglesia hacia un seguimiento más fiel a Jesús? ¿Es posible iniciar la reacción en nuestra situación actual de crisis y desencanto generalizado? ¿Abrirá el Papa Francisco un horizonte nuevo? ¿Qué podemos hacer en las parroquias y comunidades cristianas?

- *El contacto directo e inmediato con el Evangelio*

El síntoma más grave y patente de la crisis en las comunidades cristianas es el alejamiento imparable de la gente. Se pueden analizar los diversos factores que están en la raíz de este hecho. Una cosa es clara: la Iglesia ha perdido su poder de atracción. Este dato nos obliga a hacernos una pregunta clave: ¿Seguimos funcionando como siempre, tratando de responder lo mejor posible a las necesidades religiosas, desde esa Iglesia que va perdiendo atractivo y credibilidad o recuperamos cuanto antes el Evangelio de Jesús como la fuerza decisiva si no única, capaz de engendrar fe en los hombres y mujeres de hoy?⁹²

Quienes se acercan hoy a una comunidad cristiana no se encuentran directamente con el Evangelio de Jesús. Lo que perciben es el funcionamiento de una religión multiseccular con signos claros de crisis y envejecimiento. El Evangelio queda como ocultado por un conjunto de prácticas, costumbres, lenguajes, devociones y fórmulas religiosas que a muchos les resulta difícil de comprender y aceptar. No es fácil identificar con claridad en el interior de esa religión el atractivo y la fuerza del Evangelio como la Buena Noticia proveniente del impacto provocado por Jesús en la historia humana.

Sin duda, también hoy está su Evangelio en el interior de esa religión, dando sentido y aliento al culto y al comportamiento de los cristianos. Sin embargo, tal como es vivida por muchos practicantes, esa religión no suscita “discípulos” que están aprendiendo a vivir del Evangelio de Jesús, sino adeptos a una religión; no genera “seguidores” de Jesús que, identificados con su proyecto, se esfuerzan por abrir caminos al reino de Dios, sino miembros de una institución religiosa que cumplen más o menos lo establecido.

Por razones de diversa índole que no podemos analizar aquí, el trabajo pastoral se lleva a cabo de tal forma que casi siempre termina estructurando la fe de los cristianos, no desde la experiencia de un encuentro personal con Jesús, el Cristo, sino desde la iniciación doctrinal, moral y sacramental a una religión. Sin embargo, como decía Benedicto XVI, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁹³.

No es difícil constatar que muchos cristianos buenos solo conocen el Evangelio “de segunda mano”. Todo lo que saben de Jesús y de su mensaje proviene de lo que pueden reconstruir, de manera parcial y fragmentaria, a partir de lo que han oído a predicadores y catequistas. Viven su religión privados de la experiencia de un contacto directo e inmediato con las “palabras de Jesús” que para los primeros cristianos eran “espíritu y vida”⁹⁴. Este es el dato básico. Atrapada en el interior de una religión en crisis, la energía del Evangelio queda bloqueada, sin caminos ni espacios para entrar en contacto vital con los hombres y mujeres de hoy. Predicado desde el interior de una tradición cultural y religiosa que va perdiendo poder de atracción, el Evangelio de Jesús no puede desplegar toda su fuerza salvadora.

92 Paul Tihon, *Pour libérer l'Évangile*. Paris, Ed. du Cerf, 2009.

93 Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, n.1

94 Juan 6,63

¿No ha llegado el momento de poner decididamente el Evangelio en el centro de las comunidades cristianas? El Concilio Vaticano II nos ha recordado que, a lo largo de los siglos, el Evangelio es en toda época el que hace vivir a la Iglesia: “El Evangelio es, en todo tiempo, el principio de toda su vida para la Iglesia”⁹⁵.

Hemos de recuperar el protagonismo central que tuvo el Evangelio en el nacimiento y crecimiento de las primeras comunidades cristianas. Hemos de entender y configurar la comunidad cristiana como un espacio donde lo primero es acoger el Evangelio de Jesús. Un lugar donde se cuida antes que nada, la acogida del Evangelio. Hemos de refundar las parroquias sobre la experiencia directa e inmediata del Evangelio. Regenerar el tejido parroquial en crisis desde la fuerza transformadora del Evangelio.

Esto exige instaurar un nuevo espacio para escuchar juntos el Evangelio. Reunirnos, en pequeños grupos, creyentes, menos creyentes, poco creyentes e, incluso increyentes en torno al Evangelio. Dar al Evangelio la oportunidad de entrar en contacto directo e inmediato con los hombres y mujeres de hoy. Que su fuerza pueda penetrar en sus vidas, con sus problemas, crisis, miedos y esperanzas. Hemos de despertar en el pueblo sencillo el deseo del Evangelio, que lo conozcan de verdad, que lo disfruten, que lo reclamen a la jerarquía. Hoy, prácticamente, todo se decide en la Iglesia sin el Pueblo de Dios y lejos de él, pero si el pueblo se hace con el Evangelio, arrastrará a la jerarquía. Decía Michel Legaut que “es el pueblo cristiano quien salvará el cristianismo y no sus dirigentes que, al fin y al cabo, no pueden sino seguirlo”⁹⁶.

- *El Evangelio como inicio de una nueva identidad cristiana*

El relato de Jesús, leído, escuchado y compartido en grupo es el camino más natural para actualizar hoy, de alguna manera, la experiencia originaria de los primeros discípulos y discípulas que se encontraron con él por los caminos de Galilea. En los cuatro pequeños escritos que recogen ese relato encontramos la memoria de Jesús, tal como era recordado, creído y amado por sus primeros seguidores: el impacto causado por Jesús en los primeros que se sintieron atraídos por él y respondieron a su llamada.

Los evangelios no son libros didácticos que exponen doctrina académica sobre Jesús. No son catecismos. Lo primero que se aprende en ellos es un estilo de vida: el estilo de vivir de Jesús, su modo de estar en el mundo, su manera de interpretar y construir la historia, su forma de hacer la vida más humana⁹⁷. El rasgo más original de estos grupos reunidos para compartir el Evangelio de Jesús es que ofrecen la posibilidad de una experiencia nueva: ser engendrados a la fe, no por vía de “adoctrinamiento” o como “proceso de aprendizaje”, sino como una experiencia de transformación al contacto con Jesús. Lo que se escucha en estos grupos no es la instrucción de un catequista o la enseñanza de un predicador, sino la Palabra de Dios encarnada en Jesús.

Desde esta experiencia vivida en torno al Evangelio es posible introducir en la comunidad parroquial una dinámica que lleva a entender y vivir la fe, no como adhesión doctrinal formulada en categorías o conceptos de otros tiempos, sino primordialmente como un estilo de vida realizable en todas las culturas y en todas las épocas. No se trata de minusvalorar el contenido doctrinal que el cristianismo ha desarrollado, durante veinte siglos, en el interior de la cultura occidental, sino de integrarlo y sobre todo de vivirlo desde una percepción más básica y global de la fe cristiana como seguimiento a Jesucristo. Reconocemos y adoramos a Jesús como Cristo y Señor siguiendo sus pasos, no solo repitiendo sus fórmulas.

95 Lumen Gentium, 20

96 Marcel Legaut, *Crear en la Iglesia del futuro*. Santander, Sal Terrae, 1985, p.122

97 Christof Theobald. *Le christianisme comme style. Une manière de faire la théologie en postmodernité*. Paris, Ed. du Cerf, 2008, I, 16-177.

Hemos de aprender prácticamente a leer los evangelios como “relatos de conversión” que han sido escritos para suscitar discípulos y seguidores. Relatos que invitan a entrar en un proceso de cambio, de mutación de identidad, de seguimiento a Jesús, de identificación con su causa, de colaboración con su proyecto del reino de Dios⁹⁸. En esta actitud de conversión han de ser leídos, meditados, compartidos, acogidos y contagiados en la comunidad cristiana.

Entendida así, la escucha del relato evangélico en estos pequeños grupos eclesiales no ha de ser entendida como una actividad más entre otras, sino como la matriz desde la que se puede ir regenerando la fe en nuestras parroquias y comunidades. El Evangelio tiene una fuerza regeneradora que, de ordinario, no sospechamos. Enseña a vivir la fe, no por obligación sino por atracción, hacer vivir la vida cristiana, no como práctica de una religión, sino como seguimiento apasionado a Jesús y colaboración en su proyecto humanizador del reino de Dios. Estoy convencido de que el verdadero secreto de la llamada “nueva evangelización” consiste sencillamente en ponernos en contacto más vital, directo e inmediato con la persona de Jesús y su evangelio. Esta experiencia puede inaugurar de manera humilde pero real una nueva fase en la historia de nuestras comunidades.

3. Recuperar el proyecto humanizador del reino de Dios

El olvido de la memoria de Jesús en el interior de la Iglesia, unido a diversos factores de carácter histórico, ha traído consigo graves consecuencias. El más grave, sin duda, el olvido generalizado del proyecto del reino de Dios, verdadera pasión de Jesús y, sobre todo, la disolución y obscurecimiento de su dimensión histórica.

- *El reino de Dios como objetivo y razón de ser de la comunidad cristiana*

La Iglesia ha desplazado en buena parte al reino de Dios. Lo que para Jesús era el objetivo y la razón de ser de su vida, el corazón de su mensaje y la pasión que animó su entrega a la voluntad del Padre hasta la muerte, hoy no es ya la fuerza, el motor, la razón de ser para los cristianos. En la Iglesia siempre está viva la tentación de terminar preocupándose de sus adeptos, sus instituciones, su futuro y sus intereses.

Se ha dicho que “el eclesiocentrismo es una de las herejías cristianas que, con más inconsciencia e impunidad se han introducido en la historia de la fe, tanto en sus formas más descaradas como en las más sutiles, tanto en el pasado como en el presente”⁹⁹. La predicación constante del Evangelio todos los domingos a las comunidades cristianas, o los escritos de la jerarquía a las Iglesias diocesanas, no logra dejar claro que la primera tarea de la Iglesia y de las comunidades cristianas es ese Proyecto humanizador del Padre, que Jesús llamaba con la metáfora “reino de Dios”. Privados de un proyecto primordial claro, vivimos organizando a lo largo de los años Jubileos, Centenarios, Año de la Fe, Año Mariano, Año del Sacerdocio Ministerial... que, casi siempre nos dispersan y distraen de lo esencial.

Jesús invitaba a sus seguidores, no simplemente a buscar a Dios sino a buscar “el reino de Dios y su justicia”; nosotros estamos habituados a exhortar a la búsqueda de Dios sin hablar de su justicia. Jesús no llamaba sin más a la conversión a Dios, pedía “entrar” en la dinámica del reino de Dios, colaborando en abrir caminos a un mundo más humano, digno y justo; nosotros planteamos la conversión sin tener claro en el horizonte el proyecto del

98 Christof Theobald, *Lire les Ecritures dans un contexte de mutation eclesial*, en Jean François Bouthors (Ed.) *La Bible sans avoir peur*. Paris, Lethielleux, 2005, 263-291.

99 Pedro Casaldáliga-José María Vigil, *Espiritualidad de la liberación*. San Salvador. UCA Editores, 1992, p.134

reino. Iniciamos a la oración, pero con frecuencia, devaluamos o ignoramos el contenido real del Padre Nuestro, la única oración que Jesús nos dejó en herencia para alimentar nuestra identidad de discípulos suyos y colaboradores en el proyecto del reino del Padre.

Es indudable que la Iglesia contribuye a la construcción del reino de Dios, colaborando de múltiples formas a la humanización del mundo, pero es necesario recuperar la centralidad del reino de Dios. Cuando en las comunidades cristianas se olvida la primacía absoluta del reino, el movimiento de Jesús queda desvirtuado y las energías de las comunidades se dispersan en mil tareas, prácticas y devociones que, a veces, quedan muy lejos de su proyecto. ¿Qué podemos hacer?

Lo primero es no identificar el reino de Dios con la Iglesia. Hemos de agradecer a Pablo VI y Juan Pablo II su posición clara y rotunda recogiendo el pensamiento del Concilio Vaticano II. El primero dice así: “Solo el reino de Dios es absoluto. Todo lo demás es relativo”¹⁰⁰. Más tarde, Juan Pablo II precisó la naturaleza de la Iglesia en estos términos: “La Iglesia no es ella misma su propio fin, pues está orientada al reino de Dios del cual es germen, signo e instrumento”¹⁰¹. El Papa Francisco viene criticando en múltiples ocasiones la “autoreferencialidad de la Iglesia”, encerrada en sí misma. Si trabajamos por unas comunidades más lúcidas, más corresponsable y más evangélicas, no lo hacemos pensando en los intereses de la Iglesia sino porque queremos y buscamos un mundo más justo y solidario, una sociedad más humana y digna.

Segundo. Hemos de refundar y configurar de manera nueva las comunidades, no desde la respuesta a las necesidades de una religión, sino desde la contribución al proyecto del reino. El cambio decisivo es ir pasando de comunidades primordialmente centradas en el culto y en la catequesis a comunidades abiertas, dedicadas a abrir caminos al reino de Dios en medio de los problemas, luchas y sufrimientos que se viven en el mundo de hoy. Como diría el Papa Francisco, comunidades que salen animadas por el Espíritu de Jesús “hacia las periferias de la existencia”.

El movimiento de Jesús se ha configurado a lo largo de los siglos como una religión, con su propio culto, sus creencias, obligaciones y prácticas. El hecho es legítimo y hasta necesario. Pero ha llegado el momento de recordar que el cristianismo no es una religión fundada por Jesús para responder exclusivamente a las necesidades religiosas del ser humano, sino una religión profética, nacida del Espíritu profético de Jesús para construir en esta tierra un mundo más justo y solidario, encaminado hacia su salvación definitiva en el Padre.

Hemos de tener claro que evangelizar no es desarrollar una religión sino anunciar y abrir caminos al reino. Este es invariablemente el mandato de Jesús: “Id y anunciad el reino de Dios”. “Id y curad la vida”. El reino de Dios no es una construcción religiosa. No se construye en base a prácticas religiosas. No se entra en su dinámica por medio de una conducta ajustada a una disciplina religiosa, sino siguiendo de cerca su práctica curadora y liberadora. Por eso, para hacer del cristianismo una religión al servicio del reino de Dios, es necesario recuperar en nuestras comunidades la dimensión histórica y social del reino de Dios.

- *Recuperar la dimensión histórica y social del reino de Dios*

De manera sencilla podemos decir que, para Jesús, el “reino de Dios” es la vida tal como la quiere construir el Padre. Pero ese reino de Dios encierra toda la riqueza de contenidos de lo que es obra de Dios. Sin embargo a lo largo de los siglos, el oscurecimiento de la memoria de Jesús y de su Evangelio ha ido propiciando el empobrecimiento de su

100 Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, n.8

101 Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, n.18

apasionante proyecto, olvidando dimensiones básicas e introduciendo reducciones lamentables.

Así el reino de Dios se ha ido convirtiendo en el “reino de los cielos”, siguiendo de manera injustificada el lenguaje de Mateo y reduciendo todo el proyecto humanizador de Dios a su realización transcendente en el seno del Padre. Sin embargo, Jesús no hace del “cielo” el centro de su vida y su mensaje. Al rezar el Padre nuestro, nosotros no pedimos ir al cielo, sino que “venga a nosotros tu reino” y “que se haga la voluntad del Padre en la tierra”. Es significativo que Jesús anuncia la salvación eterna introduciendo salud en los enfermos y dolientes de este mundo.

Otras veces, siguiendo una posible lectura de Lucas 11,21, se reduce el reino de Dios a una realidad íntima e individual que se produce en el interior de la persona cuando se abre a la gracia (“El reino de Dios está dentro de vosotros”). Es cierto que nos abrimos al reino de Dios desde una actitud interior de conversión al Dios revelado en Jesús, pero es cierto también que ese proyecto se va haciendo realidad social allí donde la vida sociopolítica se va haciendo más justa y solidaria (“El reino de Dios está entre vosotros”). Otras veces, abusando de una exposición de Orígenes (autobasileia), se identifica el reino de Dios con la persona de Jesús y se reduce casi todo a imitarlo, desde una piedad de carácter bastante individualista, alimentada en la recepción de los sacramentos. Sin embargo, aunque es verdad que Jesús se presenta como el Enviado de Dios para proclamar e impulsar el reino de Dios, es evidente que cuando habla de este reino se está refiriendo a una realidad distinta de sí mismo. ¿Qué queda del proyecto del reino de Dios en una comunidad contaminada por este tipo de visiones y experiencias? ¿Cómo reaccionar?

Primero. Hemos de aprender a acoger el reino de Dios en la vida. De forma generalizada, los cristianos asocian espontáneamente a Dios con la religión: su comportamiento en la vida no es sino una exigencia moral que se deriva de su práctica religiosa. Jesús se sitúa ante Dios de otra manera. Mientras los maestros de la Ley y los dirigentes del Templo asocian a Dios con su sistema religioso, Jesús lo vincula con la vida. Mientras ellos se sienten llamados por Dios a asegurar el culto del templo, los sacrificios rituales, la observancia de la Ley o el cumplimiento del sábado, Jesús se siente impulsado por el Espíritu de Dios a promover una vida más liberada. Para él, lo primero es la vida de las personas no el culto del templo; la curación de los enfermos, no el sábado; la reconciliación social, no las ofrendas que lleva cada uno hacia el altar; la acogida amistosa a los pecadores y gentes excluidas, no los ritos de expiación o las normas de pureza; la defensa de los últimos, no la defensa de los preceptos...

Hemos de recuperar en las comunidades cristianas la vocación a abrir caminos al reino de Dios en la vida. Grabar bien en todo su quehacer pastoral el texto programático que define, según Lucas, toda la actuación de Jesús: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Noticia, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor¹⁰². No es un texto más. Esos grupos de personas, los “pobres”, los “cautivos”, los “oprimidos”, simbolizan y resumen la primera preocupación de Jesús: los que lleva más dentro en su corazón profético. Son los que han de ocupar el centro de las preocupaciones de una comunidad de Jesús. Y ese programa de Jesús ha de ser el nuestro. Lo que se promueve y difunde desde la comunidad cristiana ha de ser “buena noticia para los pobres”, “liberación” para los oprimidos, “luz” para quienes caminan en tinieblas y sin esperanza, “libertad”, gracia, solidaridad, defensa para los más indefensos y vulnerables.

Segundo. La llamada a colaborar en el proyecto del reino de Dios exige introducir una conversión en la práctica religiosa que se promueve en las comunidades cristianas. No podemos permitir que los signos sacramentales sustituyan o desplacen a los signos

¹⁰² Lucas 4, 16-22 (Cita de Isaías 62, 1-2)

liberadores del reino que Jesús practicaba en la vida: signos de compasión, de justicia, de denuncia, curación, cercanía solidaria... El cambio decisivo es abrir el horizonte de nuestras comunidades. Dar pasos hacia comunidades capaces de “hacerse cargo de la realidad” sintonizando con el drama del hambre, la miseria, las guerras que hay en el mundo, y capaces de cargar con el sufrimiento que hay en nuestro entorno. Tiene razón J. B. Metz cuando denuncia que en la religión cristiana hay demasiados cánticos y pocos gritos de indignación, demasiada complacencia y poca nostalgia de un mundo más humano, demasiado consuelo y poca hambre de justicia. ¿Qué son unas comunidades cristianas “blindadas” por su práctica religiosa contra todo sufrimiento perturbador?

Es necesario reaccionar. Desarrollar de manera paciente un estilo de práctica al servicio del reino de Dios, diferente del estilo de un practicante religioso. Hemos de introducir la dinámica del reino en las comunidades cristianas recuperando los gestos, las reacciones, el lenguaje y las actitudes de Jesús. Privilegiar su estilo de vida: fe en el proyecto de Dios, confianza en su acción humanizadora, compasión activa y solidaria, austeridad de vida, indignación, actividad liberadora, acogida incondicional a todos, atención preferente a los últimos. Hemos de promover espacios y prácticas de vida más humana, campañas y compromisos comunitarios en nombre de toda la comunidad, colaboración en iniciativas sociales...

No será fácil. Lo importante, como siempre, es contar con un grupo de creyentes más concienciados y dispuestos, como fermento que puede impulsar el proceso hacia una transformación de la comunidad cristiana.

4. Reavivar el Espíritu Profético del Movimiento de Jesús

La renovación que necesita hoy la Iglesia no vendrá por vía institucional sino por caminos abiertos por el espíritu profético. Ciertamente, no es posible marcarle los caminos al Espíritu, pero sí podemos crear un clima que favorezca nuestra docilidad a su acción. El contacto vital con Jesús y la interiorización de su proyecto del reino de Dios propician ya ese clima pero, tal vez, hemos de preocuparnos de abrir cauces al potencial profético del pueblo de Dios.

- *Cuidar el estilo profético de Jesús*

Hemos de captar bien que Jesús no es un sacerdote ocupado en cuidar y promover la religión del Templo. Nadie lo confunde tampoco con un maestro de la Ley dedicado a defender el marco legal. Los campesinos de Galilea ven en sus gestos liberadores y sus palabras de fuego la actuación de un hombre impulsado por el espíritu profético: “Un profeta grande ha surgido entre nosotros”¹⁰³. Jesús no forma parte de la estructura política ni de la institución religiosa. No es nombrado por ninguna autoridad, no es ordenado ni ungido por nadie. Su vida está marcada por el Espíritu de Dios que lo envía a anunciar y promover su reino.

Por eso, la pequeña comunidad que se va gestando en torno a Jesús no es un nuevo grupo religioso selecto, al estilo de la comunidad pura y santa de los esenios de Qumran. No es tampoco una escuela rabínica. Jesús no los llama para estudiar la Ley ni para guardar las tradiciones religiosas. Los llama para iniciarlos al Proyecto humanizador del Padre, pues quiere asociarlos a su tarea de anunciar y abrir caminos al reino de Dios. Lo que nace en torno a Jesús es un movimiento profético y su identidad consistirá en colaborar con él en la causa del Reino.

103 Lucas 7, 16; Marcos 6,15; 8,27 – 28, etc.

Después de veinte siglos de cristianismo en que el espíritu de Jesús se ha ido congelando en las comunidades cristianas, hemos de reavivar su estilo profético. Solo señalaré tres rasgos: la presencia alternativa en medio de la sociedad; la indignación profética que denuncia lo que obstaculiza al Reino de Dios (el anti-reino), y la transmisión de esperanza.

Hemos de cuidar mucho más la presencia alternativa de los seguidores de Jesús. En la Galilea de los años treinta en la que los poderosos no tienen conciencia de estar arrebatando el pan a los pobres y donde los privilegiados buscan su propio bienestar silenciando el sufrimiento de los que lloran, Jesús, al igual que los profetas del A.T., introduce una forma alternativa de entender y de vivir aquella realidad a la luz de la compasión de Dios y su anhelo de justicia. Por otra parte, cuando la religión oficial de Jerusalén se ha acomodado a aquel estado de cosas injusto, cuando los intereses religiosos del Templo no coinciden ya con los intereses de Dios porque ha desaparecido la pasión por el Dios de los pobres, sustituido por el Dios del orden y del culto..., Jesús se hace presente en las sinagogas y en el Templo con su manera de leer y de vivir la religión desde la verdad de Dios.

Los seguidores de Jesús hemos de encontrar también nuestro lugar social, aprendiendo desde su espíritu profético a vivir de manera alternativa, inconformista y contracultural. Ha de ser un rasgo característico de las comunidades de Jesús. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Hemos de posicionarnos. Lo de Jesús no es solo algunos gestos y algunas palabras ocasionales. Es un estilo de vida del que se identifica con la causa de los que sufren, y por eso sacude la indiferencia y el autoengaño generalizado. Nos tenemos que ayudar a reaccionar. No es posible servir al reino de Dios y al Dinero. No podemos vivir, ganar, gastar, comprar o disfrutar de cualquier manera en medio de la crisis. Nos tenemos que exigir un estilo de vida más coherente con la justicia del reino. Por poner solo un ejemplo: creo que la crisis actual, vivida con el espíritu profético de Jesús, nos está llamando a desplazarnos poco a poco hacia una vida más sobria y austera para poder compartir más lo que tenemos y sencillamente no necesitamos, con aquellos que van quedando cada vez más necesitados de todo.

La indignación es la reacción de Jesús y de todo el que entra en la dinámica del reino, ante los abusos y atropellos que machacan a los inocentes. Esta indignación expresa la rabia y la impotencia de las víctimas, saca a la luz las causas que se ocultan bajo su sufrimiento y sacude la conciencia social. Esta indignación es necesaria para que no se apague la confianza en la vida ni la esperanza en Dios. Cuando otros permanecen callados por inconsciencia, ceguera o cobardía, Jesús grita su indignación. Yo suelo decir que en el fondo de su trayectoria y de su mensaje resuena este grito: el sufrimiento de los inocentes ha de ser tomado en serio, y no puede ser aceptado como algo normal porque es inaceptable para Dios. Como dice Jon Sobrino, los seguidores de Jesús tendríamos que ser, de muchas maneras, “Voz de los que no tienen voz, y voz contra los que tienen demasiada voz”.

La tradición de Mateo recoge dos gritos que indican bien la orientación de su vida indignada. El primero va dirigido al sistema imperial de Roma: “Los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las dominan con su poder. No ha de ser así entre vosotros”. Dios está contra todo poder opresor. El segundo va dirigido contra la religión convencional de Jerusalén: “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Atan cargas pesadas y las echan a la espalda de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas”¹⁰⁴. No ha de ser así. Dios está contra toda religión que hace daño y deshumaniza. Necesitamos comunidades más indignadas, que recojan este espíritu de Jesús en una sociedad poco indignada ante la injusticia y en una Iglesia demasiado confortable y resignada.

104 Mateo 20, 25-26; 23, 2-4

La indignación profética siempre va acompañada de una lucha contra el escepticismo y la desesperanza. Lo podemos comprobar en la trayectoria de Jesús, capaz de generar con su vida y su mensaje un horizonte nuevo de esperanza en aquella sociedad en la que se mueve. El imperio de Roma pretende que la “pax romana”, con todo su sistema de opresión y explotación de los pueblos derrotados, es la paz plena y definitiva. La religión del Templo defiende que la Torá de Moisés es inmutable y eterna. Mientras tanto, las víctimas del Imperio y los olvidados por la religión oficial están condenados a vivir sin esperanza. Puede haber algunas mejoras en el funcionamiento del sistema imperial, se puede cumplir de manera más escrupulosa la Ley mosaica, pero nada decisivo cambia para los pobres: el mundo no se hace más humano. Nadie sabe cómo y de dónde podría brotar una esperanza nueva para los últimos.

Jesús rompe ese mundo cerrado anunciando la irrupción del reino de Dios. Esa situación sin alternativas ni esperanza es falsa. También hoy. Es posible un mundo diferente, más justo, más digno y dichoso, precisamente porque Dios lo quiere así. Es posible dar una dirección nueva a las energías de la humanidad pues Dios, el Misterio último de la realidad, nos está siempre atrayendo hacia ese mundo más humano. Hemos de tomar en serio esta Buena Noticia y creer en el poder transformador del ser humano, atraído por Dios hacia una vida más humana. No estamos solos. Dios está sosteniendo también hoy el clamor de los que sufren y los trabajos, esfuerzos y luchas de los que buscan un mundo más justo. Esta esperanza que no es deducible de la situación actual es la que hemos de cuidar, alimentar y difundir los seguidores de Jesús desde nuestras comunidades cristianas.

- *Abrir cauces al potencial profético del pueblo de Dios*

El nacimiento de la Iglesia en Pentecostés es descrito por Lucas como la efusión del Espíritu que, según palabras de Joel, se derramará “sobre toda carne”, de manera que podrán profetizar no solo los varones sino también las mujeres, no solo los ancianos sino también los jóvenes¹⁰⁵. En las primeras comunidades el espíritu profético está vivo. Junto a los apóstoles, los profetas constituyen “el cimiento” de las comunidades. Pablo pide a la comunidad de Tesalónica: “No apaguéis el Espíritu, no menospreciéis las profecías”¹⁰⁶. Sin embargo, con ocasión de la crisis montanista, el profetismo comienza a perder fuerza. Según Hans Von Balthasar, a finales del siglo II, “cae sobre el espíritu de la Iglesia una escarcha que no ha vuelto a quitarse del todo”¹⁰⁷. De hecho, a lo largo de los siglos, el espíritu profético se va ir perdiendo hasta ser prácticamente absorbido por otras funciones y ministerios institucionales¹⁰⁸.

Después del Concilio, Karl Rahner ha sido quien, con más fuerza, ha denunciado la pobreza espiritual y profética del cristianismo actual y el que, con más fe, ha pedido una “Iglesia de espiritualidad auténtica”, es decir, abierta a la acción del Espíritu, no solo a través de la institución, sino también fuera y junto a lo institucional”¹⁰⁹. No solo hay en nuestras comunidades ausencia de espíritu profético. Hay algo más. En estas últimas décadas se ha cultivado el recelo frente a toda novedad que no provenga de las directrices institucionales o no se ajuste a las consignas oficiales. Las comunidades corren así el riesgo de estructurarse de manera antiprofética incapacitándonos todos para discernir los signos de los tiempos y para escuchar las iniciativas del Espíritu.

El impulso de unas comunidades más proféticas no puede ser liderado por la jerarquía ni ser promovido por un organismo institucional. Es en las mismas comunidades donde hemos

105 Hechos de los apóstoles 2, 17-21

106 1 Tesalonicenses 5, 19-20

107 Citado por N. Füglisten en Conceptos Fundamentales de Teología, Artículo Profeta, III, p.525

108 No hay que olvidar, sin embargo, el espíritu profético que alienta en los mártires, el monaquismo, el carisma de la vida consagrada... Ver J. Comblin, A profecía na Igreja, Paulus, 2008, 73-102

109 Karl Rahner, Cambio estructural de la Iglesia, Madrid. Cristiandad, 1974, 102 – 110

de escuchar la llamada de Pablo: “Buscad el amor y aspirad los dones del Espíritu, sobre todo, la profecía”¹¹⁰. Para ello hemos de insistir mucho más en el contacto vital con Jesús, en la acogida fiel de sus palabras que “son espíritu y vida”¹¹¹, y en la interiorización de su proyecto del reino. Pero, además, podemos abrir cauces al Espíritu. Sólo algunas indicaciones

En primer lugar, romper silencios. Nuestras comunidades están llenas de cristianos y cristianas mudos, sin palabra. Hemos de aprender a dar la palabra al Pueblo de Dios, enmudecido durante siglos. Ir pasando de una religión de autoridad que crea pasividad e infantilismo a una religión de llamada que genera responsabilidad, participación y creatividad. Que la gente sencilla y buena de nuestras comunidades puedan decir en voz alta palabras buenas, constructivas, liberadoras, consoladoras: palabras que no tienen por qué provenir siempre de lo establecido por la costumbre, la tradición o la institución, sino del espíritu de Jesús y de un compromiso claro al servicio del reino.

En segundo lugar, liberarnos de tantos miedos que nos paralizan para promover la conversión a Jesús. Nos hemos de resistir a vivir sometidos siempre a la lógica de lo establecido o acostumbrado. No sentirnos obligados a un pasado inmutable, pensado y desarrollado para otros tiempos y otra sociedad. El miedo es, tal vez, nuestro mayor pecado. El miedo nos paraliza, ahoga la alegría, nos hace vivir bajo el recelo y la sospecha, asfixia la libertad de los hijos e hijas de Dios. Donde comienza el miedo termina la fe. Necesitamos respirar cuanto antes un clima más amable en la Iglesia de Jesús. Podemos y debemos hacer crecer entre nosotros la confianza, la cordialidad, la comunicación, la audacia, la búsqueda sincera de verdad evangélica.

Por último, reavivar la esperanza, no simplemente con palabras de ánimo y exhortaciones fáciles, sino construyendo nuevas bases desde las que sea posible vivir mirando con confianza hacia un futuro nuevo que es difícil deducir solo del clima de envejecimiento, pesimismo y decadencia que nosotros mismos alimentamos a veces de manera inconsciente. Esta mirada serena y confiada hacia el futuro no nace de actitudes fundamentalistas o reacciones fanáticas, sino de la paz inconfundible que solo Jesús comunica. Necesitamos vivir juntos la experiencia de un nuevo comienzo eclesial: ser reengendrados por el Evangelio a una manera nueva de seguir a Jesús. Hemos de dar pasos hacia el futuro sabiendo que lo decisivo para el futuro de nuestras comunidades no son las estructuras sino nuestro estilo de vida, no es el número sino la calidad del seguimiento a Jesús, no son los entendidos sino los testigos. Hemos de aprender a vivir el Evangelio cambiando. Despedir sin nostalgia lo que ya no abre caminos al reino de Dios y estar más atentos a lo germinal. Volver con sencillez a la novedad primera del Evangelio, sabiendo que lo nuevo no es necesariamente distinto, pero sí algo más coherente y más fiel al proyecto del reino.

A modo de conclusión

Dentro de poco, nuestras comunidades serán menos y más pequeñas. Existe el riesgo de que en no pocas se termine viviendo la religión cristiana de manera empobrecida y decadente. Habrá también comunidades donde se reunirán los que se sienten realmente atraídos por Jesús y su proyecto. Todo será más difícil y costoso, pero también más sencillo. La crisis habrá ido despojando el cristianismo de muchas adherencias superfluas a las que nosotros nos seguimos aferrando. Seguramente habrá cristianos que volverán a lo esencial. Se alimentarán del Evangelio más que de doctrina. Entenderán mejor que nosotros lo que es ser “levadura”, “sal” y “luz” en medio del mundo. Y Dios seguirá impulsando su reinado. Jesús no ha dado todavía lo mejor.

110 1 Corintios 14, 1-3

111 Juan 6, 63

La solana

Edad para la ternura¹¹²

José Carlos Bermejo

La vejez de todo hombre
(SÉNECA)

Reflexión

Muchas personas han vivido su juventud cultivando preferentemente la dimensión cerebral, la “expertía” en la lógica aplastante del mundo, calculando tantas cosas de manera fría, eficiente. En el mundo de la producción y la lógica, mientras el interlocutor sea una máquina, parece que no se requiere otra cosa para que vaya bien. Pero la vida tiene otras dimensiones. Y, al llegar a mayor, estas, ya saboreadas en la propia historia, se hacen más intensas.

Ser mayor es saborear la fragilidad, la vulnerabilidad, la limitación, pero es también una oportunidad para desarrollar especialmente la ternura. Este registro de la comunicación que nos aproxima y nos hace experimentarnos queridos, arropados, destinatarios de la gracia del amor, requiere el coraje de mostrar la fortaleza del corazón que se expresa bajo apariencia de debilidad.

Coraje sí, porque hay muchas personas que no tienen el coraje de expresarse tiernamente, de decirse lo que sienten, de decirse que se quiere, de acariciarse. Como hay también a quien le pasa lo contrario.

¹¹² Tomado de JOSÉ CARLOS BERMEJO (2013). *Soy Mayor. Pensamientos para regalar*. PPC, Madrid.

Ser tierno no es ser blandengue. Al contrario, expresarse tiernamente requiere el valor de generar esa intimidad emocional que consume energía propia porque nos hace participar del mundo emotivo del otro.

Expresarse tiernamente no significa darle a las palabras ese tono meloso que repele, que genera inferioridad en el otro, porque se le trata como a un niño, utilizando incluso palabras impropias que infantilizan.

Expresarse tiernamente significa más bien leer el propio corazón, constatar lo que se siente, cómo vibran sus entretelas y expresarse en sintonía con cuanto él dicta. Expresarse tiernamente significa superar las barreras que levantamos en la comunicación cargando a muchos gestos de significados prohibidos.

Expresarse tiernamente significa reconocerse seres carnosos y encontrar en la carne una fuente de comunicación afectuosa y concreta que genera comunión con los demás, con la tierra, con el mundo y con Dios. Hay, sin duda, una estrecha relación entre <<encarnación>> y espiritualidad que, de manera elegante, han sabido expresar los místicos.

Quizá el primer indicador de ternura en la relación sea la veracidad. No hay ternura sin verdad. Lo que pudiera haber sabría a ñoñería, si es que algún sabor tuviera. La ternura, en cambio, es sincera, es veraz, es modo auténtico de expresión de lo que habita en el corazón. Ser mayor es una oportunidad estupenda para la veracidad, para la ternura.

La ternura se vive con libertad. la expresión blanda, pero forzada, es dura. La expresión cordial, pero autoimpuesta, no es sincera. La ternura se vive y se expresa con libertad. Por eso encuentra caminos de comunicación que pareciera que son más propios de la relación íntima o de la relación con los niños, como es la caricia, el contacto visual, el tono de voz entrañable y envolvente, el ritmo de la voz sosegado.

La ternura, efectivamente, se expresa por encima de la racionalidad intelectual. Va acompañada de una racionalidad distinta, la de los sentimientos, la del corazón, la que desea comunicar firmemente la proximidad y la comprensión en la debilidad ajena. La ternura implica auténtica empatía con el mundo de los significados, con la comprensión de los sentimientos que habitan a los demás.

Ser mayor es una oportunidad para expresar la ternura con naturalidad. Acariciar la mano, la frente, la mejilla de una persona es un gesto tierno de comunicación afectuosa y de apoyo en la fragilidad. Apretar la mano, sostener la mirada en los ojos -sí, sostenerla-desencadenada blandura y sonrisa incluso en quien está aplastado por el sufrimiento o por el dolor, genera agradecimiento y gracia, provoca encuentro.

La ternura se expresa con armonía entre los diferentes elementos de comunicación. No hay contradicción entre unos y otros. En efecto, armonía es un término auditivo que hace referencia a un sonido que se va haciendo complejo enriqueciéndose cada vez más, y permitiendo un sin número de matices que dan riqueza y gozo sensorial y espiritual. En un nivel sensible está próxima a la suavidad. En el nivel psicológico algo se realiza con suavidad y ternura cuando se nota que es una manera de ser y se efectúa de modo sencillo, no forzado ni estridente, sino que se percibe que es algo natural. En el nivel espiritual, la ternura es uno de los signos más diáfanos de la presencia de Dios, según Ignacio de Loyola, y así también la ternura es signo de la misericordia y de la acogida de Dios. En el nivel del compromiso, la ternura se manifiesta como un modo de hacer que brota del propio pozo y genera bien, contagia humanidad y provoca comunidad y comunión, implica atención y preocupación por el otro, y búsqueda generosa de la paz y de la justicia.

En el fondo, la ternura tiende a hacernos divinos o, lo que pudiera ser lo mismo, realmente humanos, a imagen de Dios.

En la vulnerabilidad que puede experimentarse al ser mayor, con años quizá muchos, la ternura es un espacio privilegiado de realización y de aportación de valor al mundo. Es

expresión primaria de nuestro ser corporal, de nuestra cualidad de seres relacionales que subsistimos unos gracias a otros. Sin ternura seríamos capaces de matarnos o de dejarnos morir.

La ternura es reclamada inexorablemente por la vulnerabilidad propia y ajena, por nuestra humanidad, por lo que nos define: necesitados de otros para ser, para vivir, para sanar, para estar integrados en la colectividad y tener vida física y social. La ternura es reclamada simplemente por el hecho de ser humanos y querer vivir humanamente.

Ser tierno, ser entrañable mostrarse sensible y cordial no es simplemente una cuestión de temperamento o de tipo de personalidad, sino que es una cuestión ética.

Si ser tiernos fuera de débiles, deberíamos apuntarnos todos a esa debilidad que, en el fondo, es la que nos define como humanos, como necesitados unos de otros. Ser mayor es una gran oportunidad para dar y para recibir ternura, para ser expertos y gestionar ternura.

Frases célebres para pensar

- ✓ La fuerza es el adorno de los jóvenes; las canas, el honor de los ancianos (PROVERBIOS 20, 29)
- ✓ Cuando me dicen que soy demasiado viejo para hacer una cosa, procuro hacerla de inmediato (PABLO RUIZ PICASSO).
- ✓ La debilidad más peligrosa de la gente vieja que ha sido agradable consiste en olvidar que ya no lo es (LA ROCHEFOUCAULT).
- ✓ Las arrugas del espíritu nos hacen más viejos que las de la cara (MICHEL EYQUEM DE LA MOINTAIGNE)
- ✓ [Ante la pecadora pública:] Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras uno, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. (JUAN 8,9-10).



Poema

Siento tu ternura

Siento tu ternura allegarse a mi tierra,
mirada de mis ojos, huir,
la veo interrumpirse para seguirme hasta la hora
de mi silencio absorto y de mi afán de ti.
Hela aquí, boca tuya, palabra nunca dicha.
Siento que me suben los musgos de tu pena
Y me crecen a tientas en el alma infinita.
Era esto el abandono, y lo sabías,
Era la guerra oscura del corazón y todos,
Era la queja rota de angustias conmovidas,
y la ebriedad, y el deseo, y el dejarse ir,
y era eso mi vida,
era eso que el agua de tus ojos llevaba,
era eso que en el hueco de tus manos cabía.
¡Ah, mariposa mía y arrullo de paloma,
Ah vaso, ah estero, ah compañera mía.
Te llegó mi reclamo, dímelo, te llegaba,
en las abiertas noches de estrellas frías
ahora en el otoño, en el baile amarillo
de los vientos hambrientos y las hojas caídas!
Dímelo, ¿ te llegaba
aullando o cómo sollozando
en la hora de la sangre fermentada,
cuando la tierra crece y se cimbre latiendo
bajo el sol que la raya con sus colas de ámbar?
Dímelo, ¿me sentiste
trepar hasta tu forma por todos los silencios
y todas las palabras ?
Yo me sentí crecer. Nunca supe hacia dónde.
Es más allá de ti. ¿ Lo comprendes, hermana?
Es que se aleja el fruto cuando llegan mis manos
y ruedan las estrellas antes de mi mirada.
Siento que soy la aguja de una infinita flecha,
y va a clavarse lejos, no va a clavarse lejos, no va a clavarse nunca,
tren de dolores húmedos en fuga hacia lo eterno,
goteando en cada tierra sollozos y preguntas.
Pero hela aquí, tu forma familiar, lo que es mío,
lo tuyo, lo que es mío, lo que es tuyo y me inunda,
hela aquí que me llena los miembros de abandono,
hela aquí, tu ternura.
amarrándose a las mismas raíces,
madurando en la misma caravana de frutas,
y saliendo de tu alma rota bajo mis dedos
como el licor del vino del centro de la uva.

PABLO NERUDA

Oración

Invocación de ternura

Señor,
haz de mí un instrumento eficaz
de tu ternura.

Señor,
acaricia mi mente
para que no sea indiferente ni insensible,
sino tierno y solícito a las necesidades
de los que me rodean.

Señor,
acaricia mis ojos
para que reconozca tu rostro en quién está
a mi lado
y me conduzcan a la luz y la ternura interior.

Señor,
acaricia mis oídos
para que oiga las voces que suplican escucha
y las de quien no sabe expresarse con palabras.

Señor,
acaricia mis manos
para que no permanezcan cerradas ni frías,
sino que transmitan calor y cercanía
hacia quien necesita una tierna presencia amiga.

Señor,
acaricia mis pies
para que pueda dejar buen recuerdo de mi paso
entre mis hermanos
y detenerse en silencioso y tierno diálogo
conmigo.



Para la reflexión personal o en grupo

- Pienso en cómo expreso y cómo recibo yo la ternura y el efecto que produce en mí.
- Puedo expresar la ternura con todos los sentidos identifico momentos en los que lo logro y otros en los que podría mejorar.
- Aprendo de la ternura que me expresan algunas personas: ¿cómo es?, ¿cómo hacen para transmitirla?

El anaquel

Constitución “sacrosanctum concilium” Memoria, clave y perspectivas

José Cristo Rey García Paredes, cmf

Introducción

El 4 de diciembre de 1963 Pablo VI promulgaba para gloria de Dios la Constitución sobre la Sagrada Liturgia “Sacrosanctum Concilium”. Lo hizo con estas palabras:

“Exulta nuestro ánimo por este resultado.... Dios en el primer lugar, la oración nuestra primera obligación. La liturgia es la primera fuente de la vida divina que nos ha sido comunicada, la primera escuela de nuestra vida espiritual, el primer don que podemos hacer al pueblo cristiano, que con nosotros cree y ora, y la primera invitación al mundo para que desate en oración bienaventurada y veraz su muda lengua y sienta la inefable potencia regeneradora del cantar con nosotros las alabanzas divinas y las esperanzas humanas, por Cristo Señor y en el Espíritu Santo”.

Pablo VI describía la liturgia como primera fuente, primera escuela, primer don, primera invitación.

Podría parecer, a primera vista, que -comparada con las tres grandes Constituciones “Lumen Gentium”, “Dei Verbum” y “Gaudium et Spes”- la constitución “Sacrosanctum Concilium” es un documento menor. Más todavía: podría pensarse que el auténtico Concilio Vaticano II comenzó cuando se debatieron las grandes cuestiones teológicas y pastorales y no en el debate litúrgico. Hay quienes incluso pudieron pensar y, quizá sigan

pensando que la constitución sobre la Sagrada Liturgia, más que un fruto del Concilio fue el resultado maduro del movimiento litúrgico precedente y de la encíclica *Mediator Dei* del papa Pío XII¹¹³. Sin embargo, hemos de decir que la constitución “Sacrosanctum Concilium” - punto de partida del Concilio- fue un momento de auténtica revolución eclesiológica; algún autor la denominó “auténtica bomba de relojería” (Bernard Cooke), que tuvo repercusiones decisivas en los siguientes debates conciliares y los textos posteriormente promulgados¹¹⁴.

Voy a reflexionar sobre la génesis de la Constitución (*Memoria*: debate conciliar y resultado), la *Clave interpretativa* (el Concilio como Liturgia y Constitución y las *perspectivas* (“Receptio” y horizontes).

I. Memoria: debate conciliar y resultado

1. La Comisión preparatoria de Liturgia

Convocado por Juan XXIII (25 enero 1959), el Concilio fue preparado por diez comisiones, que respondían a las competencias de los Dicasterios romanos y que fueron presididas por sus respectivos cardenales prefectos: entre ellas, la Comisión central y la Comisión para la liturgia, presidida por el prefecto de la Congregación de Ritos, el cardenal Gaetano Cicognani¹¹⁵ y cuyo secretario fue Annibale Bugnini. Esta Comisión hubo estudiar e integrar en un esquema los volúmenes que recogían las propuestas de toda la Iglesia; casi una quinta parte de sus propuestas se referían a las materias que luego entrarían en la SC¹¹⁶. Fue necesario crear trece subcomisiones para abordar las diferentes cuestiones de tipo histórico, teológico y pastoral.

En la primavera de 1961 ya se había logrado una primera redacción del esquema. Tras diversas redacciones, del 11 al 13 de enero de 1962, la Comisión aprobó la redacción final¹¹⁷. El 1 de febrero de 1962, el cardenal Gaetano Cicognani firmó el esquema y lo envió al Secretario del Concilio -Pericle Felici-. Desgraciadamente el cardenal falleció cinco días después¹¹⁸ y como sucesor -y también presidente de la Comisión de Liturgia- fue nombrado el cardenal Arcadio María Larraona (el 22 de febrero de 1962)¹¹⁹. También fue

¹¹³ El movimiento litúrgico, movimiento que la Constitución misma reconoce “como un signo de los designios providenciales de Dios sobre nuestro tiempo, como un paso del Espíritu en su Iglesia” (SC, 43).

¹¹⁴ Cf. Bernard Cooke, *Sacrosanctum Concilium: Vatican II time bomb*, en “Horizons” 31/1 (2004), 105-112.

¹¹⁵ El *presidente* era el card. G. Cicognani, prefecto de la Congregación de Ritos (+5 febrero 1962) y lo sustituyó el card. Arcadio M. Larraona; *secretario* A. Bugnini; *miembros* de la comisión fueron los obispos: K. Calewaert, J. Gogué, J. Hervás y Bonet, H. Jenny, S. Landersforfer, J. Malula, C. Rossi, F. Zauner; y otros 18 teólogos (entre ellos R. Guardini, J. Jungmann, G. Martínez de Antoñana, J. Quasten, M. Righetti, A. Roguet) y 37 *consultores* (entre ellos B. Botte, A. Chavasse, A. Dirks, A. Martimort, I. Oñativia, C. Vagaggini).

¹¹⁶ Cf. *Acta et Documenta*, Series I, *Appendix vol. II*, Ciudad del Vaticano 1961, pp. 3-189, 193-197, 247-460.

¹¹⁷ Cf. *Acta et Documenta*, Series II, vol. III (Ciudad del Vaticano, 1969), 7-68.

¹¹⁸ Cf. Herman Schmidt, *La Constitución sobre la Sagrada Liturgia. Texto, historia y comentario*, Herder, Barcelona, 1967, pp. 90-98; cf. Marijuan Manzanera, *Liturgia y descentralización en el Concilio Vaticano II. Las conferencias episcopales, eje de la reforma litúrgica conciliar*, Analecta Gregoriana, Gregorian Biblical Bookshop, Roma, 1970.

¹¹⁹ La comisión conciliar de liturgia tenía como *presidente* el card. A. M. Larraona, dieciséis miembros, elegidos por los padres conciliares el 20 de octubre de 1962 (F. Zauner, C. Rossi, K. Calewaert, H. Jenny, O. Spülbeck, F. Gtimshaw, P. Hallinan, G. Van Bekkum, J. Malula, G. Lercaro, A. Pichler, E. Rau, F. Jop, J. Enciso Viana, J. Martin, C. D'Amato). Además ocho miembros nombrados por el Papa: los cardenales Giobbe, A. Jullien, A. Albareda, y los obispos W. Bekkers, Fey Schneider, R. Masnou Boixeda, P. Schweiger, J. Prou. Posteriormente se nombrado por el Papa el arzobispo E. Dante, secretario de la Congregación de Ritos. El presidente propuso también un secretario (F. Antonelli) y veinticinco peritos en teología de entre los teólogos conciliares (entre ellos A. Bugnini, A. Dirks, C. Egger, J. Jungmann, A. Martimort, G. Martínez de Antoñana, M. Righetti, C. Vagaggini, D. Van den Eynde).

sustituido el secretario de la Comisión por F. Antonelli; el cambio supuso en el inicio vacilaciones e incertidumbres, pero el resultado final fue positivo¹²⁰.

2. El debate conciliar

El cardenal Larraona presentó el esquema en el aula conciliar, que fue discutido en aula durante 15 Congregaciones Generales (22 de octubre al 15 de noviembre de 1962). Hubo 328 intervenciones orales y 334 escritas¹²¹.

a) Acuerdo generalizado y algunos desacuerdos

Muchas las intervenciones fueron *extremadamente elogiosas*¹²², resaltando la excelente fundamentación bíblica y patristica y teológica del esquema¹²³.

Algunos Padres, sin embargo, mostraron su *desacuerdo*, especialmente con algunos puntos. A ellos se refería el card. Montini cuando afirmaba que el esquema no favorecía “la opinión de quienes afirman que el rito debe ser totalmente inmutable”¹²⁴.

Se mostraron *en desacuerdo* con el esquema: el card. Ruffini porque le sonaban mal palabras como “instaurar”, como si objeto del Concilio fuera rehacerlo y renovarlo todo¹²⁵; así mismo mons. Dante mostraba su desacuerdo ante determinaciones demasiado

¹²⁰ El obispo de Ruteng (Flores, Indonesia), mons. Van Bekkum escribió en su carta pastoral de 1964: “Los padres del Concilio y en particular los miembros de las comisiones, incluso los peritos, consideraban como una de las mayores gracias de su vida el haber podido colaborar en esta Constitución (de Liturgia). A esto se añade la atmósfera fraterna que experimentaron los miembros de la comisión en las sesiones, así como la ágil y segura dirección de las mismas del presidente, su eminencia el cardenal Larraona, que a pesar de su edad avanzada –casi ochenta años- no faltó a ninguna de las sesiones los cuatro meses enteros que duró el trabajo. Su eminencia no dejó nunca la cosa de la mano, pero al mismo tiempo dejó a todos y a cada uno –fueran miembros o peritos- la plena y perfecta posibilidad de manifestar su opinión. Esta concordia y esta buena dirección se cuentan entre las numerosas circunstancias a las que en definitiva se debe también este buen resultado”: Herman Schmidt, *La Constitución sobre la Sagrada Liturgia*, Herder, Barcelona, 1967, p.110.

¹²¹ Cf. *Acta et Documenta*, vol. I, pars I (Ciudad del Vaticano, 1970), 257-664, pars II, 7-769.

¹²² Cf. Francisco Gil Hellín, *Constitutio de Sacra Liturgia: Sacrosanctum Concilium. Concilii Vaticani II Synopsis in ordinem redigens schemata cum relationibus necnon Patrum orationes atque animadversiones*, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2003, pp. 397-1071. Desde ahora en adelante citaremos esta obra con la sigla CdSL.

¹²³ Cf. intervenciones de los cardenales Frings –CdSL 399-400-, Lercaro – CdSL, 400-401- Montini -CdSL 402-403-, Spellman –CdSL, 404-, Doefner – (“ex corde commendo constitutionem de sacra Liturgia nobis propositam” y responde a las expectativas) CdSL, 406-), Silva Henríquez –CdSL, 408-409-, Rugambwa –(“Episcopi Continentis Africae, Madagascar et Insularum unanimiter magno cum Gaudio, schema hoc de sacra Liturgia receperunt”) CdSL, 416-417-, Ritter –CdSL, 421-, Léger –(“Magno cum gaudio et toto corde, approbo et mentem et plerasque propositiones illius proemii et primi capituli... Nunquam, a primis saeculis Ecclesiae, mysterium paschale tanta in gloria repositum est”) CdSL, 435-, el patriarca Maximus IV Saigh –(“Le schéma, dans son ensemble, est excellent”) CdSL, 439- y los obispos Hervás y Benet -CdSL, 414-415-, Bekkers –(“Nominis Conferentiae episcoporum Neerlandicae, tenorem generale schematis Liturgiae maxime laudare, praeferunt quia in isto schemate loquitur magna pastoralis sollicitudo (theologice bene fundata”, CdSL,464-, Reetz (“Pulcherrimum schema de sacra Liturgia a commissione liturgica preparatum et a commissione centrali emendatum, additis paucis mutationibus, approbari sine dubio potest” –CdSL, 476), Kemerer –(habla en nombre de 20 obispos quienes “iudicant schema de sacra Liturgia generaliter sumptum bonum, immo optimum esse” CdSL, 507-, Devoto –(“ Patres Conciliarum quorum nomines hic referunt iudicant schema de sacra Liturgia in genere optimum esse, habita ratione praesertim eius orientationis pastoralis, necnon eius conformiatis cum sana ac puriore traditione Ecclesiae” CdSL, 510-, Arikata –(en nombre de los obispos del Japón: “Magna tamen cum laude, vellem commendare hoc schema de sacra Liturgia, a commissione iam preparatum”) CdSL, 411-.

¹²⁴ Schema insuper non favet opinioni eorum, qui aserunt ritum debere esse omnino immutabilem: CdSL, 402.

¹²⁵ “Male mihi sonant vocabula “instaurare, instauratio”, que frequenter inveniuntur in schemate, perinde ac si finis quem de Liturgia sibi proponere debeat Concilium, sit omnia renovare vel reficere, cum id illa verba significant vel significare possint”: CdSL, 431.

minuciosas¹²⁶ y mons. Vagnozzi ante una tendencia excesiva a la innovación y la utilización de un lenguaje poético y ascético, pero insuficientemente teológico¹²⁷.

Según otros Padres era necesario definir claramente qué se entiende por liturgia¹²⁸; a lo que el card. Lercaro respondió que una definición de liturgia correspondía a expertos -no a un Concilio-, pero que bastaba una descripción de sus principios y normas generales, tal como se hacía en el esquema de la Comisión¹²⁹.



b) El Espíritu Santo, actor íntimo de la vida litúrgica

Una observación de mayor calado fue la realizada por el cardenal Silva Henríquez, quien pidió que:

“se ilustrara mejor el misterio de la Trinidad, y, sobre todo, se le diera más espacio al Espíritu Santo, que es el alma de la Iglesia y el actor íntimo de toda la vida litúrgica”¹³⁰.

También los mons. Sergio Méndez Arceo, Francisco Marty, Henri Jenny y Dionisio Hurley advirtieron la falta de referencia en el capítulo primero a la función fundamental del Espíritu Santo en las actuaciones sacramentales¹³¹.

¹²⁶ “non in ómnibus mihi placet... Concilium statuere debet tantum principia et normas generales ad S. Liturgiam instaurandum atque fovendam, et non ad nimia particularia descenderé”: CdSL, 413.

¹²⁷ “Ne nimio innovationis spiritu indulgeatur... “saepe verbosa apparent, magis poético et ascético, quam stricto theologico sermone concinnata”: CdSL, 415.

¹²⁸ Cf. Joseph d’Avack (“In ipsa constitutione desideratur definitio clara et exacta de Liturgia” –CdSL, 429), Van Lierde (“Novam disquisitionem circa sacrae Liturgiae naturam synthetice exarandam esse” –CdSL, 449-), Parente (“Utinam fuisset expressa quaedam definitio Liturgiae” –CdSL, 462-), Abilio del Campo y Bárcena (“Desideratur clara et accurata notio sacrae Liturgiae”, CdSL, 485-486).

¹²⁹ Cf. CdSL, 400-401. Lo ratificó mons. Hervás y Benet: “Aunque se diga que no hay que proponer aquí ninguna definición dogmática, sin embargo estimo que –tal como se hace en el Esquema- se deben proponer los principios y normas generales, con los debidos correctivos, de modo que el Concilio no tenga que tratar todas las cuestiones de Liturgia” (“Quamvis asseratur nullam dogmaticam definitionem hic esse pronuntiandam, altiora tamen principia et normas generales, ut fit in schemate, cum debitis correctionibus existimo esse exponenda, ne tota res de Liturgia a Concilio tractanda”): CdSL 469.

¹³⁰ “Sed pretium eius certe augeret si melius Trinitatis mysterium collustraret, praesertim si maiorem locum dare Spiritui Sancto, qui est revera ipsius Ecclesiae anima ac totius vitae liturgicae intimus actor”, CdSL, 409.

Y conectada con esta referencia al Espíritu Divino que es el Amor en persona, el card. Silva Henríquez echaba en falta otra referencia explícita y breve al primado de la caridad en la vida de la Iglesia,

“de tal modo que se excluya con claridad de la actividad litúrgica el peligro de cualquier tipo de “formalismos” que nada tienen que ver con la caridad, culmen de la vida cristiana”¹³².

c) La perspectiva de la Iglesia misionera en la Liturgia

Otras intervenciones echaban de menos una concepción *más misionera de la Iglesia, y por lo tanto, también de la liturgia*, fuente y culmen de esta vida. En su intervención mons. Francisco Marty dijo:

“Se indica que el sacrificio eucarístico es el centro y la fuente de la vida de la Iglesia. Desde mi humilde consideración, no se dice suficientemente que la Iglesia es misionera por esencia”¹³³.

También intervino en este sentido mons. Dionisio Hurley¹³⁴. Por eso, la liturgia debería ser considerada como momento importantísimo y esencial dentro de la misión de la Iglesia¹³⁵.

d) La lengua litúrgica

Muchas intervenciones versaron sobre la *lengua litúrgica*: si el latín o las lenguas vernáculas.

Mientras un grupo defendía el latín como lengua de la Iglesia¹³⁶, vínculo de unidad entre todos los cristianos y vehículo de la expresión ortodoxa¹³⁷, otros -aportando datos históricos, desde la experiencia de los diferentes ritos, desde las urgencias de la acción pastoral en la época moderna y del ecumenismo- relativizaban su valor¹³⁸. Sin oponerse al

¹³¹ CdSL, 501. Henricus Jenny pidió que se añadiera “in aqua et Spiritu Sancto”, ut nominetur Spiritus (saltem semel) in isto capite. De Spiritu Sancto et e Tribus Personis loquendum esset in toto hoc capite” CdSL, 505. Mons. Dionisio Hurley: “El movimiento de la liturgia es siempre doble: movimiento de adoración del pueblo a Dios Padre por Cristo cabeza, iniciado por el Espíritu Santo y movimiento de misericordia desde Dios Padre hacia su Pueblo por Cristo Cabeza en el Espíritu Santo. Aquellos dones edifican el cuerpo de Cristo, el pueblo de Dios, la cunidad cristiana”: “Motus liturgicus semper dúplex est: motus adorationis populi ad Deum Patrem per Christum Caput a Spiritu Sancto incitatus, et motus misericordiae a Deo Patre ad populum suum per Christum Caput in Spiritu Sancto. Dona illa aedificant corpus Christi, populum Dei, communitatem christianam”: CdSL, 418.

¹³² “Primatus caritatis in vita Ecclesiae, unde clarius in activitate litúrgica excludatur periculum alicuius “formalismi” qui caritatem non spectaret uti culmen vitae christianae”: CdSL, 409.

¹³³ “Indicatur sacrificium eucharisticum esse centrum et fontem vitae Ecclesiae. Non satis dicitur, mea quidem humili sententia, quod Ecclesia, essentia sua missionaria, traducere debet in sua Liturgia hanc functionem essentialem. Ex hoc, Eucharistia, vel melius communitates eucharisticae, ut sun paroeciae, praebere debent spiritum missionarium” CdSL, 501.

¹³⁴ “Vita Ecclesiae natura sua apostolica et missionaria est, et ad spiritum apostolicum constituendum necessaria sunt illa tria elementa: doctrina, liturgia et testimonium vitae christiaae... Si spiritum apostolicum in Ecclesia renovare volumus necessarium erit vitam liturgicam restaurare” CdSL, 418.

¹³⁵ “Si Ecclesia essentialiter ut missionaria habetur, in su vita litúrgica semper parata ese debet ad evangelizandos omnes homines, non tantum modo secundario et accidentalí”: CdSL, 501.

¹³⁶ Joseph Gawlina: “unos buscan el esperanto como lengua común mundial, nosotros tenemos el latín” CdSL, 459-460.

¹³⁷ Mons Dante decía: “Lingua adhiubenda in ritu romano in integra Missa et Officio divino sit lingua latina. Vernaculae linguae unice adhibendae sunt in catechesi et sermone ad populum” (CdSL, 413-414). En el mismo sentido el latinista card. Bacci (CdSL 447-449) y obispo Armando Fares: “In mundo hodierno fovenda est maxime ad unitatem in sacra Liturgia... Sit ergo una lingua, id est, latina”: CdSL, 322. El card. McIntyre se expresó en la misma clave: “Introductio linguae vulgaris debet separari ab actione sacrae Misae. Sacra Missa debet remanere ut es. Gaves mutationes in liturgia introducunt graves mutationes in dogmata”: CdSL, 435.

¹³⁸ Cf. la intervención del card. Rugambwa: “Episcopi continentis Africae... maximi momento aexistimant usum linguae vernaculae in iss liturgiae partibus quae ad populum diriguntur”: CdSL, 416-417. El card. Feltn intervino a este respecto

uso del latín por razones de conveniencia en algunas circunstancias, se pedía que fueran las Conferencias episcopales las que hicieran un discernimiento y decidieran sobre el uso o no del latín¹³⁹.

A otros les parecía tanta afición al latín “algo anormal”¹⁴⁰. Mons. Santiago Le Cordier planteó el tema desde la emergencia de un mundo poscristiano y la perspectiva del mundo obrero¹⁴¹ y el obispo Rau desde la perspectiva de los derechos del Pueblo de Dios¹⁴². Mons. George Kemmerer afirmó que el principio de unidad en la Iglesia no es el latín, sino el Espíritu Santo¹⁴³. De todas formas, el debate fue muy vivo y contrastante. Resultó estratégica la intervención del card. Bea en este debate:

“Hay diversas opiniones; pero sólo se pide una cosa; que la puerta no se cierre”¹⁴⁴.

e) Sacramenta propter homines

El card. Emilio Léger recordó que *los sacramentos son para los hombres y no los hombres para los sacramentos*¹⁴⁵. En esta línea tuvo una interesante intervención mons. Enrique Rau, que postulaba una participación del pueblo de los bautizados en la celebración del misterio de Cristo que tuviera estas características: plena, consciente, activa, comunitaria, alegre y gozosa, es decir, pascual; añadía que el pueblo quiere entender y que responsabilidad de los pastores era no contemplar indiferentes este paso del Espíritu en su Iglesia¹⁴⁶. El card. Tatsuo Doi pidió una mayor adaptación de la sagrada Liturgia a la

diciendo: “Lingua latina, fateor quidem, quibusdam populis quórum sermo propinquior, oneri non est; sed scio in multis aliis regionibus, praesertim missionum, huius linguae in Liturgia usum exclusivum etiam graviora incommoda praebere”: CdSL, 433. El card. Eugenio Tisserant, tras unas reflexiones históricas expresó la siguiente conclusión: “Haec sufficiunt ad demonstrandum quod ex parte historiae nihil est obiciendum ne translationes librorum liturgicorum ritus romani in linguas vernáculas fiant”: CdSL, 442. Ludovicus La Ravoire Morrow veía en el uso del latín un obstáculo para el encuentro ecuménico: CdSL, 475.

¹³⁹ Así el card. Frings (CdSL, 399-340); también el card. Valeriano Gracias: CdSL, 442.427.

¹⁴⁰ Maximo IV Saigh dijo en el aula conciliaria: “I me sembe que la valeur quasi absolue que l'on veut donner au latin dans la liturgie, dans l'enseignement et dans l'administration de l'Église latine, représente, poru l'Église Orientales, quele chose d'assez anormal; car enfin le Christ a bien parlé le langage de son temps.. C'est bien aussi dans la langue comprise de tous ses auditeurs l'araméen, qu'il a offert le premier sacrifice eucharistique... La langue latine est morte; mais l'Eglise reste vivant, car il est hircule de la grâce et du Saint-Esprit”: CdSL, 439.

¹⁴¹ “Illi textus hominum operariorum expectationi valde respondent. Sunt inter vos, venerabiles Patres, qui sicut ego ipse pro Christo laborant in inmensis civitatibus quae vulgo dicuntur agglomerationes urbanae”. Hic praesertim in suburbio, multi sunt operari, pueri, iuvenes, adulti; plurimi sicut in missionibus sunt pagani vel ut tales vivunt. Non pauci, et hic est dolor noster, sunt quaisi postchristiani, quia eorum parentes aut aevi erant fideles. Attamen sicut fermentum adsunt ardentis et apostolici laici. Christi sunt testes in scholis, fabriis et domibus. Ecclesiam diligunt, pro ea saepe patiuntur, in illam sperant quia, ad verda quae Summus Pontifex noster Ioannes elegit: Ecclesia est Mater et Magistra. Sed cum veniunt ad Missa, sive domina sive vesperi post pondus diei, idem exspectant. Ecclesia erit Magistra illos docento ef fidem nutriendo in ea lingua qua ipsi quotidie Christum annuntiant. Ecclesia erit Mater orando, partim sed publice, in lingua filiorum suorum. Hoc erit operariis signum novum materna sollicitudinis suae”: CdSL, 481-482.

¹⁴² Henricus Rau: cf. CdSL, 483-485.

¹⁴³ Respecto al argumento de que la “lingua latina a multis ut signum vel medium unitatis in Ecclesia habetur”, responde: “fons unitatis Spiritus Sanctus est, qui obstaculum linguarum cunstarum superávit, primo Pentecoste –et superabit in futuro– non lingua única eaque latina, sed illustratione mentis et cordis amore: CdSL, 508.

¹⁴⁴ “Diversas adesse opiniones, sed unum tantum petitur, ne porta claudatur”. Mons. Hervás dejó esta frase: “Relinquamus vías extremas et viam mediam ademus”: CdSL, 470.

¹⁴⁵ “Sicuti sanguis Christi “pro multis effundetur” (canon Missae), ota *propter homines* sunt sacramenta... Obiectum primariae sollicitudinis Ecclesiae sacram Liturgiam renovantis, ipsorum hominum necessitates ese debet”: CdSL, 436.

¹⁴⁶ Cf. CdSL, 484.

mente y al gusto de los pueblos del extremo Oriente¹⁴⁷. El card. Ritter aplicó esta reflexión al hombre moderno¹⁴⁸.

El card. Silva Henríquez y mons. Sergio Méndez de Arceo pidieron que se estudiara más a fondo la doctrina bíblico-patrística del “sacerdocio espiritual de los fieles”¹⁴⁹ y del protagonismo de los fieles en las celebraciones desde la “actuosa participatio”¹⁵⁰.

f) Criterio de simplificación y renuncia a expresiones de poder

Otro de los deseos expresados por no pocos Padres -entre ellos mons. Armando Fares y mons. George Kemmerer en nombre de 20 obispos- fue el de la *simplificación de la liturgia*¹⁵¹. Por su parte, mons. Jacinto Argaya Goicoechea pidió con insistencia que en la liturgia se renunciara a expresiones y símbolos de poder mundano¹⁵².

También aparecieron otras propuestas sobre aspectos más particulares que no voy a tratar aquí, porque no es el objetivo de esta reflexión¹⁵³.

* * *

Concluidos los debates y realizada una primera votación de tanteo sobre el esquema en su conjunto, el 14 de noviembre de 1962, con el resultado de 2162 votos favorables por sólo 46 en contra¹⁵⁴. A partir de ahí la Comisión litúrgica conciliar mejoró el texto con las aportaciones de los Padres. Casi todas las enmiendas fueron aprobadas por abrumadora mayoría. El texto primitivo salió sensiblemente mejorado.

En la *parte normativa*: las perspectivas de reforma se vieron agrandadas: no se cerrarían las puertas a futuras necesidades de reforma y evolución.

En la *parte doctrinal*: “en el n.6 la adición del inciso *por fuerza del Espíritu Santo* en un lugar estratégico asegura suficientemente la dimensión pneumatológica de toda la liturgia. ¡extrañamente ausente en el proyecto de la Comisión preparatoria! También se incluyó la doctrina de la multiforme presencia de Cristo en las acciones litúrgicas. La perentoria afirmación de que la liturgia es “culmen et fons” de toda la vida y misión de la Iglesia. El inciso “en virtud del bautismo” del n. 14 vino a afirmar convenientemente las raíces sacramentales del derecho del pueblo cristiano a participar activamente en las acciones

¹⁴⁷ Cf. CdSL, 408.

¹⁴⁸ “Sola liturgia que existit in máxima conformitate cum vita hominis quotidiana potest operari ut elementum integratum et integrans eiusdem vitae”: CdSL, 420. “Reddere possibilem illam participationem ampliorem quae est ius et officium laicorum significat accomodare institutiones liturgicae conditionibus actualibus”: CdSL, 421.

¹⁴⁹ “Necessarium videtur in constitutione proponere synthesim bíblico-patristicam de doctrina sacerdotii spiritibus laicorum, qui Baptismatis character est participatio sacerdotii Christi”: CdSL, 409.

¹⁵⁰ “Doctrina de sacerdotio fidelium in Ss. Scripturis inveniatur ... cumque inter fundamenta actionis cultualis merito connumeretur, preopportuno videtur ut de ea fusius in hac constitutione loquatur”: CdSL, 427. “Inserere Liturgiam in sensus, in intellectum, in corda fidelium, et fideles inserere in liturgicas acciones secundum regale sacerdotium baptizatorum membrorum Corporis quod est Ecclesia, nihil aliud est quam actuosa et conscia participatio”: CdSL, 424.

¹⁵¹ “Ritus sint simplices vel simplicentur”: CdSL, 422. “Ritus modo simplici et claro extruantur, sint breviter perspicui et repetitiones inutiles evitent, sint fidelium captui accommodati, neque generatim indifeant multis commentariis ut intelligantur... Proinde signa sacramentalia vera significationes ditentur, v.g., panis eucharisticus speciem veri panis prae se ferat”: CdSL, 508.

¹⁵² “De sollempnibus quibusdam cultus liturgici formis simplicandis... Humanae pompae praeteritarum aetatum vestigia aut dominio terreni temporalisque reliquiae, aut personalium privilegiorum ab Imperatoribus vel Principibus obtentorum indicia”: CdSL, 422.

¹⁵³ Por ejemplo la cuestión de la concelebración, de la comunión bajo las dos especies, de la reforma del breviario. Algunos padres se preguntaban ¿qué poder tiene la Iglesia para prohibir la comunión bajo las dos especies cuando éste había sido el mandato del Señor? A la explicación corriente “por razones prácticas, o por razones higiénicas” (mons. Dante), un obispo griego respondió que para él esta respuesta significaba estrechez de miras y falta de fe. ¿Puede la iglesia negar a los seglares, partícipes del sacerdocio común, la comunión bajo las dos especies?

¹⁵⁴ Cf. *Acta et Documenta*, vol. I, pars III (Ciudad del Vaticano, 1970), 53

litúrgicas. La espléndida teología del domingo condensada en el n. 106 es un auténtico regalo para los creyentes.

3. El Resultado: La Constitución sobre la Liturgia

En la 73 Congregación general (22 noviembre de 1963) se votó el esquema de Liturgia en su conjunto con un resultado de 2158 votos a favor, 19 en contra y un voto nulo. En la solemne clausura de la segunda sesión (4 diciembre 1963 ¡exactamente 400 años después de la conclusión del concilio de Trento!) la constitución de liturgia conciliar obtuvo 2.158 votos a favor y solo 4 en contra¹⁵⁵.

La Constitución “Sacrosanctum Concilium” constaba de siete capítulos, más un proemio (la Liturgia en el misterio de la Iglesia y en cuanto ritos) y un apéndice.

En el proemio se dice qué se propone el Concilio respecto a la liturgia. El objetivo es cuádruple: espiritual, cultural, ecuménico y misionero 1) espiritual: *acrecentar* la vida cristiana; 2) cultural: *adaptar* a las necesidades del nuestro tiempo las instituciones sujetas a cambio; 3) ecuménico: *promover* lo que contribuya a la unión de los cristianos; 4) y misionero: *fortalecer* lo que favorezca el atractivo de la Iglesia y la pertenencia a ella (SC, 1).

En el primer capítulo se exponen los “altiora principia” de la reforma y promoción de la Liturgia¹⁵⁶: principio de alianza, de centralidad de la Palabra, de formación y de sabiduría.

- ✓ *El principio de alianza*: la acción litúrgica es, ante todo, obra e iniciativa de Dios, pero también respuesta del ser humano¹⁵⁷. La liturgia es acontecimiento de alianza; por lo tanto, hay que favorecer la mutua comunicación entre Dios y el ser humano: la “actuosa participatio” del pueblo cristiano: “las acciones litúrgicas pertenecen a todo el Cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan” (SC 26), son como una autorrealización y una epifanía de la Iglesia. Ello pide dar a la asamblea su peculiar protagonismo en las celebraciones.
- ✓ *El principio de centralidad de la Palabra de Dios*: el pueblo de Dios se alimenta en la mesa de la Palabra; hay que ofrecer al pueblo cristiano una mesa más abundante de la palabra de Dios (SC 51 y 92). Para ello, tiene razón de ser el empleo de la lengua vernácula, para que la liturgia sea inteligible, adaptándola a las diversas asambleas (lenguas y culturas).
- ✓ *El principio de la necesaria formación*: es sumamente necesaria una formación litúrgica de los fieles y los pastores (SC 14-19).
- ✓ *El principio de sabiduría*: una reforma llena de sabiduría y arraigada en la *sana traditio*¹⁵⁸.

En los siguientes capítulos se pone de relieve la centralidad de la Eucaristía (cap.2); en torno a ella, la constelación de los sacramentos y sacramentales (cap. 3 y 4). Se aborda después el contexto temporal de la liturgia, el año litúrgico con la centralidad del domingo (cap. 5) y el escenario de la belleza artística, la música (cap. 6) y el arte sacro (cap.7).

¹⁵⁵ Cf. *Acta et Documenta*, vol. II, pars IV (Ciudad del Vaticano, 1973), 407.

¹⁵⁶ “La santa madre Iglesia desea hacer una reforma cuidadosa general de la liturgia” (SC, 21).

¹⁵⁷ Jesucristo está presente de formas diversas en las acciones litúrgicas (SC 7). La liturgia es así el culmen hacia el que tiende la acción de la Iglesia y la fuente de donde dimana toda su fuerza (SC 10).

¹⁵⁸ “Para conservar la sana tradición y abrir, con todo, el camino a un progreso legítimo, debe preceder siempre una concienzuda investigación teológica, histórica y pastoral, acerca de cada una de las partes que se han de revisar. Téngase en cuenta, además, no sólo las leyes generales de la estructura y mentalidad litúrgicas, sino también la experiencia adquirida con la reforma litúrgica y con los indultos concedidos en diversos lugares. Por último, no se introduzcan innovaciones si no lo exige una utilidad verdadera y cierta de la Iglesia, y sólo después de haber tenido la precaución de que las nuevas formas se desarrollen, por decirlo así, orgánicamente a partir de las ya existentes. En cuanto sea posible evitense las diferencias notables de ritos entre territorios contiguos” (SC, 23).

Es muy importante recordar cómo la Constitución “Sacrosanctum Concilium” interpreta lo que le ha sucedido:

“El celo por promover y reformar la sagrada Liturgia se considera con razón como un signo de las disposiciones providenciales de Dios en nuestro tiempo (“signum providentialium dispositionem Dei super nostra aetate”), como el paso del Espíritu Santo por su Iglesia (“veluti transitus Spiritus Sancti un sua Ecclesia”), y da un sello característico (“nota propria distinguit”) a su vida, e inclusive a todo el pensamiento y a la acción religiosa de nuestra época” (SC, 43).

II. Clave interpretativa: el concilio como liturgia y como constitución

Nos preguntamos ahora por el sentido de la constitución “Sacrosanctum Concilium” en el conjunto de las enseñanzas del Vaticano II. La respuesta requiere que demos tres pasos: considerar el mismo Concilio como liturgia, la constitución Sacrosanctum Concilium como Eclesiología y las constituciones conciliares como una única constitución.

1. “El Concilio como Liturgia”

En la Navidad de 1960 enviaron los obispos holandeses a sus iglesias -con motivo de la convocatoria del Concilio- una carta pastoral, que titularon “El Concilio como Liturgia”. En ella se proponían:

“considerar un Concilio ecuménico en su más honda configuración mística, es decir, como un inclinarse ante Dios en oración, como un acto de culto divino que se actúa en la celebración litúrgica de los misterios del sacrificio eucarístico”.

Y desde ese planteamiento describían el Concilio que iba a tener lugar como:

“una gran oración; una oración de petición, pero también una oración de gratitud y reconocimiento”.

Esta intuición nos lleva a evocar la memoria del Concilio en esta clave mística y orante. Es la dimensión que trasciende el mero relato de los debates en aula y explica la actuación delo Espíritu Santo en cada uno de los Padres del Concilio.

La liturgia fue -en el Concilio Vaticano II- no solo, ni principalmente, cuestión de debate, sino de vivencia. Cada Congregación general se iniciaba con la Eucaristía y a continuación con la “entronización” del Evangelio, la cual -a partir de la quinta congregación general- se celebró de forma solemne.

Durante los dos primeros períodos se celebró la eucaristía no solo en rito latino, sino también en otros ritos, de modo que los Padres conciliares pudieron experimentar la variedad de ritos de la misma Iglesia y éstos -obviamente- eran celebrados en diversos idiomas. El día 8 de octubre de 1963, cuando los Padres conciliares iban a votar sobre la lengua latina o vernácula, sobre la concelebración, se celebró la Eucaristía en rito siro-antioqueno.

Por otra parte, la magnificencia y boato barroco de las misas solemnes motivaron críticas: el papa, la corte pontificia etc. Los Padres conciliares iban mostrando su deseo de una misa sencilla y no tantos “pontificales”. Diversos padres manifestaron el deseo de suprimir todo lujo innecesario en el culto divino. El obispo chileno de Talca, Larraín Errázuriz, dijo que los hombres reconocerían mucho mejor la imagen de Dios en la pobreza¹⁵⁹.

¹⁵⁹ “Cupimus... omnino e sacro cultu tollantur illa ornamenta ac species externae, quae ad dignam claritatem et ad sobriam pulchritudinem nihil conferunt, quin immo saeculi peracto vanitatem aliquot modo sapiunt, vel inopportunam magnificentiam aut etiam locupletem pompam... Homines proprius et melius vultum Dei in aupertate percipiunt ac proprius et efficacius

Una constitución sobre la sagrada liturgia no es en sí misma una celebración de la liturgia. En el aula se podían escuchar cosas magníficas sobre la Liturgia; pero éstas no encontraban correspondencia en las celebraciones litúrgicas del concilio.

2. Interconexión entre reforma litúrgica y temas eclesiológicos

Al interpretar los documentos conciliares no hemos de olvidar la gran coherencia interna que existe entre todos ellos¹⁶⁰. Cuando el concilio Vaticano II es interpretado desde el unísono de cada Constitución conciliar favorecemos en la Iglesia una división y falta de diálogo entre liturgistas, eclesiólogos, biblistas y pastoralistas¹⁶¹. Hemos de preguntarnos, por tanto: ¿qué influencia y repercusión tuvo la primera constitución conciliar aprobada en las restantes Constituciones y decretos del Concilio Vaticano II?¹⁶²; y también nos preguntamos: ¿qué influencia y repercusión tienen los documentos posteriores del Concilio en la relectura de la constitución sobre la sagrada Liturgia?

La reforma litúrgica, propuesta por “Sacrosanctum Concilium”, fue el primer y más radical esfuerzo del catolicismo moderno por ofrecer una eclesiología renovada en el contexto de la época moderna de secularidad e increencia¹⁶³. La “Sacrosanctum Concilium” no fue únicamente el punto de partida cronológico del Concilio, sino también su punto de partida “teológico”. En el debate conciliar sobre la Liturgia emergían en germen las grandes preocupaciones eclesiológicas y pastorales que después florecerían a lo largo del concilio.

- ✓ *Puso de relieve la naturaleza “sacramental de la Iglesia”*: es, precisamente en la liturgia, donde se muestra *la auténtica naturaleza de la verdadera Iglesia*, que es “admirable sacramento que nace del costado de Cristo en la cruz¹⁶⁴, y que es templo santo en el Señor y morada de Dios en el Espíritu¹⁶⁵”.
- ✓ *Situó la vida litúrgica dentro del envío o misión recibida de Jesús*: la liturgia muestra y robustece la misión de la Iglesia que consiste, no solo en predicar a Cristo¹⁶⁶, sino también a realizar la obra de salvación mediante el sacrificio y los sacramentos en torno a los cuales gira la vida litúrgica¹⁶⁷.
- ✓ *“Sacrosanctum Concilium” privilegió la eclesiología del Cuerpo de Cristo y, sobre todo, de la Iglesia-Esposa, unida a su Esposo y de la Iglesia-madre* (la eclesiología de la Alianza): Cristo está siempre presente en la Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica¹⁶⁸; en ella Él - cabeza con sus miembros- ejerce el culto público, íntegro¹⁶⁹ porque asocia siempre consigo

vocem Dei in paupertate audiunt”: CdSL, 936. También el obispo francés Gouyon se preguntaba si no se corre el riesgo de que el excesivo fasto en el culto divino provoque no sólo extrañeza, sino hasta escándalo: cf. CdSL, 598-599.

¹⁶⁰ Carácter intertextual de los temas del Vaticano II: Cf. John W. O'Malley, *What Happened at Vatican II*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2008, pp. 309-312.

¹⁶¹ Los liturgistas han mantenido buenas relaciones con el magisterio; cosa que no ha sido tan evidente respecto a los teólogos: cf. André Naud, *Le magistère incertain*, Fides, Montréal, 1987; Francis A. Sullivan, *Magisterium: Teaching Authority in the Catholic Church*, Paulist, New York, 1983.

¹⁶² Cf. Nicholas Lash, *Theology for Pilgrims*, University of Notre Dame, Notre Dame, Ind., 2008, pp. 226-228.

¹⁶³ Charles Taylor, *A Secular Age*, Belknap of Harvard University, Cambridge, Mass., 2007, pp. 352-418.

¹⁶⁴ A través de la Liturgia los fieles expresan y manifiestan a los demás el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia (“mysterium Christi et genuinam verae Ecclesiae naturam”). La Iglesia es a la vez humana y divina (“humana simula c divina”), visible e invisible (“visibilem invisibilibus praeditam”), activa y contemplativa (“actione ferventem et contemplationi vacanti”), presente y peregrina (“in mundo praesentem et tamen peregrinam”). En ella, lo primero está ordenado a lo segundo (SC, 2).

¹⁶⁵ “Templum sanctum in Domino... habitaculum Dei in Spiritu”... mirabile sacramentum... de latere Christi in cruce dormientis ortum est totius Ecclesiae”: SC, 5.

¹⁶⁶ “Praedicandum Christum, signum levatum in nationes” para la unidad de los hijos e hijas de Dios, dispersos: cf. SC, 2.

¹⁶⁷ “Sed etiam ut, quod annuntiabant, opus salutis per Sacrificium et Sacramenta, circa quae tota vita litúrgica verteret, exercerent”: (SC, 6).

¹⁶⁸ “Christus Ecclesiae suae semper adest, praesertim in actionibus liturgicis”: SC; 7.

¹⁶⁹ “A mystico Jesu Christi corpore, Capite nempe eiusque membris, integer cutus publicus exercetur”: SC, 7.

a su amadísima Esposa la Iglesia (SC, 7)¹⁷⁰. La liturgia es la acción sagrada por excelencia de la Iglesia¹⁷¹. Por ello repite el Concilio una y otra vez que es deseo ardiente de la Madre Iglesia¹⁷² que se favorezca la participación consciente, activa y fructuosa de los fieles en las celebraciones litúrgicas¹⁷³. Es obligación y derecho de todo bautizado, pues pertenece al linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido” (SC, 14). Jesús le confía a su Esposa el memorial de su muerte y resurrección¹⁷⁴. Tanto en la Eucaristía como en la Liturgia de las Horas, Jesús prolonga su acción sacerdotal¹⁷⁵; en ella resuena la voz de la esposa que habla a su Esposo y se une con él para dirigirse al Padre¹⁷⁶; por eso quien rezan el oficio divino actúan “en nombre de la Iglesia, Esposa y Madre”¹⁷⁷.

- ✓ La “Sacrosanctum Concilium” resalta el *carácter escatológico* de la Iglesia peregrina y su unión con la Iglesia del cielo: en la celebración litúrgica la Iglesia de la tierra conecta (a través del pre-gustar y participar) con la Iglesia de la santa ciudad de Jerusalén celeste (SC, 8).

Acompañó a este planteamiento teológico *un planteamiento pastoral*: uno de los propósitos de la reforma litúrgica era “acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana y adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio” (SC, 1).

En síntesis: Sacrosanctum Concilium nos ofreció una eclesiología de la Alianza entre Dios (mysterium paschale) y su Pueblo o Comunidad (“actuosa participatio”), una eclesiología centrada en la Palabra de Dios y alimentada por ella-.

Después de esto, uno se pregunta: ¿cómo es posible que un grupo importante de la Iglesia haya rechazado frontalmente la reforma litúrgica propuesta por SC? La Iglesia ha tratado de ser comprensiva e indulgente con ese grupo díscolo. Incluso hay quienes piensan que la codificación de Derecho Canónico en 1983 ayudó poco a la consolidación de la constitución SC en la vida de la Iglesia: pues fue excesivamente precavida, especialmente en lo que a los ministerios litúrgicos de los diáconos y de los laicos se refiere¹⁷⁸.

3. El concilio Vaticano II como “constitución”

Entre los años 2005 y 2006, Peter Hünemann escribió un ensayo sobre la interpretación del cuerpo doctrinal del Concilio Vaticano II, que le sirvió de conclusión al vol. V del *Herders theologischer Kommentar zum Zweiten Vatikanischen Konzil*¹⁷⁹. Hünemann afirma que todos los textos conciliares en su conjunto pueden ser designados “Constitución” para la Iglesia católica. Todos esos textos se asemejan -en cierta medida¹⁸⁰-

¹⁷⁰ “Christum Ecclesiam, sponsam suam dilectissimam, sibi semper consociat”: SC, 7.

¹⁷¹ “Nulla alia actio Ecclesiae adaequat” (SC, 7).

¹⁷² “Valde cupit Mater Ecclesia” (SC, 14)

¹⁷³ “Scienter, actuose et fructuose”: SC, 11; cf. 14: “consciam atque actuosam liturgicarum celebrationum participationem”; “plena et actuosa participatio”: SC, 14: cf. SC, 9.21.30.31.33.50.53.56.59.79.114.118.119.121.124.

¹⁷⁴ “Ecclesiae dilectae Sponsae memoriale concredet”: SC, 47.

¹⁷⁵ Jesús, sumo sacerdote de la nueva y eterna alianza prolonga su acción sacerdotal a través de su Iglesia, que sin cesar alaba al Señor e intercede por la salvación de todo el mundo, recitando el Oficio divino (SC, 83).

¹⁷⁶ “Tunc vere vox est ipsius Sponsae, quae Sponsum alloquitur”: SC, 84.

¹⁷⁷ “Sponsae Christi... nomine Matris Ecclesiae”: SC, 85; cf. 98.99. La Iglesia, madre santa (“pia mater Ecclesia”), recuerda en días determinados a lo largo del año la obra salvífica de su divino Esposo (“Sponsi sui divini opus salutiferum statis diebus... sacra recordatione celebrare”) (SC, 102). Así se hacen presentes en todo tiempo (“omni tempore”) los misterios de la redención (“mysteria redemptionis”) (SC, 102).

¹⁷⁸ Cf. Thomas Stubenrauch, *Wer ist Träger der Liturgie? Zur Rezeption des II. Vatikanischen Konzils im Codex Iuris Canonici von 1983*, Paulinus, Trier, 2003, pp. 343-352.

¹⁷⁹ Cf. Peter Hünemann, *Der Text: Werden – Gestalt – Bedeutung. Eine hermeneutische Reflexion*, en Hilbertad und Hünemann (ed.), *Herders theologischer Kommentar zum Zweiten Vatikanischen Konzil*, V, pp. 5-101.

¹⁸⁰ “La legitimación de un concilio y su autoridad es esencialmente diferente de aquella de una asamblea constitucional de un estado moderno.. Por esta razón el texto conciliar posee una autoridad esencialmente diferente de aquella de un texto constitucional”. No obstante, según Hünemann- se pueden subrayar ciertas semejanzas entre una “constitución” y los

a la Constitución que las Asambleas políticas constituyentes dan a sus pueblos. Designar los textos del Vaticano II como “Constitución” no significa, para Hünemann, equipararlos a la Palabra de Dios; son como “un texto constitucional para la fe”; son un *corpus* de principios hermenéuticos para la vida de la Iglesia que prescribe lo que es “constitucional” y, por consiguiente, lo que es “inconstitucional” en la eclesiología de la Iglesia posconciliar.

SC constituye uno de los pilares de la eclesiología del Vaticano II. La constitución de liturgia ofrece el modo de presentar la eclesiología del Vaticano II desde la perspectiva de la eclesiología eucarística y de la Alianza. La eclesiología eucarística de SC ofrece un camino de equilibrio en el choque de las eclesiologías en el concilio y se convierte en un eje de gravitación en la Iglesia del Vaticano II: Escritura y Eucaristía.

Esto quiere decir también que la constitución sobre la Sagrada Liturgia debe ser leída e interpretada a la luz de las demás Constituciones (Revelación -DV-, Iglesia -LG- e Iglesia y mundo moderno -GS). Solo en ese conjunto polifónico podemos descubrir el sentido, la fuerza renovadora de la SC.

III. Perspectivas: “receptio” y horizontes

1. “Receptio”: reforma Litúrgica

a) Estado actual de la reforma litúrgica

Se ha escrito mucho sobre la reforma litúrgica, propuesta por el Concilio Vaticano II e implementada posteriormente por la Iglesia posconciliar¹⁸¹.

documentos finales del Vaticano II; 1) Ambos responden a una situación de crisis o necesidad histórica; 2) ambos son textos discutidos y aprobados por asambleas representativas; 3) ambos siguen un proceso semejante, propio de las asambleas plenarias.

¹⁸¹ Cf. Arocena, F. M., en Asociación española de profesores de Liturgia (= AEPL) (ed.), *La liturgia en los inicios del tercer milenio. A los XL años de la Sacrosanctum Concilium*, Bilbao: 2004; Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, AAS 99 (2007) 105-180 (=SCa); Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, AAS 102 (2010) 681-787; *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, Librería Ed. Vaticana, 1997; trad. española, Editores del Catecismo, 1999 (= CCE); Augé Benet, Matías, *Movimiento litúrgico - riforma litúrgica - rinnovamento litúrgico*, en “Ecclesia Orans” 6 (1989) 301-322; Id., *La ricezione della “Sacrosanctum Concilium” in Europa Occidentale*, en Aa.Vv., *Spiritus et Sponsa. Atti della Giornata commemorativa del XL della “Sacrosanctum Concilium”*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2004, 223-231; Faggioli, Massimo, *Quaestio disputata. Sacrosanctum Concilium and the meaning of Vatican II*, en *Theological Studies* 71 (2010), 437-453; Ferrone, Rita, *Liturgy: Sacrosanctum Concilium* (New York: Paulist, 2007), 19-50; Gil Hellín, E, *Concili Vaticani II Synopsis in ordinem redigens schemata cum relationibus necnon Patrum orationes atque animadversiones. Constitutio de Sacra Liturgia*, Libreria Editrice Vaticana, 2003; Grillo, Andrea, *La nascita della liturgia nel XX secolo: Saggio sul rapporto tra movimento litúrgico e (post-) modernità* (Assisi: Cittadella, 2003); Häussling, “Pascha- Mysterium: Kritisches zu einem Beitrag in der dritten Auflage des Lexikon für Theologie und Kirche,” *Archiv für Liturgiewissenschaft* 41 (1999) 157-65; Jackson, Pamela, “Theology of the Liturgy,” in *Vatican II: Renewal within Tradition*, ed. Matthew L. Lamb and Matthew Levering (New York: Oxford, 2008) 101-28; Jackson, Pamela, *An Abundance of Graces: Reflections on Sacrosanctum Concilium* (Mundelein, Ill.: Hillenbrand 2004); Juan Pablo II, Carta Apostólica *Vicesimus quintus annus*, AAS 81 (1989) 897-918; Juan Pablo II, Carta Apostólica *Vicesimus Quintus*, en *Actae Apostolicae Sedis* 81 (1989), 897-918; Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Reconciliatio et Paenitentia*, AAS 11 (1985) 185-275; Juan Pablo II, Carta Apost. *Dominicae Cena*, AAS 66 (1974) 113-168; Juan Pablo II, Carta Apostólica *Dies Domini*, AAS 90 (1998) 713-766; Juan Pablo II, Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, AAS 95 (2003) 433-475; Juan Pablo II, Motu proprio *Misericordia Dei*, AAS 94 (2002) 452-459; Kaczynski, Reiner, “Theologischer Kommentar zur Konstitution über die Heilige Liturgie *Sacrosanctum Concilium*,” en *Herders Theologischer Kommentar* 2:9-227; López Martín, Julián, *Actualidad de la Constitución «Sacrosanctum concilium» del concilio Vaticano II*, en *Scripta Theologica*, 43 (2011), pp. 685-699; Marini, Piero, *A Challenging Reform: Realizing the Vision of the Liturgical Renewal, 1963-1975*, ed. Mark R. Francis, John R. Page, and Keith F. Pecklers (Collegeville, Minn.: Liturgical, 2007); Massimo Faggioli, *Reforming the Liturgy-Reforming the Church at Vatican II: The Deep Implications of Sacrosanctum Concilium*, Liturgical Press, 2013; Melloni, Alberto, “*Sacrosanctum Concilium 1963-2003: Lo spessore storico della riforma litúrgica e la ricezione del Vaticano II*,” en *Rivista litúrgica* 90 (2002) 915-30; Mosebach, Martin, *Eresia dell'informe: La liturgia romana e il suo nemico*, Cantagalli, Siena, 2009; Muroli, P., «*Sacrosanctum Concilium cuarenta*

Romano Guardini intuyó cuál sería una de las mayores dificultades en la “receptio” de la “Sacrosanctum Concilium” en su intervención durante la III Conferencia Litúrgica de Alemania. Difícil no sería resolver los problemas rituales y textuales que surgirían; la gran dificultad de fondo sería cómo justificar en la era industrial y científica, con su nueva estructura sociológica, el acto de culto, la celebración litúrgica en cuanto tal. Se preguntaba incluso si la renovación litúrgica sería suficiente, o habría que tomar decisiones más radicales¹⁸². Casi cincuenta años después el papa Benedicto XVI reconoce que la reforma ha sido válida, pero hay todavía en ella riquezas, que no han sido plenamente exploradas¹⁸³.

La reforma litúrgica se ha ido cumpliendo de forma gradual¹⁸⁴. Ésta ha afectado en primer lugar, a la Eucaristía¹⁸⁵; después, a los demás sacramentos¹⁸⁶. En el ámbito ecuménico se ha avanzado y retrocedido; queda todavía un gran camino por recorrer¹⁸⁷.

años después», Phase 259 (2004) 71-79; Nichols, Aidan, *Looking at the Liturgy: A Critical View of Its Contemporary Form* (San Francisco: Ignatius, 1996); Oñatibia, L., «El Catecismo de la Iglesia Católica en comparación con la Sacrosanctum Concilium», en Phase 194 (1993); Pablo VI, Encíclica *Mysterium fidei*, AAS 57 (1965) 753-774; Pio XII, Encíclica *Mediator Dei*, AAS 39 (1947) 521-595; Prétot, Patrick, “La Constitution sur la liturgie: Une herméneutique de la tradition liturgique,” en *Vatican II et la théologie: Perspectives pour le XXIe siècle*, éd. Philippe Bordeyne and Laurent Villemain (Paris, Cerf: 2006) 17-34; Rouillard, Philippe, *L'état actuel de la réforme liturgique 50 ans après Vatican II*, en *Théophilyon* XV-1, (2010), pp. 9-26; Rouillard, Philippe, *Le nouveau rituel du mariage*, en *Esprit et Vie* n° 150 (mai 2006), 1-10; Sodi, M., «La Sacrosanctum Concilium e i suoi commentí dal 1964 ad oggi», en *Notitiae* 20 (1983) 571-607; Tena, Pere, «Vigésimo aniversario de la Constitución Sacrosanctum Concilium», Phase 137 (1983) 351-359; Zanon, G., «I bilanci sulla costituzione Sacrosanctum Concilium e la sua attuazione», en *Rivista Liturgica* 11 (1990) 119-128. Cf. Philippe Rouillard, *L'état actuel de la réforme liturgique 50 ans après Vatican II*, en “*Théophylon*,” 15 (2010), pp. 9-26; Julián López Martín, *Actualidad de la Constitución “Sacrosanctum Concilium” del concilio Vaticano II*, en “*Scripta Theologica*” 43 (2011), pp. 685-699.

¹⁸² “El trabajo litúrgico ha llegado a un momento crucial. El Concilio ha puesto las bases para el futuro y sus esfuerzos permanecerán como un ejemplo clásico del modo como el Espíritu Santo guía a la Iglesia.... Ahora se trata de ver en qué manera el trabajo debe ser llevado a término, para que la verdad pueda hacerse realidad. Se presentarán naturalmente gran cantidad de problemas rituales y textuales, y una larga experiencia nos dice que es posible afrontarlos de modo acertado o de modo equivocado. No obstante, a mí me parece que la mayor dificultad proviene de otra parte: es la justificación del acto de culto en sí mismo... ¿No está la acción litúrgica y, con ella, todo lo que se encierra bajo el término de “liturgia”, tan íntimamente ligada al contexto histórico –antiguo, medieval o barroco– que sería más honesto dejarla hoy día totalmente de lado? ¿No sería mejor admitir sin ambages que el hombre de nuestra era industrial y científica, con su nueva estructura sociológica, no es ya capaz de celebración litúrgica? ¿No sería mejor en vez de hablar de renovación litúrgica, pensar en celebrar los divinos misterios de un modo tal que el hombre moderno pueda introducirse en ellos con su verdad histórica?” (Romano Guardini, Maguncia, abril de 1964, en la III Conferencia Litúrgica de Alemania): R. Guardini, *Lettera sull'atto di culto e il compito attuale della formazione litúrgica*, en “*Humanitas*” 20 (1965), pp. 85-90.

¹⁸³ En la exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis*, 3, se reconoce la bondad y validez de la reforma litúrgica “que contiene todavía riquezas que no están totalmente exploradas más bien interpelan a una mayor atención respecto al *ars celebrandi*, el cual favorece la *actuosa participatio*”.

¹⁸⁴ El *Misal* de Pablo VI - promulgado el jueves santo 3 abril 1969-, el *ritual del Bautismo de los niños* - aprobado en junio 1969-, en la aprobación, traducción y publicación de *los rituales de los demás sacramentos* -escalonados entre los años 1969 al 1972-. Se ha revisado el *ritual de la Iniciación cristiana de adultos* -aprobado en 1996-, se ha ofrecido un nuevo ritual del matrimonio sensiblemente enriquecido en 2005.

¹⁸⁵ Liturgia de la Palabra, modificación de las oraciones, nuevo leccionario bíblico; nuevas plegarias eucarísticas; a partir del Adviento de 1967 se comienza a proclamar el canon en lengua vernácula (antes en latín y en voz baja); la comunión de la mayor parte de los fieles presentes en la Eucaristía; comunión bajo las dos especies en algunos casos; la concelebración.

¹⁸⁶ Un nuevo ritual para el bautismo de los niños; un ritual de bautismo para niños en edad escolar; la recuperación del bautismo de los adultos en la noche pascual; se ha introducido en la vigilia pascual una renovación de las promesas bautismales (lo exacto sería decir “renovación de la profesión de fe bautismal”); la aspersion del agua bendita en el inicio de la Eucaristía de cada domingo debería recordarnos de ello; la confirmación sigue siendo un sacramento problemático. Algunas modificaciones se han producido también en el ritual del matrimonio, en la celebración de los funerales

¹⁸⁷ La revista “*Liturgical Ministry*” ha sido tal vez la pionera en esta preocupación: cf. Flanagan, Brian P., “*Cry to the Spirit that Unity May Come: Liturgy, Ecumenism, and the Theology of Jean-Marie Tillard, OP.*”, en *Liturgical Ministry* 19 (2010), pp. 115-122; Moore-Keish, Martha L., “*The Grace and Ambiguity of Worship: What Can Catholics Learn from Protestant Liturgy?*”, en *Liturgical Ministry* 19 (2010), pp. 123-27; Pecklers, Keith F., “*Is Liturgy Truly Being Prophetic?*”, en *Liturgical Ministry* 17 (2008), pp. 14-18; Stancliffe, David, “*Liturgy and Ecumenism*”, en *Liturgical Ministry* 17 (2008), pp.114-26; Zimmerman, Joyce Ann, *One Baptism: Ecumenical Dimensions of the Doctrine of Baptism*, en *Liturgical Ministry* 19 (2010).

b) Las críticas a la Reforma

La reforma litúrgica se ha topado con la oposición y resistencia de algunos grupos en la Iglesia. Sus argumentos se pueden resumir en los siguientes:

- ✓ *La reforma litúrgica no se ha atendido al principio de la evolución orgánica* (Alcuin Reid), del desarrollo genuino¹⁸⁸. Ha innovado e impuesto “un nuevo rito”, que nada tiene que ver con el rito romano que surgió del Concilio de Trento. La reforma ha cedido ante los prejuicios de la sociedad moderna contra la ritualidad¹⁸⁹.
- ✓ La reforma litúrgica no ha tenido suficientemente en cuenta los estudios de las ciencias sociales sobre el rito humano y religioso¹⁹⁰. La reforma no favorece los estados liminales - efecto propio de la ritualidad auténtica-, ni la creación de una “communitas” ritual energizada por el rito¹⁹¹; no marca suficientemente los límites entre lo sagrado y lo profano; ha degradado el sentido del rito (David Torevell¹⁹²). La obsesión por simplificar, eliminar repeticiones, favorecer la transparencia del significado, ha alejado la reforma de la auténtica ritualidad humana (Kieran Flanagan¹⁹³). El afán de creatividad -exagerado en la década de los 70- deformó la reforma (J. Hitchcock¹⁹⁴). Hay mucha gente que con el cambio cultural no encuentran incentivos para participar en la culto público. Hay también un deseo creciente de una mayor estabilización de las formas litúrgicas y de vuelta a lo pre-moderno y formas postridentinas de ritual y de espacio sagrado. Darle un grandísimo relieve a la figura del sacerdote es parte de esta restauración¹⁹⁵.

c) Las cuestiones que nos planteamos

Las cuestiones que hoy nos planteamos y las que nos plantaremos mañana tendrán que ver con no solo con la inculturación de la liturgia en la ritualidad humana -que tanto desarrollan ahora los estudios sociológico-antropológicos- sino también la evangelización de la ritualidad de manera que ésta no aliene a la sacramentalidad cristiana y evangélica: el misterio pascual nos lleva a redefinir nuestro mundo, para el cual no resultan tan válida la distinción entre lo sagrado y lo profano, en el cual el Reino es anunciado a los más pobres y éstos son llamados a ser los agraciados y los primeros, en el cual no vigen los criterios mundanos de posesión, poderío, dignidad, honor.

En Europa los años que vienen quedarán marcados por la *falta de sacerdotes* y el hecho de que habrá ministerios que serán confiados cada vez más a los laicos: ellos organizarán y presidirán las celebraciones litúrgicas. Se deberá ir más lejos que aquello que el Vaticano II preveía pidiendo solo una “actuosa participatio” de los laicos. ¿En qué medida podrán y

¹⁸⁸ Cf. Alcuin Reid, *The Organic Development of the Liturgy: the principles of liturgical Reform and their relation to the twentieth-century liturgical Movement Prior to the Second Vatican Council*, Ignatius Press, San Francisco, 2005; Uwe Michael Lang (ed.), *The genius of the Roman Rite: historical, theological and pastoral: peerspectives on Catholic Liturgy*, Hillebrands Books, 2010.

¹⁸⁹ Cf. Klaus Gamber, *The modernr rite: collected essays on the reform of the Liturgy and the Reform of the Roman Liturgy: its problems and background*; Id., *The Reform of the Roman Liturgy*, Roman Catholic Books, 2006.

¹⁹⁰ Cf. autores como Victor Turner, David Torevell, Kieran Flanagan, James Hitchcock, Mary Douglas. Ronald Grimes escribe: “la apertura de la liturgia y de la teología litúrgica a los recursos transculturales que ofrecen los estudios de la religión y la antropología es esencial para el éxito y feliz funcionamiento de la liturgia, dentro de un mundo que cada vez es menos andro-centrico y más pluralista”. Los estudios de la ritualidad han de beneficiar mucho a la liturgia.

¹⁹¹ Cf. Victor Turner: *Ritual, Tribal and Catholic*, en *Reforming the Liturgy*, 50 (1976), pp. 504.526.

¹⁹² Cf. David Torevell, *Losing the sacred: ritual, modernity and liturgical reform*, Continuum, London -New York 2004.

¹⁹³ Cf. Kieran Flanagan, *Seen and Unseen: Visual culture, Sociology and Theology*, Palgrave Macmillan, 2004; Kieran Flanagan - Peter C. Jupp (eds.), *A sociology of Spirituality*, Ashgate Publishing, Farnham, 2007.

¹⁹⁴ Cf. J. Hitchcock, *The recorevy of the sacred*, Ignatius Press, 1974.

¹⁹⁵ Cf. el criterio sabio del gran liturgista posconciliar Matías Augé Benet, Id., *La riforma della riforma liturgica? A proposito di una recente pubblicazione*, en *Rivista Liturgica* 95 (2008) 1120-1127; Id., *Dal Messale tridentino al Messale del Vaticano II*, en *Liturgia* n. 237 (2011) 41-54.

querrán las nuevas generaciones intervenir y dar un carácter más vivo y gozoso a nuestras eucaristías?

El *movimiento ecuménico*, cuyo último fin consiste en participar del mismo pan y del mismo cáliz, ¿tendrá consecuencias sobre nuestra liturgia? Igual que la Iglesia romana asumió fiestas marianas provenientes de Oriente, ¿asumirá ahora tradiciones procedente de las iglesias de la reforma? ¿Hay alguna razón para que el rito romano sea impuesto en todo el universo?

En la situación actual, nuestra oración y nuestros ritos parecen obsesionados por el *pecado y la salvación*, dejan un espacio modesto al Dios creador y al esplendor de la creación. Una sana relectura teológica de los conceptos de pecado y de salvación, una mayor atención a la obra de la creación, estimulada por los descubrimientos científicos y una reflexión sobre el lenguaje de la liturgia.

La liturgia de la Iglesia no es propiedad de una persona, ni de una comunidad, sino de toda la Iglesia. Pero, al mismo tiempo, la liturgia debe encarnarse, inculturarse en cada iglesia o comunidad local. Aquí es preciso armonizar la comunión con todas las iglesias y la particularidad carismática de cada Iglesia. Para ello, es necesaria inspiración que nazca de Dios, equilibrio y armonía, discernimiento local. ¡Es responsabilidad de las iglesias particulares!

2. Horizontes: alianza, misión, ritualidad, ecumenismo

a) La Alianza: “*Mysterium paschale*” y “*actuosa participatio*”

El “misterio pascual” fue la clave teológica de la reforma litúrgica del Vaticano II. Hace referencia al acontecimiento salvador: pasión, muerte resurrección de Jesús, que se actualiza en el tiempo de la Iglesia -desde Pentecostés hasta la Parusía¹⁹⁶. Fue, al parecer, mons Henri Jenny quien tuvo la iniciativa de pedir que la perspectiva del “mysterium paschale” fundamentara el esquema de liturgia¹⁹⁷. No era ésta la perspectiva común, de la que se hizo portavoz el famoso liturgista Cipriano Vagaggini: según esa opinión la clave teológica de la liturgia debería ser la “encarnación de Dios”. Sin embargo, otro gran liturgista francés, Aimé-Georges Martimort redactó un nuevo texto en el que destacaba la importancia fundamental del misterio pascual para la Iglesia, sus sacramentos y su liturgia. La teología francesa aportaba la perspectiva del misterio pascual.

Fue necesario durante el Concilio explicar que el misterio pascual no se reducía únicamente a la muerte de Jesús. ¡También la resurrección de Jesús tiene fuerza soteriológica, como se decía en un texto del Missale Romanum: “Con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección restauró nuestra vida”¹⁹⁸! De este modo el “mysterium paschale” se convierte en el principio que fundamenta toda la actividad litúrgica de la Iglesia¹⁹⁹. Por eso, el decreto Optatum Totius pide a quien se forman para

¹⁹⁶ A.A. Häussling, “Pascha-Mysterium”. *Kritisches zu einem Beitrag in der dritten Auflage des Lexikon für Theologie und Kirche*, en ALW 41 (1999), p. 162 (pp. 157-165).

¹⁹⁷ Habló sobre la necesidad de proclamar hoy en la Iglesia el misterio: “Coram mundo universo, per Liturgiam renovatam, poterimus Pascha annuntiare, et per mysterium paschale, de Christo glorioso (et) Semper vivente nos vivere”. En su intervención (E/79, I/I 512, n.4) pedía “In n.6, lin 29: “Filli Dei fiant per Baptismum” Addatur: “in aqua et Spiritu Sancto”, ut nominetur Spiritus (saltem semel) in isto capite. (De Spiritu Sancto et Tribus personis loquendum esset in toto hoc capite. Ita legeretur: “per Baptismum in aqua et Spiritu Sancto, conveniant in unum”: cf. Hellín, o.c., p. 505-506

¹⁹⁸ Prefacio de la Pascua del Missale Romanum de 1962: cf. SC, 5.

¹⁹⁹ En el cap. 1 de SC se dice que Cristo ha llevado a cabo tanto la obra de la redención como la plenitud de la glorificación divina “principalmente por el misterio pascual” (SC, 5). Este “mysterium paschale” es descrito con mayor detalle como “su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión” (SC, 5) “Por este misterio con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección restauró nuestra vida. Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera” (SC, 5). El misterio pascual es presentado como el punto en que se acumula y densifica la historia de la salvación y como el fundamento eficaz de la redención y fuente de la Iglesia. En SC 6 se dice que

ser ministros ordenados, presbíteros, que “vivan su misterio pascual de modo que sepan iniciar en el mismo al pueblo que se les ha de confiar” (OT, 8)²⁰⁰. El misterio pascual debe convertirse en la forma de vida de los presbíteros y de todos los fieles. A esto añade Gaudium et Spes:

“Debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual” (GS, 2)²⁰¹.

Junto a la clave teológica del “mysterium paschale”, la constitución de liturgia le da suma importancia a la “actuosa participatio” de los fieles, como principio configurador. Se trata de una “actuosa participatio” en el “mysterium paschale”, que acontece sobre todo, por obra del Espíritu que para ello transforma y consagra a la comunidad, tal como se expresa en la segunda epiclesis eucarística²⁰².

Este principio nos dice que toda la comunidad es el sujeto humano de la celebración. Los fieles no son testigos mudos, sino co-sacrificantes (LG, 10). Todos realizan un servicio litúrgico, aunque desde distintas posiciones. La constitución de Liturgia en el n. 30 nos pide promover una “activa participación” de los creyentes y que se observen zonas de “silencio sagrado”²⁰³. No se trata del silencio por el silencio, sino de ofrecer espacios para la interiorización y apropiación personal. Sin interiorización y personalización la liturgia no cala en el corazón de los creyentes y queda bloqueada su fuerza transformadora. Participar no es solamente “entender”, sino “ser iluminados”.

En “Sacramentum Caritatis” Benedicto XVI dice cómo se promueve la actuosa participatio con el ars celebrandi²⁰⁴. Uno podría pensar que el desarrollo de la renovación litúrgica desde SC ha sido la búsqueda de este ars celebrandi; pero ello no se ha realizado sin conflictos.

En conclusión: de esta doble fundamentación “mysterium paschale” y “actuosa participatio” podemos deducir que la constitución “Sacrosanctum Concilium” entiende la liturgia como el acontecimiento de Alianza,, de auténtico encuentro entre lo divino y lo humano, lo humano y lo divino. Esta perspectiva nos llevará a equilibrar visiones

los apóstoles no solo proclamaron el mensaje de la muerte y resurrección sino que también lo realizaron en la celebración litúrgica del sacrificio eucarístico y los restantes sacramentos. Aunque en el capítulo de apertura de SC sólo se menciona tres veces de forma expresa el concepto de misterio pascual, se pone ya con ello un fundamento teológico sobre el que se volverá a menudo en la SC. Del misterio pascual extraen toda su fuerza los sacramentos y sacramentales: éstos nos asocian al misterio pascual (SC, 61). Así mismo toda celebración dominical y la celebración anual de la Pascua son celebraciones del misterio pascual (SC, 109). La ordenación del año litúrgico debe hacerse de tal modo que “se mantenga su índole primitiva para que alimente debidamente la piedad de los fieles en la celebración de los misterios de la redención cristiana, mu especialmente el misterio pascual” (SC, 107). SC 104: Al celebrar el tránsito de los santos de este mundo al cielo, la Iglesia proclama el misterio pascual cumplido en ellos, que sufrieron y fueron glorificados con Cristo”.

²⁰⁰ “Ut christifideles paschale mysterium penitus cognoscat et vivan”: Christus Dominus, 15.

²⁰¹ La primera instrucción para la aplicación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia del año 1964 ofrece una buena síntesis de las declaraciones conciliares: “El auténtico sentido de esta pastoral, que tiene a la liturgia como su centro, consiste en que la vida queda acuñada por el misterio pascual: el Hijo de Dios, que se ha encarnado, ha sido obediente hasta la muerte en cruz y en la resurrección y ascensión al cielo ha sido de tal modo exaltado que puede hacer partícipe al mundo de su propia vida divina, a través de la cual los hombres, muertos al pecado y configurados según la imagen de Cristo “no vivan para sí, sino para quien por ellos murió y resucitó”.... Acontece así por medio de la fe y de los sacramentos de la fe, es decir, sobre todo del bautismo y del sagrado misterio de la Eucaristía que está rodeada por todos los restantes sacramentos y sacramentales y por el círculo de las celebraciones **en las que se despliega el misterio pascual de Cristo a lo largo del año en la Iglesia**” (*Inter oecumenici*, 6: DEL I, 204). Cf. Matías Augé Benet, *Il mistero pasquale*, en F. Bosin – C. Dotolo (edd.), *Pati sotto Ponzio Pilato...* (Biblioteca di ricerche teologiche 5), Dehoniane, Bologna 2007, 41-59.

²⁰² Cf. Matías Augé Benet, *La partecipazione attiva nello spirito della “Sacrosanctum Concilium”*, en Aa.Vv., *“Rimanete nel mio amore”*. *La partecipazione attiva alla liturgia*, Centro Ambrosiano, Milano 2005, 15-32.

²⁰³ “Para promover la participación activa se fomentarán las aclamaciones del pueblo, las respuestas, la salmodia, las antífonas, los cantos y también las acciones o gestos y posturas corporales. Guárdese, además, a su debido tiempo, un silencio sagrado” (SC, 30).

²⁰⁴ David N. Power, *SC to GIRM, and Beyond: the “ars celebrandi”*, en “Liturgical Ministry 20 (2011), 1-12.

unilaterales en las cuales el aspecto de “alianza” no es tenido en cuenta: o solo Dios, o solo el ser humano²⁰⁵.

La celebración de la alianza requiere respeto, decoro, saber honrar aquella realidad que nos sale al encuentro. Por eso, la liturgia está revestida -más que cualquier otra actividad- del “espíritu de verdadero respeto”. El respeto no se limita a un talante interior, sino que reclama unas formas sensibles, un rito o ceremonial. El decoro equivale a aquella actitud que George Steiner denomina *cortesía*: “allí donde se encuentran las libertades, donde la libertad de donación o de retención encuentra nuestra propia libertad de recepción o de rechazo, es esencia la cortesía”²⁰⁶. Esta actitud es la forma de dar la bienvenida a lo inesperado. “Toda experiencia de formas de significado exige, fundamentalmente, una cortesía o un tacto del corazón, un tacto de la sensibilidad y del intelecto”²⁰⁷.

b) La liturgia como “missio Spiritus” de la que nace la Iglesia

Como se vio en el mismo Concilio, la iglesia occidental tiene un gran déficit pneumatológico.

Algunos teólogos de la liturgia fueron ya desde hace años muy sensibles a la dimensión pneumatológica²⁰⁸. Walter Kasper nos sigue, sin embargo, recordando que la liturgia tiene una estructura pneumatológico-epiclética. El sujeto del acontecimiento es el Espíritu Santo. Todo el acontecimiento litúrgico es causado por el Espíritu. La Iglesia celebra la liturgia por medio del servicio del ministro ordenado, pero a través de la epiclesis se advierte claramente “que la Iglesia no puede hacer presente a Jesucristo con sus solas fuerzas”.²⁰⁹

La “misión del Espíritu” consiste en hacer “memoria de Jesús”. Por eso, la liturgia es la celebración ritual de la “memoria Jesu”. Esto quiere decir, que ha de prevalecer la “memoria Jesu” sobre el rito. Cosa que olvidan fácilmente los expertos en ritualidad. Nuestra ritualidad no debe alienarnos de la historia, sino llevarnos allí donde Jesús estuvo y está por medio del Espíritu. La Iglesia, en su liturgia, se ve -por lo tanto- confrontada con el reino de la injusticia, de la violencia y del empobrecimiento -procedente de la ambición moderna y global-, aparentemente insuperable. La referencia a Dios, la espera de Dios como finalidad de la historia, la apertura al don de Dios... son las claves para esperar la superación de lo aparentemente insuperable.

¿Cómo contribuye la liturgia a la misión de la Iglesia en este mundo? ¿Qué relación existe entre el *ad intra* de la liturgia con el *ad extra* de la actuación de la Iglesia respecto a nuestro mundo?

La constitución pastoral *Gaudium et Spes* ofrece a renovación litúrgica una iluminación necesaria: la luz de un compromiso para promover el auténtico desarrollo humano y una opción por los pobres. Es necesario, por lo tanto, incluir en la liturgia a los olvidados, los

²⁰⁵ La “liturgia” se ha convertido en el tiempo posconciliar en un punto de desencuentro entre diversos grupos en la Iglesia: entre liturgistas y pastoralistas en el ámbito más intelectual, y entre quienes adoran el misterio y quienes quieren celebrar la vida en el ámbito comunitario. Basta acercarse a unas comunidades cristianas o a otras para percibir sorprendentes diferencias. Hay asambleas importantes en las cuales se muestra un cierto desdén ante las formas y textos litúrgicos y se suplantán por presentaciones, gestos, ornamentos que poco o casi nada la evocan.

²⁰⁶ George Steiner, *Presencias reales. ¿Hay algo en lo que decimos?*, Destino, Barcelona, 1991, p. 190.

²⁰⁷ George Steiner, *o.c.*, 183.

²⁰⁸ Cf. Matias Augé Benet, *Lo Spirito Santo nel mistero del Natale*, en “Tertium Millennium”, n.6 (1997) 14-16; Id., *Riscoprire la presenza e l'azione dello Spirito Santo*, en “Liturgia” 32, n. 145 (1998) 13-19; Id., *Alcuni testi di contenuto pneumatologico del Messale Romano Italiano*, en “Rassegna di Teologia” 39 (1998) 571-581; Id., *Dove è l'assemblea liturgica, lì è anche lo Spirito di Dio*, en E. Carr (ed.), *Spiritus spiritalia nobis dona potenter infundit. A proposito di tematiche liturgico-pneumatologiche. Studi in onore di Achille M. Triacca*, sdb (Studia Anselmiana 139 – Analecta Liturgica 25), Pontificio Ateneo S. Anselmo, Roma 2005, 101-110.

²⁰⁹ Cf. Walter Kasper, *Die Liturgie der Kirche* (Gesammelte Schriften, 10), Freiburg i.Br. 2010, p. 36.

marginados, los que sufren desprecio, los colectivos con memorias traumáticas, los heridos corporal y psicológica y espiritualmente. Desde aquí emerge una nueva imaginación escatológica. Joseph Gelineau sugirió el paradigma de la fiesta liberadora para expresar la conmemoración de la Pascua de Cristo como esperanza de liberación por vivir de forma plenamente humana. Y esto es lo que dirige las acciones políticas de la comunidad cristiana, aunque la comunidad no se alía con plataformas políticas.

En el memorial de la Pascua, el poder del Espíritu ofrece en el tiempo de Cristo un nuevo comienzo, incluso una interrupción del tiempo humano marcado por el progreso, cuestionándolo de tal modo que inyecta esperanza por la paz y la justicia incluso en nuestro tiempo.

Hemos de recordar que en el corazón de la celebración litúrgica se expresa que sin justicia no hay paz, y no hay paz sin armonía con la creación. La humanidad pertenece a la historia total de la creación y no existe y no está fuera de ella. EL simbolismo del pan, del vino, del aceite, del agua es la historia del universo. La historia del cuerpo humano es la historia del cuerpo social, es la historia del Cristo cósmico.

c) La perspectiva de la ritualidad

¿Están agotadas las palabras de la Liturgia? (Louis Marie Chauvet²¹⁰).

A pesar de lo dicho anteriormente, no hay que desdeñar la dimensión ritual y simbólica de la celebración, que nos introduce en los misterios del Reino (Mt 13), en el misterio de Cristo (Col 4,3). La liturgia no es ficción. Es una participación simbólica en el misterio pascual, que nos ubica en otro nivel, diferente del normal.

Los Padres del Concilio Vaticano II se interesaron mucho por la “simplificación” y la inculturación de la liturgia, de modo que resulte accesible a todo el mundo. Ellos sabían muy bien que no bastaba con traducirla del latín a las lenguas vernáculas; se trataba de algo mucho más serio y profundo. Los Padres del Concilio Vaticano II rechazaron absolutamente una interpretación “mágica” de la Liturgia, pero sí optaron por una interpretación “misteriosa”. Es decir, para ellos, la liturgia es, ante todo, iniciativa de Dios, acción de Dios en medio de su comunidad. Lo importante en cada celebración no es la sobreactuación de la asamblea o del ministro presidente, sino la acogida comunitaria de la acción misteriosa y sacramental de Jesús, por medio del Espíritu. No se participa más por el mero hecho de que toda la gente cante, o que algunas personas pasen del fondo de la Iglesia a los puestos de adelante, o por la cascada de moniciones que intentan explicarlo todo y hacer consciente a la comunidad de lo que se está haciendo o leyendo. No es el ruido, las palabras, el movimiento, lo que hace una celebración más participada.

La liturgia no se confunde con una clase de teología, con una conferencia sobre la situación política, con un momento de concientización ciudadana. La liturgia nos introduce más adentro: en el Misterio de Dios que nos promete constantemente su Reinado y nos hace comprender cuáles son las claves de la transformación de este mundo y de la solución de sus problemas.

d) El lenguaje de las formas y el “ars celebrandi”

El escritor Martin Mosebach ha denunciado la ceguera de la cultura contemporánea ante el lenguaje de las formas y que ha afectado a la crisis litúrgica postconciliar²¹¹. El último siglo ha sido el siglo de la deconstrucción: formas estéticas, sociales, morales, religiosas y

²¹⁰ Cf. Louis Marie Chauvet, *Are the words of the Liturgy worn out? What diagnosis? What pastoral approach?*, en “Worship” 84 (2010), pp. 25-37.

²¹¹ M. Mosebach, *Eresia dell'informe. La liturgia romana e il suo nemico*, Cantagalli, Siena, 2009.

litúrgicas han experimentado una progresiva disolución, hasta su reducción, en muchos casos, a la nada. La palabra “rito” a muchos nos les sienta bien. El rito aparece como la expresión de la rigidez, como estar atado a normas ya establecidas. Al rito se le opone la creatividad; únicamente a través de ella surgiría la liturgia viva.

¿Es el hombre moderno incapaz de liturgia? Probablemente sí, pero nuestro objetivo no es acoger la liturgia para el mundo, sino dejar que la liturgia sea en su mismo acontecer una imagen para la transformación del mundo²¹². ¿Es el hombre actual alérgico al lenguaje de las formas? Si acudimos a ciertas modas culturales y a determinadas corrientes de pensamiento parecería que, sin duda, la búsqueda de la forma ha pasado a mejor vida.

La ausencia de la forma ha llevado actualmente a dar culto a lo deforme, y exaltar lo informe. Esta cultura lleva a la incompreensión de la liturgia, precisamente en el mismo momento en que un Concilio reconoce solemnemente que por su celebración se expresa y se manifiesta el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia (SC, 2).

El culto se celebra en el lenguaje de las formas: la forma externa de una cosa, de un fenómeno, de un pensamiento. La des-ritualización de la liturgia lleva a una completa deshumanización. La herejía de lo informe lleva a la destrucción de la liturgia en nuestro tiempo.

Una liturgia deformada por el desprecio a las normas precisas y delimitadas del rito tal y como ha sido transmitido por la tradición no sólo es incapaz de dialogar auténticamente con la sociedad en la que se celebra, sino que, como señala Martín Mosebach “nunca podrá convertirse en un hecho cultural relevante para la vida de los pueblos, precisamente porque es demasiado incolora, demasiado artificial, demasiado poco religiosa, demasiado informe”.²¹³

La norma del arte de celebrar debería ser: “no digas lo que haces; haz lo que dices”. El primer nivel de creatividad que permite participación en una forma fructuosa en la liturgia está en el “hacer”. Hay que hacer la liturgia bien. Si decimos “oremos”, deberemos hacer todo lo posible para que eso acontezca y lo facilite. ¿Porqué no añadir en ese momento algún gesto, alguna palabra que introduzca a la comunidad en oración? Para que esta oración sea auténticamente seria es preciso que el presbítero actúe no como lector, sino como orante. “Decir misa” era una expresión inadecuada totalmente, que mostraba una realidad penosa: el presbítero que lee, que dice, pero no que actúa ante Dios y en nombre de Dios. Se requiere una cierta capacidad creadora e inspiración en “el hacer”. Muchas dificultades de acceso al sentido de las celebraciones litúrgicas se resolverían si los ministros ordenados “hicieran lo que dicen”, sabiendo que con poco se puede hacer mucho.

Los ministros ordenados tenemos mucha responsabilidad: hemos recibido el oro de la Liturgia del concilio Vaticano II, ¿qué estamos haciendo con este tesoro? La formación litúrgica no se reduce a lo aprendido -y a veces mal aprendido- en los años de formación teológica. La educación litúrgica debe durar toda nuestra vida ministerial. Un ministro ordenado debe descubrir la “mística” de aquello que celebra para facilitar escenarios de auténtica espiritualidad. La liturgia fue considerada por los Padres Conciliares como “culminación y fuente” de la vida y misión. También necesitamos una “conversión litúrgica” que nos lleve a valorar los Sacramentos, a descubrir “su gracia transformadora”, a acogerlos como los grandes regalos de Dios y de su Presencia entre nosotros, a personalizarlos para que el Espíritu nos potencie y lance como testigos de la Resurrección y del mundo que Dios Abbá soñó.

²¹² Ch. J. Chaput, *Glorify God by your life: evangelization and the renewal of the liturgy*, Hillebrand, Chicago, 2010

²¹³ Martin Mosebach, *Eresia dell'informe*, p. 129.

d) *El ineludible horizonte litúrgico-ecuménico*²¹⁴

Hemos recibido una rica herencia litúrgico-ecuménica, un tesoro, que nos ha configurado a todos nosotros, de forma directa o indirecta: foco de nuestra común identidad y misión es ser bautizados; el bautismo nos ha llevado a restaurar en nuestras iglesias el catecumenado; compartimos la pasión por la Palabra de Dios; destacamos todos la dimensión comunitaria de los Sacramentos; valoramos todos la liturgia de las horas como oración de una Iglesia orante, escatológica, intercesora; el triduo pascual y su orientación bautismal es también otro elemento de comunión entre las confesiones cristianas. Todos unimos *leitourgia, martyria y diakonia*²¹⁵.

Una gran dificultad ecuménica ha surgido en el ámbito anglófono con el documento vaticano *Liturgiam authenticam* de la Congregación para el culto divino y disciplina de los Sacramentos para la recta aplicación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II: sobre el uso de las lenguas vernáculas en la publicación de los libros de la liturgia romana²¹⁶. En el mundo anglófono las diversas iglesias han hablado la misma lengua en la liturgia; han utilizado los mismos textos para el Ordinario de la Misa (Kyrie, Gloria, Credo, Sanctus, Agnus Dei), junto con las respuestas dialogadas y las mismas aclamaciones. Sin embargo, el documento vaticano trajo frustración a no pocos dentro y fuera de la Iglesia católica. Es el resultado de una nueva traducción al inglés en su tercera edición del Misa de Pablo VI, ahora hecha añicos para el uso litúrgico el primer domingo de adviento de 2011. En él se dice:

“Hay que estar atentos a evitar que las palabras o el estilo que los fieles católicos se puedan confundir con la forma de hablar de las comunidades eclesiales no-católicas o de otras religiones, de tal manera que ese hecho no les cause confusión o incomodidad”.

Respecto a este documento “*Liturgiam authenticam*”, el ecumenista presbiteriano y liturgista Horace Allen de la universidad de Boston dijo:

“La política de este documento es obvia. El énfasis en la exigencia de que ha de ser aprobada por el Vaticano, la insistencia en las decisiones de las conferencias de obispos, como opuestas a la International Commission on English in the Liturgy, y las referencias despreciativas a las “protestant eclesial communities” y sus representantes es clara. Esto marca el final de una internacional partnership entre católicos y protestantes”.

Con esto vino también el *motu proprio* de Benedicto XVI “*Summorum pontificum*” de 2007 admitiendo el viejo rito. La reforma de la reforma.

Peter Jeffrey: “Sobre la base de documentos como *Liturgiam authenticam* nunca llegaremos a superar la Iglesia de la contra-reforma... Erigiremos una cruel caricatura de

²¹⁴ Maxwell E. Johnson, *Ecumenism and the study of Liturgy: What shall we do now?*, en “*Liturgical Ministry*” 20 (2011), pp. 13-21.

²¹⁵ 1982: Faith and Order document del consejo mundial de las Iglesias “Baptism, Eucharist, Ministry”. Los liturgistas ecuménicos afirman crecientemente que el verdadero Ordo o núcleo de la liturgia cristiana es el Domingo, como día de la Asamblea de los bautizados, que se reúnen para escuchar la Palabra, compartir la comida y ser enviado en misión al mundo.

²¹⁶ El regalo ecuménico-litúrgico mayor ha sido el leccionario de tres años, el Ordo Lectionum Missae (romano católico de 1969), que desde entonces ha sido adoptado y usado en varias versiones, la más reciente el Revised Common Lectionary en 1992, asumido por un 70 por ciento de iglesias protestantes en el mundo anglófono. Respecto a este Revised Common Lectionary Horace Allen escribió que “se trata de la primera vez que desde la Reforma Católicos y Protestantes se encuentran a sí mismo leyendo las Escrituras juntos domingo tras domingo... ¿Quién podría pensar hace 450 años que los Católicos enseñarían a los protestantes como leer las Escrituras en el culto?”. Esto llevó también a las iglesias protestantes a introducir el año litúrgico, en unas iglesias caracterizadas antes por el rechazo del calendario de fiestas y estaciones. Este consenso ecuménico ha llevado a recolocar la figura de María y de los santos en el calendario litúrgico y fiestas entre episcopalianos, luteranos, metodistas y otros –lo cual en generaciones anteriores habría sido totalmente imposible-.

ella, ampliamente más empobrecida y represiva de cuanto lo fuera la original. Esto es lo que significa la nueva era de la que habla *Liturgiam authenticam*”.

La buena noticia es que no hay marcha atrás. El Espíritu ecuménico no puede ser fácilmente silenciado. Las cosas no son las mismas después de LG, UR, *Ut unum sint*, como otros, *Nostra Aetate*. Hay señales de que se está creciendo en el ecumenismo tanto en Oriente como en Occidente. El ecumenismo no es hoy en día la excepción, sino la regla.

“El ecumenismo no es un movimiento. Es una nueva forma de ser cristiano. Es una nueva forma de ser un estudioso. EL estudio ecuménico es mucho más que una objetividad escolar; va mucho más allá de la cortesía y la caballerosidad. (Robert Taft).

IV. Reflexión conclusiva

El Espíritu Santo, cuyo paso reconocieron los Padres conciliares que elaboraron la constitución “*Sacrosanctum Concilium*”, ha sido también protagonista misterioso de la reforma litúrgica. Quienes se han asociado a la misión del Espíritu han tenido también que luchar contra otros “espíritus” que intentaban desvirtuar la reforma. La Constitución “*Sacrosanctum Concilium*” no fue un documento menor. En él se gestó la eclesiología del Vaticano II en su forma más esencial y pura. Una vez más la “*lex orandi*” configuró la “*lex credendi*”. La eclesiología de la Iglesia Cuerpo de Cristo, Esposa y Madre nace de las experiencias místicas del sistema litúrgico que el Concilio propuso.

La audaz reforma litúrgica no habría sido posible sin la intervención del Espíritu que asocia a la Iglesia, esposa del Señor, a su misión. La liturgia sólo se comprende y se vive adecuadamente cuando se está abierto a la experiencia mística. Por eso, cabría también decir aquello de que “la liturgia del siglo XXI o será mística o no será”. Estamos convencidos de que voluntad del Espíritu Santo y de quienes secundan su acción es que así sea.

El Ubuntu del Raposo: “Pasión por el todo”

El encuentro no tenía aparentemente ninguna importancia, ni un guión prediseñado. Y, sin embargo, allá se tomaría el pulso a algo así como una “gran conspiración mundial”.

Nos cansan los encuentros en los que no acontece nada, aquellos en los que se repite “lo mismo de lo mismo”. No basta la buena voluntad, ni el voluntarismo. Una cosa es lo que nos imponemos a nosotros mismos los hombres y otra cosa es lo que nos inspira Dios. Yo participé hace poco en un encuentro en el que sí aconteció algo. Tal vez una mirada escéptica se reiría de mis impresiones. La verdad es que para que algo acontezca se necesita “fe” y dejarse “sorprender”. Sí creo en que tales encuentros son posibles, pero es necesario romper esquemas para que la Gracia se derrame.

El extraño grupo: 12 personas por casualidad

La casa del Raposo -un pueblecito a unos 10 kilómetros de Zafra (Badajoz)- puesta a disposición por unos amigos, se convertía en un punto neurálgico, en un terreno magnético, en un escenario discreto para un sueño impresionante.

No todos nos conocíamos. Otros nos re-conocíamos después de tiempo sin vernos. Ninguna lógica constituyó ese grupo extraño de 12 personas. Una hermana religiosa - eremita y contemplativa en una aislada montaña de Cataluña, en la intersección de dos diócesis; su pasión es orar y entregarse por la unidad de los diferentes; no hubiera venido por sí misma; únicamente porque su arzobispo la envió al encuentro.. Otras dos mujeres -una soltera y otra casada- que han constituido en el mismo Madrid una “tierra de encuentro” para los diferentes, para quienes sueñan en una alternativa social y creyente. Otros (una mujer casada, tres hombres casados y un presbítero cantautor y misionero), procedentes de “pueblo de Dios”, apasionados por una tierra nueva, una iglesia de la inclusión y de la superación de etiquetas carismáticas que sean excluyentes. Dos curas de Valencia, enviados por su arzobispo, buscadores de alternativas y nuevos paradigmas. Un misionero de África, que habla de reconciliación y ofrece caminos para ella, que esparce sabiduría y serenidad. Finalmente, yo, que no sé porqué me sentí impulsado a desplazarme y a probar el aperitivo del encuentro. Dicen que dos monjas contemplativas habían sido autorizadas y enviadas por su obispo, pero -al final- dejaron su puesto vacío, porque no lo creyeron oportuno. Se esperaba la presencia de otras personas también. Algunas se hicieron presentes, otras no. Yo me despedí apenas pasadas 24 horas.

¡Sin programa! ¿Una pérdida de tiempo?

¿Qué podíamos tener en común personas tan diferentes? ¿Qué podía convocarnos a todos, siempre tan ocupados, si no había un programa preestablecido? ¿Perder el tiempo -como solemos decir? Se cree que nunca lo bien programado es perder el tiempo. Lo dudo. Tampoco la reunión tenía por objetivo la “famosa lluvia de ideas”. Había personas enviadas por sus obispos. Otras atraídas por la seducción de lo diverso en armonía. Todas deseosas de ser cómplices de un proyecto de unificación de lo plural.

El contexto de aquella casa solariega permitía el encuentro, el diálogo en la cocina donde entre todos preparaban la comida o fregaban los cubiertos, en la sala de estar junto al fogón encendido donde manteníamos nuestros coloquios y comunicaciones sinceras, en la improvisada capilla (con el Santísimo Sacramento expuesto) del piso superior donde orábamos desde una liturgia marcada por la Palabra, el Canto, la Adoración, el Silencio, en el patio-comedor en el que como cenáculo improvisado comíamos, en las habitaciones en las que nos habíamos distribuido para descansar.

¿A qué historia te refieres?

Allí se hablaba de “nuestra historia”. Alguien preguntaba: ¿a qué historia te refieres? Y se respondía:

“nuestra historia con Dios, nuestra búsqueda de Dios, nuestra percepción de lo que Dios pueda haber movido en nosotros”.

Me llamó la atención tanta insistencia en poner a Dios en la vida, en la historia. Tanto interés por descubrir dónde está Dios y qué cerca lo tenemos.

“Mi historia es nada sin Tu Historia”, se decía. Y se continuaba diciendo: “Mi historia dentro de tu Historia. Es una realidad que va viniendo. ¿Tenemos conciencia de esa realidad nueva?”.

La nueva conciencia es mucho más que el crecimiento de la inteligencia humana y sus múltiples usos. La nueva conciencia es profundamente teo-céntrica o deo-céntrica. Y esto se expresaba así: “¿En qué medida me reconozco contigo? ¿En la medida en que reconozco que soy parte de Ti! Soy el Emmanuel”. Esta nueva conciencia deo-céntrica nos lleva a reconocer que, desde Dios, nadie es ajeno a la vida de nadie. Que estamos conectados con todas las realidades de la humanidad, de la naturaleza, del cosmos.

“Nosotros formamos el Dios de la Tierra. El Emmanuel pone en la tierra al Dios del cielo. Nadie se puede abajar más de lo que Dios se ha abajado por nosotros. El Dios encarnado es el Dios del humus, el Dios humilde. En el otro está el Dios que yo no tengo”.

¿Qué pena cuando nos envidiamos unos a otros, cuando nos enfrentamos, cuando no aceptamos el aliento amargo del otro! ¿Entonces destruimos poco a poco nuestra historia con el Dios de todos! ¿Qué bien lo expresa el canto de Ixcís:

“Señor somos tu cuerpo, somos cuerpo con todos, así hacemos nuestra la carne del otro, con sus llantos y sus gozos. Y si hacemos nuestra la carne de todos, será el Dios con nosotros”.

Transmitir esta nueva conciencia deo-céntrica, trinitario-céntrica, es vital para la humanidad. Pero ¡qué difícil nos resulta transmitir el Mensaje, sin evitar el protagonismo del Mensajero! A veces somos tan protagonistas, nos ponemos tan en primer plano, que suplantamos o desplazamos el Mensaje, o al Dios a quien el Mensaje hace presente. Jesús hacía presente al Dios de la Luz (“los ciegos ven”), pero en seguida añadía: “No digáis nada a nadie”. Jesús nos quiere eremitas en medio del mundo. Viviendo entre todos como

solitarios, y no como exhibicionistas. Nos quiere desplegando una vida, que pasa desapercibida, que no deja huella, para que todo tenga sabor a “Dios auténtico”. “Si conocieras el don de Dios”: es la intención que siempre tiene Jesús en cada encuentro. Lo nuestro es anunciar lo que hemos visto, oído y tocado con nuestras manos; y no interponernos entre el Misterio que se da y el ser humano que ha de acogerlo. Lo nuestro es pasar, ocultarnos y que el Mensaje quede y aparezca.

Los tiempos de Dios no son nuestros tiempos.

La con-spiración hacia el “entre todos”

Se dice que cuando aletea una mariposa, algo acontece en el otro hemisferio, decía uno de los participantes. Nada es indiferente en un mundo interconectado. Esta conciencia nos lleva a no apuntalar excesivamente “lo propio” y a ponernos al servicio del Todo. Porque Dios lo sostiene todo. Y el Espíritu nos mueve hacia el Todo y el “entre todos”.

La Pasión por el Todo se ve amenazada por la excesiva insistencia en la propia “marca” carismática, en mi propio grupo, en el deseo de distinguirlo de otros y hacerlo crecer a costa de otros. Se hacía ver, que esa especie de fundamentalismo *light* convierte a la Iglesia en un cuerpo descoyuntado, en una diversidad enfrentada, en una conjunción de egoísmos colectivos y personales, en una Iglesia partida o de partidos. Cuando actuamos así, queremos apropiarnos de Dios: pero con lo que nos encontramos es con “nuestro ídolo”, convertido en nuestra imagen y semejanza..

Hoy resulta eclesiásticamente correcto hablar de comunión. Pero ¿qué ocurre? Alguien se preguntó en una ocasión al percibir la unidad de una pareja: “los dos se hicieron uno; yo me pregunto: ¿cuál de los dos?” Hay que sospechar de aquellas comuniones en las que se allanan las diferencias para imponer un pensamiento único, una dirección única, una forma de actuar única. La renuncia a la bio-diversidad empobrece, debilita, amenaza la vida. No se crea comunión a base de imponer renunciar a los demás y sobreponer mis propias ideas y proyectos por mucho que yo tenga la autoridad. La comunión se genera cuando se reconoce el Dios del otro, que yo no tengo, el Espíritu que actúa en el otro de forma diferente a como actúa en mí. Donde está el Espíritu allí hay libertad. La regla del amor es paciente, es hospitalaria, acoge la diversidad y se armoniza con ella, no da importancia al mal. El Espíritu del Amor derramado en nuestros corazones hace posible la aparentemente comunión imposible.

El Espíritu suscita en el mundo la gran Con-spiración hacia el Todo sin prescindir de los valores y riquezas de cada uno. Se hablo por eso de conciencia, profecía misericordiosa, misión y claves:

- *Conciencia* de que entre todos va naciendo una Realidad Nueva, que sin ponerle límites sí hay que ponerle nombre. Pensar globalmente (conciencia global) y actuar localmente.
- *Una profecía conjunta misericordiosa vivida y realizada entre todos*. La comunión Trinitaria solo se puede vivir y construir “entre todos los distintos”. O nos salvamos todos o no se salva nadie. Salvación para el presente y para todos. Peligro: “donde está la máxima salvación (perfección) está el máximo peligro y abismo” (Heidegger).
- Somos otros Cristos con la misma misión de Cristo.
- *La clave está* en dejarse construir por el Reino que está dentro de nosotros (Ser reino) que anunciar y construir el reino....; en acoger como escucha atenta del corazón del otro.

Y finalmente otra cita:

“Es necesario construir un lugar “entre todos” donde distintas realidades de iglesia atraídas por un horizonte común (la comunión trinitaria) quieren manifestar una misma realidad de comunión que nos identifica a todos (es lo que ES), donde nada se anula, ni se pierde y donde todo suma y se integra. Hay una presencia en la que todo confluye por creación... Anhelos de vivir y mostrar la vida de comunión en la complementariedad con los

distintos en una “tensión confiada” que produce paz. Mostrar ese lugar común constituido por la unidad de cada carisma, donde el talento de cada uno está al servicio del don común”.

¡Pertenezco al pueblo de las Doce Tribus!

Alguien del grupo se preguntaba y se decía: “¿Quién soy yo? Últimamente yo no puedo mirarme a mí. A mí me han hecho otros. No me veo sin los demás, sin grupos en los que he crecido. Mi propia vida está referida a grupos, a pueblos”. Y ratificaba esta perspectiva evocando a la familia de Jacob, a sus doce hijos, que se convirtieron en “pueblo de Dios” por una bendición. Jacob bendijo a sus “doce”, a sus hijos en su individualidad, en su diferencia; bendijo la diversidad y la convirtió en un único pueblo. No somos pueblo de Dios negando la diferencia, sino integrándola, incluyéndola, armonizándola. También Jesús optó por este mismo modelo al constituir el Nuevo Pueblo de Dios: eligió a Doce y los llamó apóstoles. Jesús eligió la diversidad y la integró en unidad. La Tierra del Pueblo es la Tierra de todos. “Los pacíficos poseerán la tierra”. El sueño de Dios no es una tierra dividida en “lotes”, sino una tierra de todos, compartida por todos, en la paz.

Y esto se comentaba diciendo: “O nos salvamos todos, o no se salva nadie. Yo me salvo con los otros. Muchas veces estamos obsesionados con la salvación individual”. Otro decía: “necesitamos un lenguaje compartido por todos, de manera que innovemos para que las palabras no nos enfrenten y nos lleven a una nueva conciencia”. Es importantísimo -se decía- “inventar nuevas palabras para vivir y recrear la realidad nueva”.

Solo yendo hacia el otro, seremos capaces de entendernos a nosotros mismos. Sin el otro yo no soy yo. Es con el otro con el que el “yo” se hace. “Conócete a ti mismo”. Hablando de los otros, hemos de reconocer que hay muchos “otros” invisibles o invisibilizados. ¿Queremos hacer visibles a los otros “invisibles”?

Nuestra identidad se enriquece desde la relación. Nos identifica de verdad la relación con el Todo, sin excluir a nadie. Y la relación nos pone en trance de Amor: “¡Amarás!”. El corazón se pone en trance para amar en todas las direcciones. Ese Amor pluridireccional es fruto de la Presencia del Espíritu de Dios, de nuestro Pacto consciente con el Espíritu. Así lo expresan los cantos de “Brotos de Olivo”:

“La unidad perseguiré, perderé mi identidad. He de andar junto a Ti y seguir tu caminar”
(Canto de Brotos)

“Abrid ventanas y puertas, quitad todos los cerrojos, ya que de no estar abiertas las rejas nos vuelven locos. El Espíritu penetra todo, el Espíritu tiene pasión por todo, El Espíritu se manifiesta en todo” (Canto Brotos?)

En la Universidad del Espíritu

El Espíritu Santo suscita en nuestro planeta la gran “Con-spiración” hacia el Todo. El es gran director de la Orquesta de la Diversidad. No anula ninguna diversidad, sino que la libera. Pero la armoniza -aunque parezca dificultoso e imposible- en el Todo orquestal y artístico.

Para generar unidad en la diferencia se necesita arte espiritual. Es necesario suscitar esa sed en todas las iglesias locales del mundo, en todas las instituciones, en todas las comunidades, en todos los grupos políticos. Hay que superar la nomenclatura del “partido político”, si “partido” significa la lucha por el poder de la “parte” en contra de la otra “parte”. No habría que superarla, sin embargo, si “partido” significa el derecho de la diferencia a ser integrada en el Todo y a no excluir ni prescindir de ninguna diferencia. Los

artistas de la política son los que saben negociar, pactar, generar consensos, incluir, armonizar.

La comunidad improvisada del Raposo soñó con esa Universidad del Espíritu, en la que se puedan formar los “artistas espirituales” de la gran Conspiración hacia el Todo. Se identificó con el sueño de Iglesia del Papa Francisco en su exhortación “*Evangelii Gaudium*” y en no pocas de sus intervenciones: una “Iglesia en salida”, hacia las periferias, hacia la exclusión, que integra y valora dentro de ella misma a los más empobrecidos y desatendidos; una Iglesia del cuidado que no descuida a nadie, ni tampoco a la creación. Evangelizar es colaborar con el Espíritu Santo en esta gran cons-piración, en la Pasión por el Todo.

Ubuntu, como parábola futura

Uno de los participantes en el encuentro nos dice que un antropólogo propuso un juego a los niños de una tribu africana. Ante una canasta llena de frutas cerca de un árbol, los invite a competir: ¡quien llegara primero ganaría todas las frutas! Apenas dada la señal para correr, vio sorprendido cómo todos los niños se dieron la mano y juntos corrieron hasta llegar también todos juntos a la canasta; se sentaron juntos a disfrutar del premio. Cuando el antropólogo les preguntó por su extraña conducta, ellos respondieron: “*Ubuntu*. ¿Quién de nosotros será feliz, si los demás están tristes?”.

Ubuntu es una palabra que proviene de las lenguas Zulu y Xhosa y no es fácilmente traducible; significa muchas cosas: interconexión, entrelazamiento, fraternidad, libertad y solidaridad con la humanidad, con el planeta, con el universo. *Ubuntu* es Alianza con el Todo. Es una filosofía de la vida que significa: “Yo soy porque nosotros somos”, “yo sólo puedo ser yo a través de ti y contigo”, “Yo no soy si tú no eres, si los demás no son”; “todo lo que es mío es para todos”, “solidaridad encarnada”, “trabajar juntos, entre todos”. Otro significado o matiz asumido es: “*Gente trabajando junta por una causa común*”; “*nosotros somos a causa de los que fueron antes*” o bien “*nosotros estamos aquí hoy porque vosotros estabais aquí ayer*”. Liga pasado con presente en una concepción del tiempo y del espacio más circular y holística que lineal y determinista.

¡Qué importante es hoy ser una persona *Ubuntu*! Lo fue Gandhi (“toda la humanidad es una familia unida e indivisible, y cada uno de nosotros es responsable por los malos actos de todos los demás. Yo no puedo separarme del alma más malvada”. Y también Nelson Mandela: el concepto “*Ubuntu*” definió su filosofía de la vida y le inspire siempre: de ahí nació su sueño de una nueva república de Sudáfrica o del renacimiento africano, dio base a la Comisión para la verdad y la reconciliación (Sudáfrica) -presidida por el Obispo Desmond Tutu. “*Ubuntu*” expresa una acción del Espíritu para acabar con el apartheid, para facilitar amnistías y reconciliación y una reconstrucción de la nación sudafricana.

Del sueño al Compromiso

Quien busca problemas, encuentra problemas. Quien busca milagros, encuentra milagros. Así se expresa uno del grupo Ubuntu del Raposo:

“Ahora siento en mi interior una brisa que me sugiere un compromiso más fuerte con esta Tierra y esta Familia. Cuando pienso en lo que vivimos y hablamos durante dos días en el “Raposo” me pongo contento sin saber muy bien por qué (será uno de esos “alegrones” de los que hablaba Ignacio de Loyola). Creo que se trata de una nueva etapa: cómo pasar de una Familia a toda Humanidad, y desde una Tierra a todo el Planeta. Creo que debemos utilizar un lenguaje que no excluya a nadie, que todo el mundo entienda: integrar, incluir, unir, fundir, ... fue sin duda uno de los ejes de Jesús de Nazaret. Creo que se trata de abandonar nuestros viejos moldes, y aceptar nuevas tinajas. El mensaje es maravilloso, pero debemos compartirlo con nuevas palabras. Creo que se trata de crear un nuevo

espacio y un tiempo para compartir todos estos frutos con los más jóvenes y no tan jóvenes. Con el cielo estrellado de fondo y al lado del fuego de la chimenea, siento que algo nuevo se inicia. Y yo quiero comprometerme con ello”.

Otra de las participantes escribe, pasados algunos días:

“Cada vez que recibo vuestra comunicación se despierta más hambre de seguir juntos abriendo camino, cauce, espacio común al Espíritu para que este impulso que cada vez es más palpable se haga ya realidad”.

“Adiós” a un encuentro apenas iniciado

Allí en la casa “Brote de Olivo” del Raposo se había encendido un fuego. Las primeras veinticuatro horas -en las que solamente estuve presente- no fueron para calentar motores. El fuego se desató ya desde el inicio. Se nos contará que pasó después.

La Pereza es un demonio auténtico. No consiste en no hacer nada, sino en hacer mucho para no cambiar. Ese demonio no duerme, ni rasposa. Hace lo posible para que se repita hasta la saciedad lo mismo. Permite que pasen las generaciones, sin que nada pase.

Pero llega el Espíritu de la in-novación y rompe esquemas, penetra por lo impenetrable, se sirve de cualquier medio para movilizar, incluso a las personas desganadas. ¡Cuántas reuniones para “más de lo mismo”! ¡A cuánta repetición se nos obliga a lo largo de la vida para cumplir el expediente y que nada cambie! Así son tantas reuniones programadas, días de retiro, ejercicios espirituales. El retiro “Ubuntu” fue diferente. El Espíritu doblegó nuestra indiferencia. Y nos indicó un camino de futuro. En la diversidad está la Gracia.



Bicentenario de Don Bosco -espiritualidad-

Testigos de la radicalidad evangélica Con Jesús como modelo - *Meditaciones en los EEEE del CG XXVII- (I)*

Juan José Bartolomé, sdb

*“La renovación profunda de la vida consagrada parte de la centralidad de la Palabra de Dios, y más concretamente del Evangelio, regla suprema para todos vosotros.... El Evangelio vivido diariamente es el elemento que da atractivo y belleza a la vida consagrada y os presenta ante el mundo como una alternativa fiable. Esto necesita la sociedad actual, esto espera de vosotros la Iglesia: ser Evangelio vivo”.*²¹⁷

El tema del CG27, «*Testigos de la radicalidad evangélica*», “pretende ayudarnos a profundizar nuestra identidad carismática, haciéndonos conscientes de nuestra llamada a vivir con fidelidad el proyecto apostólico de Don Bosco... La *radicalidad de vida representa el entramado interior de Don Bosco*; éste sostuvo su incansable laboriosidad por la salvación de los jóvenes e hizo posible el florecimiento de la Congregación.”²¹⁸

²¹⁷ Benedicto XVI, *Discurso a los superiores y superiores generales* (20 noviembre 2010). Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2010/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20101126_superiori-general_i_sp.html.

²¹⁸ P. Chávez, «*Testigos de la radicalidad evangélica*». Llamados a vivir en fidelidad el proyecto apostólico de Don Bosco. «Trabajo y Templanza», ACG 413 (2012), 4-5. La cursiva es mía.

1. Radicalidad evangélica: el concepto

El uso del término *radical*, y de sus sustantivos derivados, *radicalismo* y *radicalidad*, no es relativamente reciente en la exégesis del Nuevo Testamento. Proveniente del latino *radix*, raíz, ha pasado del léxico científico (medicina, filología...) al político (p. ej., partido *radical*) antes de introducirse en el lenguaje bíblico, iniciado ya el siglo XX.²¹⁹ Tanto en el ámbito sociopolítico como en el campo de la teología bíblica, *radical* se refiere a aquellos comportamientos o actitudes que, por la extrema dureza de las opciones que los guían, la inconformidad social que delatan o las inusitadas exigencias que imponen se alejan de cuanto se considera normal o razonable.

Aunque en la Biblia, tanto en el AT como en el NT, se den notorios ejemplos de radicalismo, en palabras y hechos, no se utiliza jamás el término. Ejemplo señero de radicalidad es el Jesús de los evangelios; en la tradición sinóptica en particular, su predicación y su comportamiento personal abundan en exigencias de inusitado radicalismo, que imponen actuaciones extremas (Mt 5,27-30), extravagantes incluso (Mt 5,23-26; 18,1-5), imposibles de asumir (Mc 9,43-47; Mt 19,10-12.25-26), caso de que se piensen practicables (Mt 5,46-48).

Con *radicalidad evangélica* se señalan, en concreto, aquellas frases de Jesús y algunos elementos de su praxis que, formulados a menudo con una increíble, escandalosa incluso, intransigencia (p. ej., Mt 5,29-30; Mc 10,23-25), proponen, mejor, imponen en ciertas circunstancias, decisiones (Mt 5,44.46-47; 10,34-37) y rupturas tan poco corrientes (Mt 8,19-22) que se hacen imposibles de asumir (Mt 5,48; Lc 6,36). La absoluta prioridad de Jesús y su causa que han de ser preferidas a cualquier otro bien (Mt 6,33), sean riquezas (Mc 10,17-33; Mt 6,19-34; Lc 14,33), familia (Mt 8,21-22; 10,34-35) e, incluso, la propia vida (Mc 9,34-37; 13,9.11-13; 24,9); la excepcionalidad del amor debido al hermano y la imposibilidad de hacer mal a nadie, enemigos incluidos (Mt 5,21-48).

La extrema dureza de estas exigencias, que Jesús dirige a cuantos le siguen (Mc 1,16-20; 2,13-14; 6,7-13; 9,35; 10,3-4; Mt 8,19-20), prueban que “no ha venido a traer paz, sino la espada” (Mt 10,34-36) y que el reino de los cielos, cuya puerta es estrecha (Lc 13,23-24), es conquista idónea solo para “violentos” (cfr. Mt 11,12). La excepcionalidad de algunas de sus exigencias es tal que Jesús mismo reconoce que son muchos los invitados pero pocos los elegidos (Mt 22,14); que mejor sería que todos calcularan detenidamente sus fuerzas antes de declararse dispuestos a aceptarlas (Lc 14,28-32).

Hay que añadir que - y ello las hace más incomprensibles - Jesús no dirige esas exigencias a unos pocos, sino a todos sus discípulos: *el radicalismo no es una opción facultativa en el seguimiento de Jesús*, al alcance de unos cuantos esforzados, sino norma de vida para cualquiera que desee seguirle. El seguimiento puede ser opcional; pero, si se asume, ha de ser siempre radical (Mt 16, 24-26; Mc 9,34-38; Lc 9,23-26).

2. Radicalidad evangélica: una descripción de la vida consagrada

Así pues, el concepto de *radicalidad evangélica* ha de ser colocado y comprendido, dentro de la totalidad de las exigencias absolutas y, casi siempre, paradójicas, que en el NT rigen *la existencia del creyente*.²²⁰ De hecho es relativamente reciente su aplicación a la vida

²¹⁹ “Fue, al parecer, el mayor exegeta luterano del pasado siglo, R. Bultmann (1884-1976) quien introdujo el adjetivo *radical* en los estudios bíblicos hace casi un siglo (1921). Quería con él caracterizar un elemento que consideraba central de la enseñanza de Jesús, a saber, la obediencia que el creyente debe a su Dios” (R. Bultmann, *Jesus*, J. C. B. Mohr, Tübingen 1926, 80). Una monografía, escrita 30 años más tarde por un discípulo suyo, H. Braun, *Spätjüdisch-häretischer und frühchristlicher Radikalismus*, 2 vols., J. C. B. Mohr, Tübingen 1969, confirmó el uso del término radicalismo como característica fundamental del mensaje de Jesús, después de comparar minuciosamente las posiciones frente a la ley del judaísmo contemporáneo con las de Jesús y el cristianismo primitivo.

²²⁰ Cfr. E. Rigaux, “Le radicalisme du Règne”, en Aa. Vv., *La pauvreté évangélique*, Cerf, Paris 1971, 135-173.

consagrada.²²¹ Hoy en día está siendo hoy visto, y favorecido, como una acertada descripción de la vida consagrada. Y es que, por más que se reconozca que el cristiano ha de vivir dispuesto, siempre que la situación concreta lo exija, a testimoniar esa radicalidad evangélica,²²² la vida religiosa pretende *hacer habitual lo excepcional* y elige vivir la existencia cristiana con la radicalidad como norma institucionalizada en una regla de vida.²²³ “De hecho, todas las grandes familias religiosas nacieron en un clima de radicalismo evangélico... No buscaban [...] más que una sola cosa: abrazar hasta sus últimas consecuencias el evangelio de Jesús”.²²⁴

Para nosotros salesianos, afirma el Rector Mayor, “el testimonio personal y comunitario de la radicalidad evangélica no es un aspecto que se yuxtapone a los otros, sino más bien una dimensión fundamental de nuestra vida”. No se reduce a la práctica de los consejos evangélicos, sino que “compromete todo nuestro ser, afectando a sus componentes esenciales: el seguimiento de Cristo y la búsqueda de Dios, la vida fraterna en comunidad, la misión”.²²⁵ En concreto, “para afrontar los desafíos actuales y futuros de la vida consagrada salesiana y de la misión en toda la Congregación”, se hace necesario un “nuevo salesiano”,²²⁶ que está llamado a ser: *místico*, por reconocer el primado absoluto de Dios; *profeta*, por vivir de y para la fraternidad evangélica; *siervo*, por consagrarse al acompañamiento y cuidado de los más necesitados.

En estos ejercicios espirituales nos vamos a centrar en Jesucristo, “el Salvador anunciado en el evangelio, nuestra regla viviente” (Const. 196), la “norma última [y] suprema”²²⁷ de la vida consagrada. Contemplándolo comprenderemos mejor estos tres rasgos del “perfil del nuevo salesiano” y los anclaremos en su persona, con sus exigencias. Jesús es testigo “fiel y veraz” (Ap 3,14) por *vivir con radicalidad lo que exige con pedagogía* a cuantos con él conviven. La radicalidad evangélica de Jesús, entendida como un conjunto de exigencias extremas en su rigor y excepcionales en su aplicación, están *dirigidas en exclusiva* a quienes encuentran *el coraje de vivir más allá de la normalidad*.

Sin desentendernos de esta comprensión, la más obvia, del término, nuestra reflexión incluirá otro elemento, quizá menos llamativo pero más fundamental: el de la motivación que lleva a tomar tales decisiones. Una opción es radical no solo porque sea extremosa sino también porque quien la realiza conoce su *raíz*, el motivo subyacente que lo lleva a cumplirla y la asume con todas las consecuencias. Una actuación, un comportamiento, es radical si, además de manifestar una audacia y una generosidad inusuales, proviene del corazón de la persona,²²⁸ allí donde nacen las decisiones más arriesgadas porque es allí

²²¹ Es a partir de 1969 cuando la fórmula entra en la teología de la vida consagrada y con innegable éxito. Cfr. J. M. Tillard, “Le fondement évangélique de la vie religieuse”, *NRT* 91 (1969), 916-955; J. M. van Cangh, “Fondement évangélique de la vie religieuse”, *NRT* 91 (1973), 633-647.

²²² “Para todos los cristianos, sin excepciones, el radicalismo evangélico es una exigencia fundamental e irrenunciable, que brota de la llamada de Cristo a seguirlo e imitarlo, en virtud de la íntima comunión de vida con él, realizada por el Espíritu (cfr. Mt 8,18ss; 10, 37ss; Mc 8,34-38; 10,17-21; Lc 9, 57ss)” (Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*. Exhortación apostólica postsinodal (25 marzo 1992), 27). Cfr. Th. Matura, *Le radicalisme évangélique*. Aux sources de la vie chrétienne, Cerf, Paris 1980.

²²³ La vida consagrada “nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida... El Espíritu Santo, en virtud del cual se ha escrito la Biblia, es el mismo que ha iluminado con luz nueva la Palabra de Dios a los fundadores y fundadoras. De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a *itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica*” (Benedicto XVI, *Verbum Domini*. Exhortación apostólica postsinodal (30 septiembre 2010), 83). La cursiva es mía.

²²⁴ Th. Matura, «Radicalismo», en A. Aparicio – J. M^a Canals (eds.) *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1992², 1509.

²²⁵ Chávez, «Testigos», 8.20.

²²⁶ Chávez, «Testigos», 19.

²²⁷ Concilio Vaticano II, *Perfectae Caritatis*. Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa (28 octubre 1965), 2a.

²²⁸ “La llamada al camino de los consejos evangélicos nace del encuentro interior con el amor de Cristo, que es amor redentor... En la estructura de la vocación, el encuentro con este amor resulta algo específicamente personal... Tal amor abarca a toda la persona, espíritu y cuerpo, sea hombre o mujer, en su único e irrepetible “yo” personal... Como

donde “se percibe la profundidad de un Amor eterno e infinito que toca las raíces del ser.”²²⁹ Sólo cuando uno *se sabe* amado por Jesús *se atreve* a ser radical en su seguimiento. No puede ser radical quien no ha encontrado a Cristo como el bien de su vida (Gal 2,15-16.20). Y es que, en definitiva, solo quien ha encontrado un bien mayor, encuentra el coraje para enajenar todos sus bienes, si con ello consigue poseerlo (Mt 13,44-46).²³⁰

Radical es el discípulo que se deja seducir por Cristo y, en consecuencia, puede abandonar todo (cfr. Mt 19,21-22) para identificarse con El, “asumiendo sus sentimientos y su forma de vida”. Radical es el apóstol que, al igual que Pablo, “no duda en tener todas las cosas «por basura para ganar a Cristo» (Flp 3,8)”. Y es que solo *una conversión en Cristo*,²³¹ es decir *una total identificación con la persona y la misión de Jesús*, garantiza “el modo más radical de vivir el evangelio en esta tierra”.²³² Lo cual, a su vez, provoca la novedad en la evangelización: quien como Jesús solo tiene a Dios, y su reino, como causa lo ‘re-presenta’ fidedignamente.²³³

*“Vuestro Rector ha muerto, pero nuestro verdadero superior, Jesucristo, no morirá.
Él será siempre nuestro maestro, nuestro guía, nuestro modelo;
pero recordad que, a su tiempo, él mismo será nuestro Juez
y remunerador de nuestra fidelidad a su servicio”.*²³⁴

Hijo de Dios por decisión del Padre (Mc 3,13-17)

*“Si es verdad que la radicalidad evangélica se exige a todo discípulo de Jesús,
es así mismo verdad que nosotros estamos llamados a vivirla concretamente en la vida consagrada.
La radicalidad para nosotros es, ante todo, una llamada, una vocación...*

La vocación no se elige; se nos da...;

*lo mismo la radicalidad evangélica, antes que compromiso y tarea, es don y gracia”.*²³⁵

consecuencia de esto, os habéis dado cuenta de que ya no os pertenecéis a vosotros mismos, sino a El” (Juan Pablo II, *Redemptoris donum*. Exhortación apostólica [25 marzo 1984], 3).

²²⁹ Juan Pablo II, *Vita Consecrata*. Exhortación apostólica (25 marzo 1996), 18. Cfr. A. Cencini, “Fragili e incerti per decidere”, *Consacrazione e Servizio* 62 (2013), 48.

²³⁰ “Significa reencontrar el primer amor, el destello inspirador con que se comenzó el seguimiento. Suya es la primacía del amor. El seguimiento es sólo la respuesta de amor al amor de Dios. Si «nosotros amamos» es «porque Él nos ha amado primero» (1Jn 4, 10.19).” (Civcsva, *Caminar desde Cristo*. Un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio, Instrucción [10 mayo 2002] 22).

²³¹ “Solo a través de la conversión se llega a ser cristiano; y ello es válido tanto para toda la existencia del individuo como para la vida de la Iglesia” (Benedicto XVI, “Warum ich noch in der Kirche bin”, en Id., *Grundsatzreden aus fünf Jahrzehnten*, Regensburg 2005, 105-107).

²³² Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, 18.

²³³ “En nuestro tiempo, en el que en amplias zonas de la tierra la fe está en peligro de apagarse como una llama que no encuentra ya su alimento, la prioridad que está por encima de todas es hacer presente a Dios en este mundo y abrir a los hombres el acceso a Dios. No a un dios cualquiera, sino al Dios que habló en el Sinaí; al Dios cuyo rostro reconocemos en el amor llevado hasta el extremo (cf. Jn 13,1), en Jesucristo crucificado y resucitado” (Benedicto XVI, *Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la remisión de la excomunión de los cuatro obispos consagrados por el arzobispo Lefebvre*, Vaticano, 20 marzo. Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/letters/2009/documents/hf_ben-xvi_lct_20090310_remissione-scomunica_sp.html

²³⁴ J. Bosco, *Memorie dal 1841 al 1884-5-6 pel Sac. Gio. Bosco a' suoi figliuoli salesiani*: MBe XVII, 227.

²³⁵ P. Chávez, «Testigos de la radicalidad evangélica». Llamados a vivir en fidelidad el proyecto apostólico de Don Bosco. «Trabajo y Templanza», ACG 413 (2012) 20-21.

Hijo es quien, además de ser engendrado, ha sido deseado previamente y aceptado después por su progenitor. Padre es quien procrea, reconoce al nacido como propio y se responsabiliza de él de por vida. La existencia del hijo exige y corrobora previa existencia del padre.

En el evangelio de Mateo la filiación divina de Jesús es una afirmación recurrente.²³⁶ Pero sólo dos veces, situadas ambas durante el ministerio público, es *Dios en persona quien se afirma Padre* complacido de Jesús de Nazaret (Mt 3,17; 17,5). En los inicios, cuando Jesús sale del anonimato y se coloca entre los que van a ser bautizados en el Jordán por Juan (Mt 3,17): antes de ser misionero del Padre, predicador de su reinado (Mt 4,12-17), Jesús es presentado por Dios como su Hijo querido (Mt 3,17). Y mediado el tiempo, cuando Jesús, tras haber misionado Galilea, ha tomado la decisión de subir a Jerusalén para sufrir y morir (Mt 17,5; cfr. 16,21): antes de llegar a Jerusalén y ser entregado a los gentiles (Mt 20,17-19), Dios proclama a Jesús Hijo suyo y Señor de los suyos (Mt 17,5). En ambos casos la intervención de Dios es repentina e inesperada.

Sorprende, además, que esta afirmación tan personal, y decisiva para Jesús, tenga en ambos casos, una escasa audiencia. En su primera manifestación Dios no se dirige a nadie en concreto; en la segunda, sólo a tres discípulos. Nadie, parece que ni siquiera el mismo Jesús, contaba con semejante declaración pública. Podría sospecharse que *le importa más a Dios manifestarse como Padre de uno que ser escuchado por muchos*.

El bautismo será recordado por la comunidad cristiana como un *momento decisivo en la vida de Jesús*, inicio del cambio radical de vida, principio histórico de su orientación ministerial: previo a que Jesús se presente en público, presentando su mensaje (Mt 4,17), Dios presenta oficialmente a Jesús como Hijo (Mt 3,17). Jesús es *antes hijo que evangelizador*; primero familia de Dios, luego predicador de su reino. La filiación precede a la misión: *cómo* Dios lo quiere antecede a *cuanto* Jesús deba hacer. La vocación radical del evangelizador del reino es ser Hijo para su Dios.

1. Comprender el texto

Tras narrar nacimiento e infancia de Jesús (Mt 1-2), Mateo introduce el ministerio público de Jesús con un largo prólogo (Mt 3,1-4,16) que mira, en realidad, a presentar a Jesús como misionero del reino: anunciado por el Bautista (Mt 3,11-12), proclamado por Dios (Mt 3,13-17) y confirmado en la prueba (Mt 4,1-11), puede ser ya presentado como luz de la Galilea pagana (Mt 4,11-16).

La escena del bautismo es, dentro del macro relato mateano, programática.²³⁷ Lo que se inicia como el relato de una conversión personal, mediante el rito del bautismo de Juan, acaba como la entronización divina de Jesús, al convertirse Dios en Padre. En la escena domina la palabra sobre la acción. Es decir, *hablando*, Dios en persona se encarga de desvelar el sentido último del suceso. *A la voluntad de Jesús de cumplir con toda justicia sucede la declaración de Dios de quererlo como Hijo*. Ése - y no es indiferente - es el orden narrativo.

La organización del relato es clara. Básicamente, tiene dos partes:

- a) Un *marco narrativo* introductorio, en el que se habla de Jesús, de su procedencia y del motivo de su venida (Mt 3,13), y el diálogo entre Juan y Jesús, quien manifiesta

²³⁶ Es reconocido como hijo de Dios por el ángel (Mt 1,21-23), la Escritura (Mt 2,15) o Pedro (Mt 16,16-17). Lo cuestiona el tentador (Mt 4,3.6), pero lo confiesan demonios (Mt 8,29) y discípulos (Mt 14,33). Lo ignora el sumo sacerdote (Mt 26,63-63; 27,40) y lo proclama el pagano (Mt 27,54).

²³⁷ Aun siguiéndola de cerca, Mateo ha modificado su fuente (Mc 1,9-11; cfr. Lc 3,21-22; Jn 1,29-34). El evangelista introduce una conversación entre el Bautista y Jesús, en la que explica el sentido del bautismo (Mt 3,14-15). Y cambia el destinatario de la revelación divina: ya no es Jesús (Mt 3,17; cfr. Mc 1,11; Lc 3,22), sino un público no identificado.

su propósito (Mt 3,14-15). Ambos elementos sirven para presentar al lector a Jesús y sus intenciones.

- b) La *narración del bautismo* pasa rápidamente sobre el hecho (Mt 3,16a), para centrarse en cuanto sucede a continuación: la visión del Espíritu (Mt 3,16b) y la audición de Dios (Mt 3,17), introducidas ambas de forma similar (Mt 3,16b.17a: «*he aquí*»). Mateo ha convertido lo que bien podría haber sido un acto penitencial en auto revelación divina; su interés no está, pues, en resaltar la búsqueda de Dios por parte de Jesús sino la inesperada manifestación del Padre.²³⁸

El episodio muestra a Jesús cumpliendo la profecía, apenas pronunciada, del Bautista (Mt 3,11: «*el que viene detrás de mí es más fuerte que yo... Él os bautizará con Espíritu santo y fuego*»): la profecía no ha tardado en verificarse, al toparse el anunciante con el anunciado (Mt 3,13). Hay que notar, con todo, que quien aparece no es el temido juez escatológico (Mt 3,12: «*tiene en su mano el bieldo y va a aventar su parva; recogerá su trigo en el granero y la paja la quemará con un fuego que no se apaga*») sino un humilde candidato al bautismo de Juan: Jesús llega no tanto para cumplir lo dicho por Juan sino para ser bautizado por él (Mt 3,13).

Jesús no viene, pues, para satisfacer las esperanzas del ‘mejor’ de los hombres (Mt 11,11); llega - como afirmará - para cumplir con toda justicia, para hacer suyas las expectativas de Dios. De ahí que, y para superar la sorpresa de sus lectores, el narrador tenga que interpolar un breve diálogo entre Juan y Jesús (Mt 3,14-15), en el que Jesús declara el por qué de su bautismo: no busca conversión y confesar sus pecados (cfr. Mt 3,2.6); realizar la justicia en plenitud (Mt 3,15) es *el proyecto de Jesús*.

¹³Por entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán y se presenta a Juan para que lo bautice.

¹⁴Pero Juan intentaba disuadirlo diciendo:

«Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?»

¹⁵Jesús le contestó:

«Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia.»

Entonces se lo permitió.

¹⁶Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. ¹⁷Y vino una voz de los cielos que decía:

«Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.»

El relato presenta a Jesús como principal protagonista. Su redacción, en presente histórico, subraya la actualidad del hecho. Galilea, tierra de gentiles (Mt 4,25), es su lugar de origen y será su meta (Mt 4,12);²³⁹ el río Jordán, el término inmediato de su caminar; cumplir con toda justicia, el único programa.

²³⁸ La escena ha de ser entendida como una visión interpretada (Mc 1,9-11) o, quizá más apropiadamente, como la *crónica de una vocación*, típica de la literatura apocalíptica: 1 Enoch 65,4-5; TgLevi 18,6; LAB 53,3-11; ApEzra 6,3 ; 7,13.

²³⁹ Y no Nazaret, como precisa Mc 1,9.

El punto de partida

Jesús aparece en público, como uno más, uno entre tantos (Lc 3,21), para realizar un acto de arrepentimiento (Mt 3,6) y asumir el mensaje del Bautista (cfr. Mt 3,2; 4,17). *Comienza su vida pública*, pues, *poniéndose en medio de los que necesitan a Dios*, al lado de cuantos preparan su venida, junto a quienes se disponen a acogerlo en sus vidas. Esa es su *primera opción histórica*, la primera - al menos - que narra el cronista: *solidarizarse con los que buscan a Dios, porque reconocen que les falta*. De entre ellos lo identificará Dios como hijo suyo. *No habría que olvidar dónde va Dios a buscar a sus hijos...*

El Bautista conoce inmediatamente a Jesús y sus intenciones. Acaba de anunciarlo como «*el que ha de venir después de mí*» (Mt 3,11). Y lo identifica mientras se le acerca a él para ser bautizado. Este reconocimiento es profético: Mateo no ha mencionado antes que Juan y Jesús se conocieran (cfr. Jn 1,26-27.32-34). El Bautista habla a Jesús, lo mismo que a cualquiera que se le acerque (Mt 3,7), pero ahora sus palabras son de subordinación: reconoce la superioridad de Jesús y la de su bautismo. Se sabe ante el que es más fuerte y confiesa su necesidad de un bautismo en el Espíritu (Mt 3,11). Semejante reacción es comprensible, sólo, para el lector cristiano: el menor reconoce al más grande, el precursor a quien lo va a sustituir.

Si es pensable que Juan pudiera interrogar a los bautizandos, resulta verosímil cuanto afirma para apoyar su resistencia a bautizar a Jesús. Quien se sabe indigno de llevar las sandalias del Mesías, aquél cuyo bautismo es sombra sólo del bautismo de Espíritu y fuego (Mt 3,11-12), no es merecedor de dispensarle el agua del bautismo. Pero subordinando su misión a la del advenedizo, el Bautista habla ya como cristiano; su postura, más que modelo de humildad personal, deja en evidencia una confesión de fe comunitaria.²⁴⁰

El programa de Jesús: «*cumplir toda justicia*» (Mt 3,15)

Las primeras palabras de Jesús en el evangelio, aunque sean respuesta a la objeción del Bautista, son programáticas: trascienden el hecho concreto y definen la misión de Jesús. Jesús ve razonable la resistencia del Bautista, pero aduce, para convencerle, una razón mejor: considera el bautismo como realización de la justicia (Mt 3,17; cfr. Sal 2,7; Is 42,1).²⁴¹

Ya que la profecía manifiesta la voluntad de Dios, realizarla es cumplir toda justicia: con el bautismo Juan, que bautiza, y Jesús, que es bautizado, aceptan el plan de Dios; actúan como Dios quiere, con independencia de lo que los demás, y ellos mismos, pudieran pensar y sin reparar en lo que les vaya a exigir. *Jesús se sabe bajo un proyecto divino, “ordenado” por Dios*. E intenta convencer al Bautista para que él también acepte el orden divino. Y eso que, aquí, si bien se mira, ¡«*cumplir con la justicia*» significa aquí aparecer como injusto a los ojos de los demás!²⁴²

Hacer justicia es el programa de Jesús,²⁴³ para eso ha venido. Y no permite que se le objete, ni que se demore su cumplimiento. No le importa cómo pueden interpretar los

²⁴⁰ La declaración, lo mismo que el vocabulario que la expresa, es un claro testimonio de fe cristiana, que mal cuadra con las dudas que mantendrá Juan sobre Jesús más adelante (Mt 11,2-6/Lc 7,18-23).

²⁴¹ La fórmula «*cumplir toda justicia*», típicamente mateana, pertenece al centro del pensamiento del evangelista: *Cumplir*: Mt,16x; Mc, 2x; Lc, 9x; *justicia*: Mt, 7x [5,6.10.20; 6,1.33; 21,32]; Mc, 0x; Lc,1x [1,75].

²⁴² Dejándose bautizar, Jesús cumple con lo que Dios quiere, aunque sea a costa de doblegarse ante el menos importante y – más paradójico todavía – aunque tenga que asemejarse a los pecadores. En ello radica la *humildad* de Jesús, un motivo típico del evangelista (Mt 2,23; 11,29): no en aceptar lo que no es, sino en someterse a cuanto Dios quiera.

²⁴³ *Justicia de Dios* no es, pues, retribuir con bien o con mal actuaciones buenas o malas. Es, más bien, dar según se precise, conceder lo que se necesita. Dios revela su justicia manifestando su querer, en el que se reside la salvación del hombre (Is 51,5; Sal 22,32; 40,10). El creyente realiza esa justicia, adhiriéndose a la voluntad de Dios (Is 56,1), haciéndola dócilmente. Justicia para el fiel no es distribuir con equidad ni tratar por igual, es *hacer lo justo*, es decir, vivir según el Justo, querer el querer de Dios, y no simplemente seguir leyes o tradiciones ancestrales.

hombres su decisión, *le importa lo que importe a Dios*. Y ahora le toca, solidario con el pueblo pecador, rendirse al querer divino. La superioridad de Jesús queda de manifiesto precisamente, cuando *se somete al Bautista por vivir ya sometido a Dios*.

La reacción del Bautista, prototipo aquí de discípulo, no puede ser otra que la obediencia: cesa su resistencia..., tras escuchar a Jesús. *La oposición a Dios se supera atendiendo a Jesús*. El Bautista tenía buenas razones para resistir a Jesús; si recibir su bautismo suponía confesar el propio pecado (Mt 3,6), le debía resultar impensable que el esperado Mesías, a quien se creía libre de pecado, necesitara de su bautismo. La comunidad mateana tiene en él un modelo a seguir: por incomprensible que sea cuanto pida Jesús, no se debe poner objeción a su propósito ni demorar la realización. *La justicia - lo que Dios quiera - se cumple sin dilación*.

La opción de Dios: declararse Padre (Mt 3,17)

Mateo no se detiene a describir propiamente el bautizo de Jesús (cfr. Mc 1,9). Cuanto sobre él dice le sirve de simple prólogo de lo que narrará a continuación. Más que el hecho en sí, le interesa subrayar sus consecuencias. *No le preocupa tanto el protagonismo de Jesús, sino el que va a asumir, inesperadamente, Dios*.

Tras sumergirse en el agua, Jesús sale de ella inmediatamente. Es probable que los bautizados por Juan permaneciesen en ella más tiempo confesando sus pecados (Mt 3,6; cfr. Hch 8,39). El caso es que, saliendo del agua apenas bautizado, acontece la teofanía, que no está, pues, ligada a la acción del Bautista sino a la actuación de Jesús. Se narra lo sucedido como algo sensible: puede verse y oírse. Emerger del agua recuerda la creación (Gén 1,3; Is 43,16-20) y a la adopción divina de Israel: al salir Jesús del agua, nace una nueva creatura, surge el nuevo Israel (cfr. Sal 114,3.5).

La afirmada apertura de los cielos responde a la cosmovisión antigua:²⁴⁴ el firmamento separa el mundo del hombre del hogar de Dios; su apertura posibilita el acceso de Dios al mundo del hombre, su comunicación. Aquí, en concreto, la apertura del cielo, narrada como un hecho normal, permite el descenso del Espíritu de Dios sobre Jesús, que, a su vez, precede a su Palabra. La secuencia es significativa: bautismo por agua, posesión del Espíritu, declaración del Padre.

La visión del Espíritu es una experiencia individual de Jesús.²⁴⁵ Mateo cualifica al Espíritu como *divino* (Mt 10,20; 12,18.28).²⁴⁶ Y lo representa descendiendo como paloma sobre Jesús. La fórmula *cual paloma* tiene función adverbial;²⁴⁷ alude al modo del descenso, no a la forma física del Espíritu: desciende aleteando como paloma, no es paloma que desciende (Mc 1,10; Lc 3,21). Como el Espíritu se movía al inicio sobre la faz del agua (Gén 1,2), así aleteó sobre Jesús, como paloma²⁴⁸, suave, cercana, libre...

La visión del Espíritu que desciende cual paloma (Jn 1,32) tiene como objetivo a Jesús, sobre quien viene (Hch 1,8; 12,18, cf. Is 42,1). Concebido gracias al Espíritu (Mt 1,18.20), *Jesús es portador del Espíritu antes de dedicarse al ministerio* (Mt 12,28.28): la fuerza divina alienta el quehacer de un vida que surgió por esa fuerza. *Vida y misión van precedidas, pues, y posibilitadas por sendas intervenciones del Espíritu*: son efecto, ambas, de nueva creación. Lo que Jesús es y cuanto haga públicamente será y lo hará

²⁴⁴ La imagen, vinculada al juicio divino, era una expectativa escatológica (Mt 24,29. Cfr. Sal 102,26; Is 63,19; 4,1; 2 Pe 3,10; Ap 6,14).

²⁴⁵ Como en Mc 1,10; en Jn 1,29-34, por el contrario, es el Bautista quien lo contempla.

²⁴⁶ Es más normal que lo llame *santo*: Mt 1,18.20; 3,11; 12,32; 28,19.

²⁴⁷ La partícula «*como*» es frecuente en la literatura apocalíptica, donde denota el carácter simbólico de la realidad expresada, la incapacidad de ser descrita de forma realista.

²⁴⁸ Cfr. b.Hag 15a, TgCant 2,12, donde el Espíritu, su presencia activa, es identificado con el aleteo de una paloma.

como portador del Espíritu de Dios. Quien dispensará el Espíritu, lo ha recibido antes: así ha quedado capacitado para la misión.²⁴⁹

Un segundo testigo, la voz celeste, añade su testimonio a la presencia, eficaz pero muda, del Espíritu. La voz, introducida con cierta solemnidad (Mt 17,5; cfr. 1 Re 19,13; Ap 4,1), marca el culmen del episodio. La Palabra da sentido a la visión: desvela el alcance de la actuación del Espíritu (Mc 1,11; Lc 3,22).²⁵⁰ La relación de Dios con Jesús, significada en el descenso del Espíritu, es ahora publicada por una Palabra que viene del cielo: Dios manifiesta al hombre su intimidad (cfr. Am 4,13), revelando la intimidad que le une con Jesús.

Mt 3,16-17 es uno de los textos bautismales del NT²⁵¹. «Hijo de Dios» es un título cristológico central para el evangelista.²⁵² Todos los demás («mesías», «hijo de David», «hijo del hombre», «señor», «siervo») le prestan contenido concreto. *El amado*, probablemente adjetivo (aunque en Mt 12,18 sea título), podría equivaler a «unigénito», único;²⁵³ pero aquí va emparentado con la fórmula *en quien me siento «complacido»*, y vinculado a *hijo*, como en Is 42,1, que ha podido influir en nuestro texto. La relación de Dios con Jesús, única, es de satisfacción y agrado (cfr. Mt 12,18); el aoristo de «*complacer*» es la forma de decir con viveza que se está realmente a gusto con alguien, contento.

Como hará en la transfiguración, Dios proclama hijo a Jesús (Mt 17,5), no lo consagra (Mc 1,11; Lc 3,22). Dios no habla *con* Jesús, sino *sobre* él: *presenta en sociedad* - acto propio de un padre - *a quien había ya generado* (Mt 1,22-23; 2,15).²⁵⁴ No es simplemente un enviado suyo, es su propio hijo. Dios revela públicamente, en el Jordán, cuanto ha hecho en la intimidad, en Nazaret (Mt 1,20-21).

Mateo concede voz a Dios que afirma su paternidad sobre Jesús y su condición de siervo/hijo portador de su Espíritu.²⁵⁵ Resulta significativo que sea Dios, precisamente, quien por vez primera proclame a Jesús como Hijo suyo (cfr. Mt 16,16-17), máxime si se tiene en cuenta que Mateo no ha iniciado su narración con ese título.²⁵⁶ *Sólo Dios puede declarar quién es su Hijo, porque sólo Él está dispuesto a ser Padre de quien ama*. Confesar a Jesús como Hijo de Dios no queda al arbitrio del creyente, quien confesándolo sabe que está asumiendo la decisión divina. *El cristiano no cree en Jesús según le conviene, o como se lo imagina*. Acepta la decisión de Dios: ve a Jesús como lo ve Dios.

De ningún otro hombre Dios se ha declarado, que sepamos, padre complacido, *satisfecho*. Y esta declaración, hay que notarlo, es *previa a la actuación histórica* de Jesús: lo que haga y diga cuenta, previamente, con la benevolencia divina. Jesús no es un hijo más de Dios, es *el hijo que, antes de hacer nada, ya le complace*. Jesús no ha hecho nada aún - no se ha narrado nada sobre él en el evangelio - para merecer este reconocimiento: no es hijo

²⁴⁹ Al igual que con otros líderes en Israel, la irrupción del Espíritu señala el inicio de su misión mesiánica (Hch 10,38): Gedeón (Jue 6,34), Sansón (Jue 15,14), Saúl (1 Sam 10,6).

²⁵⁰ *Voces del cielo* que hablan a humanos es un tema recurrente en la literatura bíblica (Gn 21,17; 22,11-15; Ex 19,19; Dt 4,10-12; 1 Re 19,13; Dn 4,31; 1 Enoch 65,4; Jn 12,28; Hch 9, 4; 10,13-15; 11,7-9; 2 Pe 1,18; Ap 1,10; 4,10; 10,4; 11,12; 14,13), judía, rabínica (*bat qol*: b. Sota 13,3-4; 21a; 48b; b. San 11a; 94a; 104b) o no (Josefo, *Ant.* 13,283; *Guerra* 6,300; 2 Bar 13,1; 22,1) y cristiana primitiva (*Apotegmata Patrum*: PG 65). A diferencia de la *bat qol* rabínica, que es un sustituto del Espíritu y a él inferior (b. Sota 13,2; b. Yoma 9b), aquí la voz acompaña al Espíritu y es palabra directa, no eco, de Dios a su Hijo; más aún, la voz, personificada (Ap 1,12), es la que habla (Ap 4,1; 10,8).

²⁵¹ Mt 28,16-20; Jn 1,33-34; Hch 2,38-39; 10,38; 1 Cor 6,11; Tit 3,4-6; 1 Pe 1,2.

²⁵² Mt 3,17; 11,27; 16,16; 17,5; 22,42-44; 26,63; 28,19.

²⁵³ *yahid*: Gn 22,2.12; Jue 11,34; Jr 6,26.

²⁵⁴ Cuanto dice la voz es, significativamente, palabra de Dios: *Dios se cita a sí mismo, cuando habla de sí y sobre Jesús*. No tiene mejor discurso que su propia Palabra.

²⁵⁵ La cita une Sal 2,7, proclamación mesiánica, con Is 42,1, presentación del siervo: el siervo de Dios, sobre el que desciende el Espíritu, se convierte en hijo. Es probable que Sal 2,7, que el cristianismo primitivo aplicaba a la resurrección de Jesús (cfr. Lc 3,22; Hch 13,33; Hb 1,5; 5,5), haya sido añadida aquí secundariamente.

²⁵⁶ Compara Mt 1,1: «Jesús, hijo de Abrahán y de David» con Mc 1,1: «Jesús, Mesías, hijo de Dios.»

por lo que ya ha realizado, ni por cuanto se apresta a realizar. Es hijo *antes de hacerlo y para hacerlo*.

La filiación precede al ministerio; más aún, es su presupuesto natural. Y no es opcional, porque no ha sido conseguida mediante esfuerzo personal. Por eso *tenía* que ser bautizado, para ser declarado hijo amado antes de manifestarse, con su palabra y su actuación, como tal: es así como satisface el querer de Dios, toda justicia.

Decisivo para Mateo es que Jesús, que inicia su ministerio poniéndose al lado de cuantos lo necesitan, a su nivel, cumpla así con el proyecto que Dios tiene sobre él. No es casual que Dios no desaproveche la ocasión, y lo presente como su hijo predilecto. El predicador del reino es ungido Mesías y declarado Hijo, antes de ser conocido como misionero. *Enviados del Padre serán los hijos*; antes hijos, luego enviados. La filiación divina es la cuna y la razón del apostolado.

2. Aplicarlo a la vida

En la afirmada filiación divina de Jesús hay, pues, una *doble definición*: Dios se identifica como Padre, *se define* como tal; por el mismo hecho de declarar a Jesús hijo suyo, *lo define* como tal. Que Jesús sea Hijo es opción de Dios que se quiere Padre suyo. Origen, y causa, del Hijo es, siempre y solo, el Padre.

Jesús llega para ser bautizado por Juan, no para cumplir lo dicho por él ni para superarlo. Tal es la intención que lo arranca del anonimato y de su familia. No viene para satisfacer las mejores expectativas de los hombres, realizando las promesas del profeta (Mt 3,11). Llega para cumplir con toda justicia, asumiendo el proyecto de Dios. No viene, pues, a cumplir deseos de los demás ni proyectos personales. *Sale de su mundo y familia para ponerse bajo la soberanía de Dios Padre*, buscando el bautismo: comienza su vida pública, poniéndose en medio de los que saben necesitar a Dios, al lado de cuantos preparan su venida, junto a quienes se disponen a acogerlo en sus vidas.

Solidario con cuantos necesitan de Dios

Esa es la primera opción '*histórica*' que toma Jesús, aquella que le hace entrar en la historia y entre los hombres. Con ella inicia su misión: se solidariza con los que buscan a Dios, reconociendo públicamente el déficit de Dios en el que viven. Da que pensar esta '*colocación*' primera del Jesús evangelizador: su punto de partida es Nazaret, su hogar; su meta, los que ante el Bautista manifiestan disposición para la conversión y aceptan sus reglas. *Quien iba a hablar de la voluntad de cercanía que mantiene Dios, se sitúa entre los que más necesitan ese Dios porque están más alejados de él y les pesa*. El que va a ser declarado hijo por Dios se ha situado entre los que más le echan en falta, tanto como para ponerse, de forma pública, a esperarlo.

Necesitados estamos de quienes nos busquen para poder encontrar a Dios

El Bautista sigue siendo modelo inigualado para enviados de Dios: su forma de ejercer su ministerio tiene mucho que enseñarnos.

El menor, el Bautista, seguro como está de su misión, no tiene reparo en reconocer al mayor, Jesús, aunque se ponga bajo su ministerio y autoridad. ¿Es esa la forma de tratar a los que vienen a nosotros? Entre los que se acercan a nosotros, ¿no hay mayores/mejores que nosotros? ¿Por qué no solemos/podemos encontrar entre los pecadores a 'hijos de Dios'?

Tener un ministerio que cumplir no nos hace dueños, sino servidores. No disponemos de aquellos a los que Dios nos envía, más bien los necesitamos para cumplir con Dios: ellos son el 'lugar' de nuestro ministerio, la garantía de nuestra obediencia. Olvidamos el don que se nos hizo, cuando ejercemos la función profética, por la que representamos a Dios, como si la tuviéramos en propiedad: *vivimos desagradecidos con Dios, cuando no servimos al que viene a nosotros buscando a Dios.*

Cumplir como hijo, cumplir con la justicia

Lo lleve adonde lo lleve, Jesús sigue un proyecto de vida, aunque aparente otras cosas bien distintas, ser pecador. Cumpliríamos como hijos, con toda justicia, si actuásemos como Dios quiere, con independencia de lo que los demás pudieran pensar, y sin reparar en lo que nos vayan a exigir. *No debe importarnos, ni importarnos, lo que crean los demás, sólo lo que Dios quiere de nosotros.* Eso es tener un proyecto que cumple el proyecto de Dios: ahí alcanza el creyente la justicia (cfr. Mt 1,19).

Justicia para el fiel no es distribuir con equidad o tratar por igual a todos. Ni es hacer más o menos lo justo, sino solamente lo *justo*, es decir, vivir según Dios, siguiendo su querer y no sacrosantas leyes o normas ancestrales. *Al que quiere ser justo* no le importa cómo pueden interpretar los hombres su decisión, *le importa lo que piense Dios.* Aunque ello lo lleve a rendirse, solidario con el pueblo pecador, al querer divino.

La superioridad de Jesús queda de manifiesto, precisamente, cuando se somete al Bautista por vivir sometido a Dios: ante Dios, ante el profeta de Dios, la supremacía se alcanza a través de la sumisión a Dios. *Y cuando hay que someterse al mayor, al más exigente, no cuesta la obediencia al menor, al que menos pide.* No en vano Dios identificará como hijo a quien se ha sometido a un hombre, buscando cumplir con la justicia. Dios encuentra a sus hijos allí donde se satisface su voluntad, *cumpliendo toda justicia*, aunque, en la práctica, ese lugar se encuentre entre pecadores arrepentidos.

A la voluntad de Jesús de cumplir con toda justicia sigue la manifestación de Dios de quererlo como Hijo

Dios se reserva la presentación de su misionero. Irrumpe en el relato, 'rompe' su silencio y su voz 'abre' de par en par el cielo para presentarse como Padre de su elegido. El firmamento separa a Dios del hombre; su apertura posibilita el acceso de Dios al mundo del hombre, su comunicación. La apertura del cielo, narrada como un hecho normal, permite además el descenso del Espíritu de Dios sobre Jesús, que, a su vez, precede a su Palabra.

La secuencia narrativa (bautismo por agua, posesión del Espíritu, invocación paterna) repite la sucesión de acontecimientos que Dios protagoniza, en el bautismo cristiano, cuando se declara Padre amante del bautizado. Para cualquier bautizado, incluido Jesús, el bautismo es un momento de su vida, el prólogo de su ministerio. Pero la filiación que allí se hizo pública por decisión paterna es estado de por vida.

Donde aparezca Jesús, aunque sea entre pecadores, estará por hablar Dios. No importarán las apariencias, importa lo que diga la Palabra. Dios se cita a sí mismo, cuando ha de explicarse y hablar de sí. *Para entender a Jesús como Dios lo quiere, es preciso escuchar la Palabra de Dios.* No es a través de nuestro corazón, de sus deseos o imaginaciones mejores, como se logra dar con el Jesús real, sino por medio del corazón de Dios, que se manifiesta en su Palabra. Conocer la Escritura es conocer a Cristo.

La relación de Dios con Jesús, única, es de satisfacción y agrado (cfr. Mt 12,18). Nada se ha narrado de Jesús que haga lógica la predilección divina, salvo su proyecto de cumplir con toda justicia. Pero lo cierto es que haga lo que haga y diga lo que diga, Jesús cuenta ya con la benevolencia divina. Jesús no ha 'hecho' nada aún para merecer este

reconocimiento: no es hijo por lo que ya ha hecho; es hijo antes de ser evangelizador y para serlo. *La filiación precede al ministerio; más aún, es su presupuesto natural, su origen.*

Quienes nos sentimos enviados por Dios a hacer, en su nombre y con su poder, una tarea, deberíamos saber dónde nace ésta: re-presentan fidedignamente a Dios solo sus hijos queridos. Y lo son, porque quieren cumplir la voluntad divina. *Tres tareas* se le abren a quien se crea llamado, como Jesús, a ser evangelista de Dios:

1. *Volver al Padre, como a su origen.* Si ser hijo es decisión gratuita del Padre, hay que volver al Padre asombrados por semejante opción, que lo define para siempre como ‘padre nuestro’. Volver al Padre implica volverse agradecidos y saberse agradecidos. Maravilla y agradecimiento son los sentimientos en los que ahondar.
2. *Saberse hijo complaciente.* Jesús se entrega a la misión, después de haber sido declarado hijo amado por Dios. Antes de ser apóstol, es reconocido hijo. Tiene el reino en el corazón quien se sabe en el corazón de Dios. Dios apadrina a sus representantes. ¿Cómo podría sentirme su enviado sino no me sé su hijo?
3. *Ir a donde Dios no está* aún presente, pero donde ya se le desea. Jesús busca bautizarse para cumplir con toda justicia, aun corriendo el riesgo de no aparentar ser justo. Se junta a cuantos saben vivir en déficit de Dios y quieren iniciar un camino de regreso a Él. Y de allí lo sacará Dios, del anonimato de gente pecadora. Dios Padre no se fija en las compañías que frecuentamos, sino en que cumplamos su proyecto sobre nosotros.

*“¡Cuántas propuestas mundanas sentimos a nuestro alrededor!.
Dejémonos, sin embargo, aferrar por la propuesta de Dios, la suya es una caricia de amor.
Para Dios no somos números, somos importantes, es más somos lo más importante que
tiene; aun siendo pecadores, somos lo que más le importa.”²⁵⁷*

Místico.

Defensor y anunciador del primado absoluto de Dios

*“En nuestro mundo, en el que parece haberse perdido el rastro de Dios,
es urgente un audaz testimonio profético por parte de las personas consagradas.
Un testimonio, ante todo, de la afirmación de la primacía de Dios y de los bienes futuros”.*²⁵⁸

El día de hoy centraremos nuestra oración en el primer rasgo del “perfil del nuevo salesiano”: **ser místico** lo lleva a vivir su vocación con una total entrega y en permanente conversión bajo la supremacía incondicional de Dios. Y fijamos nuestra atención, y el corazón, en *la persona de Jesús*, testigo y modelo de fidelidad al Dios que lo había declarado hijo y cuya causa, el reino, asumió como quehacer exclusivo.

²⁵⁷ Papa Francisco, *Homilía* en la toma de posesión de la cátedra del Obispo de Roma, 7 abril 2013. Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130407_omelia-possesso-cattedra-laterano_sp.html.

²⁵⁸ Juan Pablo II, *Vita consecrata*. Exhortación apostólica postsinodal (25 marzo 1996), 85.

Queremos recalcar *la pasión de Jesús por Dios y por sus intereses* como clave para la comprensión de su persona y de su obra. La total identificación con Dios y con su causa lo confirmó como el hijo predilecto y lo convirtió en su mejor evangelizador. No fueron tareas diferentes, pero Jesús tuvo que diferenciar su ejecución: antes de dedicarse a predicar Dios y su reino, Jesús hubo de probarse a sí mismo que se aceptaba como Dios lo quería, hijo suyo.

1. Hijo predilecto, hijo tentado

No había iniciado aún el ministerio público, que tendría el reino de Dios como tarea (Mt 4,17; Mc 1,15), cuando Jesús recibió el Espíritu y Dios se le declaró Padre amante (Mt 3,17; Mc 1,11; Lc 3,22): aún no ha actuado como apóstol, y ya es proclamado hijo. *Pero antes* de ponerse a trabajar como predicador del Reino, tendrá que superar la tentación: *el hijo querido de Dios ha de quererse a sí mismo como hijo*.

Que la tentación siguiera la filiación divina, y en ella se centrara, no es menos ilustrativo que la forma como se concretizó la insidia. El tentador no se atreverá a negar cuanto Dios ha declarado; expresa una duda, que comunica al hijo de Dios. E intentando que éste la haga suya, la motiva con lógicas expectativas. Jesús tendrá que optar por Dios, sin otro apoyo y certeza que la Palabra de Dios. *De ella se alimentan los hijos de Dios*.

El tentador - hay que advertirlo - centró su ataque no en la misión de Jesús sino en su filiación divina; no en lo que venía a *hacer* sino en cuanto le habían dicho que *era*. En realidad, tentado a Jesús Satán atenta contra Dios. Sólo cuando el hijo de Dios se aferra al querer de Dios podrá estrenar su victoria sobre el Maligno predicando el Reino

2. Para ser portavoz de Dios, hay que identificarse con su causa

Jesús supera la tentación, porque prefiere identificarse con Dios, ser como Él lo quiere (Mt 4,3-11). A continuación, puede aparecer en público abrazando ahora la *causa de Dios*, su reinado en la tierra. El anunciador de Dios ha sabido oponerse personalmente a Satán y ha salido vencedor. ¿Habrá de extrañarnos que Jesús haga su primer anuncio del reino expulsando demonios y liberando del mal (Mt 4,24; cfr. Mc 1,21-28)?

Y porque se ha identificado con Dios, puede convertirse en su portavoz. Porque se sabe su hijo, sabe de sus proyectos (cfr. Jn 3,45; 5,19; 7,29). Los anuncia, porque los conoce (cfr. Jn 8,28.55). Dirá a los demás cuanto sabe por vivencia personal: el evangelio predicado es expresión pública de su fe, la confesión de su fidelidad probada (cfr. Jn 5,17.19). Ha sido presentado por Dios como su Hijo amado (Mt 3,17); ahora él se presenta a sí mismo como su predicador. *El evangelio del reino es su tarjeta de identidad*. En la tentación se identificó como hijo de Dios, en la misión se identifica con lo que desea su Padre: reinar sobre Israel (Mt 4,17). Y es que hay que saberse hijos de Dios para hablar de Dios Padre.

No habrá que pasar por alto que, después de anunciar por ver primera el reino (Mt 4,17), lo primero que hizo Jesús fue ordenar a dos parejas de hermanos que le siguieran (Mt 4,18-22). Tenía una sola causa, Dios y su reino, pero no quiso perseguirla en soledad. Quien anuncia un Dios cercano, no sólo se ha de acercar a sus oyentes, ha de ir acompañado de seguidores. *El discipulado es el primer fruto de una evangelización verdadera*.

“Objetivo primero de nuestra Sociedad es la santificación de sus miembros. Por lo tanto, cualquiera que entre en ella se despoje de otro pensamiento o preocupación...

Dios solo es el superior, el patrón absolutamente necesario.

Los miembros deben orientarse a su jefe, al verdadero patrón, al remunerador, a Dios.

Por amor suyo cada uno debe hacerse inscribir en la Sociedad; por amor suyo trabajar, obedecer, abandonar cuanto poseía en el mundo, para poder decir al final de su vida al Salvador que escogimos por modelo: «Nosotros lo dejamos todo y te seguimos» (cfr. Mt 19,27).”²⁵⁹

Hijo amado, hijo probado (Mt 4,1-11)

“Hay una Persona que te mira, te ama y te llama, y tú puedes aceptar o rehusar la propuesta. A una llamada personal se puede responder diciendo «sí» o «no». Todo esto sucede en la mayor libertad.”²⁶⁰

Mateo narra en dos momentos, situados estratégicamente en su evangelio, la lucha de Jesús por mantenerse hijo de su Dios, primero, contra el tentador (Mt 4,1-11), después, contra sí mismo en solitaria agonía (Mt 26,36-46).²⁶¹ *La gracia de la filiación, apenas concedida, se le vuelve, inmediatamente, tarea que debe aceptar libremente..., a costa de la propia vida.*

Al inicio de su ministerio, Jesús debe defender tres veces su condición filial, solo en un desierto, solo con su necesidad, frente a la embestida tenaz del tentador. En el final de su vida, Jesús se dedica, en oración, a defenderse del Padre y librarse de su querer como último intento de salvar la vida. Sintió la tentación de desertar de su Padre, abjurando de la proclamada filiación, cuando pudo optar, en el desierto, por caminos que no le señalaba la Palabra y cuando tuvo que elegir, en Getsemaní, entre seguir viviendo o perder todo menos su ser hijo de Dios.

¿No resulta sintomático que Jesús venciera la prueba primera porque recurrió a la Palabra (Mt 4,4.7.10). Y la segunda, y definitiva, por no haber abandonado la oración (Mt 26,36.39.42.44)?.

1. Comprender el texto

Sabemos de las tentaciones de Jesús sólo por la tradición sinóptica (Mt 4,1-11; Mc 1,12-13; Lc 4,1-13), donde queda situado inmediatamente después de la escena del bautismo (Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22).

²⁵⁹ J. Bosco, *Circular a los salesianos*, 9 junio 1868, en F. Motto, *Epistolario*. Introduzione, testi critici e note. Vol. II (LAS, Roma 1996) 386.

²⁶⁰ P. Chávez, «Testigos de la radicalidad evangélica». Llamados a vivir en fidelidad el proyecto apostólico de Don Bosco. «Trabajo y Templanza», ACG 413 (2012) 21.

²⁶¹ La narración de ambas pruebas, su acertada colocación en el relato evangélico y su intención parenética evidente, son obra del evangelista. Aunque ambas escenas transmiten un núcleo de veracidad histórica innegable, no es la fidelidad a lo ocurrido lo que más importa al cronista, sino dejar en evidencia que Jesús, en el desarrollo de su ministerio, pasó por la prueba, esa que pasan los hijos de Dios (cfr. Heb 12,5-10; Prov 3,11-12)

El episodio está claramente definido. Inicia siendo Jesús conducido hasta el diablo (Mt 4,1.3) y termina cuando el diablo deja su lugar a ángeles que le sirven (Mt 4,11). Toda la escena es un enfrentamiento de Jesús con el tentador: ningún otro asiste a la tentación..., ¡ni al tentado!. La soledad del hijo tentado es absoluta.

La tentación se realiza en tres asaltos, que están narrados de forma escueta y simétrica:

- a) *El tentador toma siempre la iniciativa* (Mt 4,3.5.8). La tentación no surge en ningún caso como fruto de la situación de Jesús: no es efecto de su hambre, ni es consecuencia de sus carencias. Es inducida *desde fuera*, pero le sorprende *en un momento de evidente debilidad*. Sin ser la causa, su impotencia es el caldo de cultivo de la tentación, que se convierte así en real y peligrosa.
- b) *Jesús reacciona invariablemente* citando a Dios, *apoyado en su Palabra escrita* (Mt 4,4.6.10). Ella le sirve de discernimiento para acertar en la prueba y guía su opción personal. Refugiándose en la voz conocida - escrita - de Dios, logra adivinar el querer escondido del Padre. *Oír la Palabra lo salva de escuchar otras voces*: por más prometedoras que sean, no le darán nunca cuanto ya ha obtenido de Dios.
- c) *El tentador varía continuamente de propuesta*. Repite el intento, pero varía los motivos: ofrecerá bienes siempre mejores, más apetecibles (Mt 4,3.4.9). Hay que observar una *cierta progresión* en los motivos que basan la proposición diabólica: del cuestionarse la propia vida, dada el hambre de días, se pasa a cuestionarse la asistencia divina en un momento de urgencia, para acabar proponiendo renunciar a Dios. Pasar hambre alimenta la duda sobre la providencia de Dios que culmina en buscarse otros dioses, más seguros, menos estrictos, a quienes adorar. *A tentación superada, sigue una peor tentación por superar*. Aferrarse a la voluntad expresa de Dios hace invencibles a sus hijos.

¹Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. ²Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

³Y el tentador se le acercó y le dijo:

«Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.»

⁴Pero él le contestó:

«Está escrito: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» (cfr. Dt 8,3).

⁵Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo, ⁶y le dijo:

«Si eres hijo de Dios, tírate abajo;

porque está escrito: ‘Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pié no tropiece con las piedras’.» (cfr. Sal 91,11-12).

⁷Jesús le dijo:

«También está escrito: ‘No tentarás al Señor, tu Dios’.» (cfr. Dt 6,16).

⁸De nuevo, el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, ⁹y le dijo:

«Todo esto te daré, si te postras y me adoras.»

¹⁰Entonces le dijo Jesús:

«Vete, Satanás.

Porque está escrito: 'Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él sólo darás culto'.» (cfr. Dt 6,13).

¹¹Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Ya consagrado por el Espíritu, el hijo de Dios conoce la tentación en el desierto. Tan cierto es que no hubo misión sin declaración previa de filiación, como que lo primero que tuvo que hacer Jesús como hijo de Dios fue confirmar su filiación, sometiéndose a la prueba. *La prueba sigue inmediatamente a la gracia: es su ratificación. Como idónea preparación a su misión evangelizadora, Jesús debe hacer propia la gracia dada, luchando por conservarla.*

La tentación, ¡prueba del Espíritu!

Jesús, ya hijo de Dios pero aún no predicador del Reino, se encuentra solo y débil, tras el prolongado ayuno. Su hambre y la soledad no son el punto de partida de la tentación. La soledad de Jesús ante el diablo sería una situación ominosa, de no haber sido *provocada por el Espíritu*. Si el tentador se le puede acercar al desierto (Mt 4,3) es porque el Espíritu lo había llevado hasta allí: *¡es el Espíritu quien deja en manos del diablo al hijo de Dios (Mt 4,1)!* ¿Resulta lógico que el Hijo sea guiado por el Espíritu adonde se va a poner en entredicho la decisión del Padre? ¡No puede verse, de entrada, como 'mala' una experiencia de la que *se puede* salir optando, libremente, por el Bien!

Entre la guía del Espíritu y la intervención del diablo hay un período largo de ayuno,²⁶² actividad típica del judío piadoso. El texto justifica así el estado de profunda necesidad que experimenta Jesús previo a la tentación: el prolongado ayuno le ha dejado debilitado para el encuentro con su tentador. *La prueba sobreviene a Jesús tras haber hecho el bien, cuando menos fuerza tiene, sin que tenga a su lado quien le auxilie. Solo, frente al tentador, ¿en quién encontrará apoyo? Y es que los hijos de Dios pasan necesidad, para que no tengan más necesidad que de su Dios.*²⁶³ Esa es la pedagogía divina (Heb 12,5-8).

Aunque repetida, la tentación es básicamente una, como único es el tentador. El diablo pretende que Jesús abjure de su condición filial, proclamada públicamente en el bautismo. Con motivos diferentes, pero siempre coincidentes en su objetivo, *la tentación consiste en negar la decisión de Dios: «Este es mi hijo amado» (Mt 3,17).* La posibilidad de desautorizar a Dios Padre se le presenta a Jesús como 'tentadora' (Mt 4,3.6: «*si eres hijo de Dios...*»). Jesús tendrá que preferir ser hijo, *ser lo que Dios le ha dicho que es*, a otras oportunidades y a proyectos diferentes (cfr. Mt 27,40-43).

La *tentación para el cristiano*, con independencia de las circunstancias que la concretizan o los motivos que la justifiquen, siempre pone en cuestión el vínculo personal con Dios. Es, bien mirado, un ataque a Dios Padre en su hijo. Pueden variar los móviles tentadores, lo que no cambia es lo que, a la postre, siempre queda hipotecado: la filiación divina.

La Palabra como escudo y alimento

El *primer asalto* diabólico (Mt 4,3-4) presupone una situación de penuria y en ella se hace fuerte. Un hijo de Dios que se precie, dice el tentador, bien podría hacer alimento de las piedras con tal de no pasar necesidad. Si es de verdad hijo, ¿no lo debería intentar?

En el fondo, la tentación se apoya en un concepto de lo divino, al que estamos muy acostumbrados: Dios, y quien le pertenezca, no debe sufrir defecto ni pasar necesidad. ¿De

²⁶² El plazo de tiempo, cuarenta días, parece aludir al periodo de pruebas que Israel, el otro hijo de Dios, experimentó en su camino hacia la alianza (Sal 94,10-11; Heb 3,17-19).

²⁶³ Éx 16.17.32; 34,28.

qué sirve tener a Dios, si nos falta lo necesario? ¿Qué puede valer un Dios, que no vale para librar del hambre? ¿No es suicida confiar en un Dios que parece indiferente a nuestra supervivencia?

Jesús, citando un texto en el que se recordaba a Israel que el hambre sufrida en el desierto fue prueba de una pedagogía paterna (Dt 8,2-6), responde que para vivir no precisa del pan, necesario como es siempre y bueno en tiempo de hambre, sino de todo cuanto Dios tenga a bien decir. *Hijo de Dios no es quien no sufre penurias, sino quien se alimenta de la palabra de Dios.* Jesús sabe que ser hijo amado (Mt 3,17) no lo ha salvado del hambre, cuando ayuna. Saciarla no es prioridad de hijos de Dios, que viven seguros de serlo y hambrientos de su Palabra.

La cercanía del Padre, cuestionada

El *segundo asalto* (Mt 4,5-6) se sitúa en el templo de Jerusalén, lugar privilegiado de la presencia de Dios entre su pueblo. Esta colocación, y la convicción de fe que supone, hacen más verosímil la tentación. Allí, aunque solo, Jesús puede sentirse más arropado por Dios. Pero, por lo mismo, hace más lógica la duda: ¿de qué sirve la cercanía de Dios, si sus hijos no consiguen alimentarse? ¿Para qué vale un Dios que no puede garantizar vida sin penuria a los suyos?

La estrategia del tentador es sutil, y aterradora. Rechazado por la fuerza de la Palabra (Mt 4,4), acude a la palabra de Dios para tentar al hijo de Dios (Mt 4,6): *¡lo que Dios ha dicho puede utilizarse como motivo de tentación!* Se puede tergiversar la Palabra para ir en contra de Dios: la Escritura puede aducirse como causa de resistencia a hacer su voluntad. Suprema malicia: el maligno escudándose en Dios para tentar al hijo.

Curiosamente, Jesús responde citando un texto que impone el servicio exclusivo de Dios (Dt 6,16) como si no fuera él el tentado... Y es que en la prueba del hijo se ve cuestionado también el Padre. El fiel que supera la tentación, ¿no hace victorioso a su Dios? *Defender los derechos de Dios es el camino que los hijos tienen para sobrevivir a la tentación.* Se libera de ella, no quien se libra de Dios, sino quien opta, como Jesús, por solo Dios.

Para un hijo solo es adorable su Padre

El *tercer asalto* es el definitivo (Mt 4,8-10). El tentador, lejos de darse por vencido, se crece ante el repetido fracaso. No es un dato irrelevante. Vuelve a la carga, pero ya sin rodeos, brutalmente. Muestra a Jesús el mundo y su gloria; y se lo ofrece..., si le rinde culto. Sólo el diablo, en su osadía, puede llegar a tanto: se disfraza de Dios, se presenta *divino*, seductor, ante el hijo de Dios. Queda así desenmascarado. Al no poder disfrazar la opción contraria a Dios con la Palabra de Dios, desvela su intención más íntima: pretende *ser servido como sólo Dios merece*. Esta vez se apoya sólo en su palabra, no en la de Dios.

Por vez primera, y con autoridad inusitada, Jesús manda al tentador que se retire antes de apoyarse, de nuevo, en la palabra de Dios. La lucha es cuerpo a cuerpo, sin intermediarios. Se oponen dos voluntades, la del Padre (Mt 3,17: «*Este es mi Hijo*»), la del anti-Padre (Mt 4,10: «*si te postras y me adoras*»); ambas reclaman obediencia al hijo. Pero - bien mirado - mientras el querer del Padre afirma a Jesús como hijo amado, el propósito del diablo es convertirlo en siervo. Dios quiere a su hijo *porque sí*, el enemigo, *para sí*. Siempre. ¿No queda así desvelada la raíz - la malicia - de toda tentación?

El texto citado por Jesús a continuación (Dt 5,9; cfr. 6,13), parte integrante del decálogo (cfr. Dt 5,6-21), zanja de raíz la cuestión y hace inútiles posteriores tentaciones. Y es que *no hay prueba que no pueda superar aquel para quien sólo Dios es adorable*: dar culto al único Dios que fascina libra de cultivar diosillos, por entretenidos que sean. Sólo quien

sienta pasión por Dios, única y excluyente, está libre de grandes pasiones y de pequeñas diversiones. Sólo él se asemejará al Hijo de Dios.

2. Aplicarlo a la vida

Nada más proclamado hijo por Dios, Jesús debe afrontar, solo y debilitado, la prueba. No es aquí Dios quien le tienta, ¡que bien podría (cfr. Sant 1,13-14)! Pero es su Espíritu quien le conduce hasta el tentador. Entra, pues, en el designio pedagógico del Padre poner a prueba a los hijos amados (Heb 12,7-10): *sólo el hijo amado fue tentado*.

Tentar al hijo, oficio de Padre

Jesús tuvo que hacerse dueño del amor que Dios le había manifestado. *La única tentación de Cristo, las auténticas tentaciones del cristiano, se centra en cuestionar el amor que Dios siente por los suyos*. Las circunstancias varían, no la sustancia. *Más que pruebas de la propia debilidad, las tentaciones son para el cristiano demostraciones de las preferencias de su Dios*. Momento decisivo, la tentación ni puede convertirse en motivo de angustia ni es pérdida de tiempo.

¿Son así las tentaciones que tengo o temo? ¿A qué llamo tentación y prueba: a lo que prueba mi flaqueza, a mis experimentadas carencias, al mal que no consigo evitar o a cuanto pone a prueba el amor que Dios me tiene? ¿Mido las tentaciones según mis debilidades, las confundo con mis apetencias y deseos o las veo como oportunidades para experimentar el amor paterno de Dios, como pruebas que ratifican ya, por el hecho de experimentarlas, las preferencias del Padre?

El Espíritu conduce a la prueba a quienes se saben ya agraciados. La tentación no es camino para ganar la aprobación divina; ni es certamen para luchadores ni es pasatiempo para arriesgados. *Es etapa necesaria para hijos dóciles*, privilegio para los amados de Dios. La soledad, efecto de la guía del Espíritu, y el hambre, producida por un ayuno religioso, fueron las circunstancias que antecedieron a las tentaciones de Jesús; no constituyeron su motivo. Éste no fue otro que el cuestionamiento de cuanto Dios le tenía dicho: «*Tú eres mi hijo amado*» (Mt 1,13).

¿Veo cualquier tentación que sufra, sea que yo la busque sea que me encuentre con ella, como un desierto en el que puedo saberme conducido por el Espíritu, como un espacio de soledad donde puedo sentirme mirado por el Padre (Mt 6,4.6.8), como un tiempo de hambres y flaquezas en el que sólo la fuerza está en lo que Dios siente por mí, y no en lo que yo siento sin Él?

Jesús responde a cada insinuación del tentador apoyándose en la palabra de Dios. Para defender lo que Dios le dijo no tiene mejor arma que lo que dice Dios. ¿Qué uso hago de la Palabra en mi vida? ¿Acudo a ella cuando tengo que hablar de Dios a los demás o la cultivo para que Él me siga hablando? Cuando hay tanto (y tantos) a mi alrededor, y algo quizás en mi corazón, que cuestionan a Dios, si es que lo atacan y no simplemente lo silencian, ¿por qué no encuentro tiempo, ni ganas, para escuchar a Dios? ¿No es verdad que por no estar escuchando a Dios, me hago más sensible a la voz del tentador? ¿No es lógico que por desconocer la Palabra de Dios, termine por no poderme reconocer como hijo amado suyo?

Una única tentación, aunque repetida: dejar de ser hijo

Jesús empieza a ver cuestionada su filiación (Mt 4,13: «*si eres hijo de Dios..*») tras padecer necesidad. En realidad, la suya es un hambre normal, fruto de ayuno voluntario; su estado de necesidad es consecuencia de su actuación piadosa. Con todo, el tentador apoya en ella la duda. Lo que siente Jesús parece contradecir lo que quiere Dios: si fuera su hijo, no

padecería de necesidad, pues hasta en las piedras encontraría alimento. La insinuación es sutil: cuanto más hambre sienta el hijo de Dios más tentadoras resultan las piedras. El hijo, dice Jesús recurriendo a la memoria del pueblo (Dt 8,3), no se desvive alimentando hambres y calmando necesidades, vive de cuanto Dios dice: la palabra de Dios es el pan de sus hijos.

Nuestras hambres, incluso las mejores que podamos padecer, las que alimentamos haciendo el bien o ayunos de mal, ¿nos llevan a descubrir que sólo Dios calma nuestra ansia de vivir, que sólo su querer satisface nuestras ganas de gozar? ¿De qué nos sentimos hoy ayunos y nos duele? ¿Qué es aquello cuya privación nos hace sufrir hoy más? ¿Por qué no nos basta la escucha de Dios para calmar nuestra necesidad y achicar nuestras flaquezas? ¿No será que, por no sentirnos hijos de Dios, no sentimos más que hambre de pan y de amor?

La segunda vez que Jesús vio cuestionada su conciencia filial estaba en el templo, residencia terrena de Dios; allí sí que podía dar por supuesta la presencia divina. En esa convicción se apoya la tentación: quien se sabe cuidado por el Padre, puede arriesgar sin consecuencias; Dios no permitirá dañarse a los suyos. Lo diabólico de la tentación reside en que se apoya ahora en lo mismo que fue clave de la resistencia anterior: la palabra de Dios, su prometida asistencia permanente. El compromiso de Dios con sus hijos puede alimentar en ellos sueños de grandeza. *Dar a Dios por supuesto lo convierte en innecesario.* Creerlo siempre a nuestra disposición hace barata su cercanía.

No querer tentar a Dios implica no exigirle pruebas palpables de su benevolencia; el hijo, para saberse al cuidado del Padre, no necesita ponerlo a prueba. ¿Sabernos hijos de Dios nos basta o tenemos que sentir su protección? ¿Sólo nos merece confianza Dios, si salimos siempre indemnes del mal? ¿Qué es lo que espero yo de Dios, qué condiciones le pongo, para entregarme a su paternos cuidados? ¿Le quiero por lo que me da, y siempre que me cuide, o le quiero porque me quiere, y punto?

El tercer intento es el más descarado. El tentador se quita la careta; no se preocupa ya de Jesús, de sus necesidades ni de sus convicciones; no cuestiona ya lo que es Jesús para Dios, pretende llegar a ser él dios para Jesús. Y el poder - ¿hay algo más tentador? - es el motivo único de la prueba, que no se presenta ahora como sugerencia sino como promesa incondicionada: le es prometido todo el poder que alcance a ver Jesús. Habría que tomar en serio que el último asalto al Hijo de Dios tuviera el poder y la gloria como motivo. Jesús opta por Dios solo, porque sólo un Dios que lo quiere como a su Hijo es un Dios adorable.

¿No me separan de Dios poderes más nimios, dioses menos adorables, que los que Jesús consideró desdeñables? ¿Cuáles son, en concreto? Mientras no identifique aquello que, por insignificante que sea, es tan poderoso como para impedirme el culto a Dios, no sabré de qué tengo que desprenderme para que Dios se me vuelva, de nuevo, adorable. ¿Por qué me resulta tan fácil dar culto a otros dioses que, ni son tan poderosos ni me son tan paternos?

El diablo nada tiene que hacer con los hijos que prefieran adorar a su Padre. Abandona siempre el tentador a quien está ganado por su Dios adorado. El culto al Dios verdadero es el mejor antídoto para librarnos del maligno y sus argucias. ¿Es para mí Dios digno de adoración, es Él objeto único de culto? ¿Es Él ya mi pasión única o sigue siendo un -uno más - entretenido pasatiempo? Los ángeles de Dios sirven a sus servidores; si me siento alguna vez descuidado de Dios, por Él desatendido, no estaría de más que me preguntara de qué me estoy cuidando, qué es lo que, por cultivarlo, me lleva a desentenderme de Dios?

3. Orar la Palabra

No consigo entenderlo, Señor. ¿Cómo es posible que tras hacerme, como a Jesús un día, hijo tuyo, tu Espíritu me conduzca a la soledad y me haga enfrentar a mi tentador? ¿Qué razón te lleva a poner en peligro tu paternidad y en prueba mi debilidad? ¿Qué extraña

forma de 'educar' a tus hijos! Ven, Señor, conmigo a mi desierto. Y afronta tu conmigo la tentación. ¡Que te presencia me devuelva la palabra de Dios y su Espíritu! ¡Habita tú mi desolación, llena mi vacío y hazme fuerte con tu Palabra! Te estaré esperando. No importará estar solo y vivir necesitado; mi hambre de bienes me hablará de ti, Bien de mi vida.

Decisivo es que te hagas presente a mí y me traigas el Espíritu de Dios. Habrá merecido la pena haber vivido vacío de Dios y retirado de mis hermanos, si vienes a mí. Tengo que aprender, Señor, a saberme conducido por tu Espíritu cuando me siento tentado de dejarte. Quiero aprender a considerar espiritual toda prueba a la que quieras someterme. Pero sólo esas...

No me había puesto a pensarlo, Señor. O sea que desde mi bautismo, en el que te declaraste Padre mío, toda mi vida es una única *tentación*, oportunidad única para mostrarte que acepto tu querer, que deseo sustentarme de tu amor, que quiero lo que quieras, que me quiero sólo como me has querido: hijo tuyo predilecto. Veo un poco más claro las cosas: mis debilidades no son *la* tentación, quizá la alimentan y la concretizan, la refuerzan y la realizan. La tentación auténtica, la *original* (Gn 3,5), es desconocer tu querer y repudiarte como padre mío.

Te estaré eternamente agradecido, mi Dios, por haberme dado toda una vida para demostrarte que te quiero como me quieres, hijo tuyo, que te acepto como eres, Padre mío. Agradezco que no me juzgues por lo que hago un día ni por cuanto omito a menudo; has sido muy comprensivo conmigo. Me tientas para que experimente toda mi vida tu amor paterno. No sé qué decirte; nada expresa bien lo que siento. Te diré, simplemente, que te quiero como Padre y que me quiero tu hijo. Hoy y siempre.

Debo reconocerlo, Señor Jesús: no siempre te veo, como te ve tu Padre Dios. No te descubro a menudo tan *divino* como en realidad eres, porque sigo empeñado en contemplarte con mis ojos y no con el corazón de mi Dios. Y es una pena; te querría más, te amaría mejor, si te viera como te contempla el Padre. Me pierdo lo mejor de ti, cuando te imagino cómo me dan a entender mis pocas luces o a la medida de mis muchas necesidades. No me cautivas, porque sigo cautivo de mi conveniencia y de la moda del momento. Verte como Dios te ve, quererte como Él te quiere, sería, en cambio, el modo más eficaz para encontrarte realmente encantador. Hoy me atrevo a desear, hoy quisiera pedirte, que me dejes verte tan divino como eres; que vea, Señor, en ti lo que ve tu Padre: dame los ojos, y el corazón, de Dios, para contemplarte tal cual eres.

No me puedes negar, Señor, que resulta un tanto extraño el comportamiento de tu Padre contigo; dice quererte y te prueba, declara que le complaces y te conduce al desierto, te llama su hijo y te pone frente Satán, su peor enemigo: si tal es el precio de las preferencias de un Dios que se proclama Padre, ¿no sería mejor serle un extraño o, al menos, pasarle desapercibido?; si a quien tanto quiere, le expone a tanto, ¿no es temible ser objeto de su amor? Me da un tanto de miedo tener como Padre un Dios así; no lo puedo negar. Debería caer en la cuenta de que, antes de ser tentado, fuiste elegido; no te mandó Dios a enfrentar a Satán, antes de que te supieras amado y suyo. Te dio así la oportunidad para demostrarle que querías ser lo que Él de ti quería, que te empeñabas a ser como Él te quería: antes de ser expuesto al enemigo, fuiste querido por tu Padre y Dios. Sólo los hijos de Dios enfrentan a sus enemigos; porque sólo los hijos, Señor, no pueden considerar amigos propios a quien es enemigo de su Padre. ¿Quiénes son para mí, hoy, mis enemigos? ¿A quiénes quiere Dios, mi Padre, que me enfrente hoy?

Si tú, el Hijo amado, fuiste tentado, ¿por qué no soporto las pruebas que Dios ha pensado que son buenas para mí? ¿Es que no querré, en el fondo, saberme digno de ti, ya que no estoy dispuesto a probártelo? Lo malo no es la tentación, sino el afrontarla sumido en la duda de si me quieres, ignorando cuánto me quieres. No me debería preocupar si sucumbiré en la prueba tanto como si no me amas ya lo suficiente; en la tentación del

hijo, no son sus fuerzas lo que está en juego sino la voluntad del Padre. Señor, hazme entender que cuando me pruebas, me pruebas tu amor; que eres Tú quien queda cuestionado, siempre que yo lo estoy; que tus enemigos son los míos, dado que soy tu hijo. Afrontaría mejor las pruebas, si me cerciorara de que en ellas me están probando tu fidelidad: no deseas que me venza el mal, quiere convencerme con tu amor; más que pretender que compruebe mi debilidad, buscas demostrarme tu fidelidad.

¡Bendita tentación, si puedo con ella probarte quién eres para mí, si quieres así mostrarme cuánto me quieres! En cuanto pueda renunciar por Ti, podrás apreciar cuánto significas para mí. No soy bueno porque el mal no me tienta, Señor; pero Tú serás lo mejor para mí, si vuelvo insignificante todo bien que pueda tener o desear, que no seas Tú. Si Tú haces palidecer mis luces, si brillas en mis sombras, si haces bueno lo que ya tengo y menos deseable lo que aún me falta, serás mi Bien. Eres Tú, Dios mío, el Bien que empequeñece mi bondad, el Querer que engrandece mi voluntad, el Amor que hace posible mi fidelidad. Donde Tú no estés, estará para mí el desierto; quiero que me conduzcas a probar que tu amor es eficaz en mí; te pido que me tientes como hijo que soy tuyo, puesto que quiero permanecer siéndolo.

Mensaje del Rector Mayor en la fiesta de María Auxiliadora

Mis queridos amigos:

Un saludo cordial y afectuoso. Os escribo estas líneas en la preparación inmediata a la fiesta de María Auxiliadora y pido a la madre de Jesús que medie la bendición de Dios sobre todos vosotros, con mis mejores deseos para vuestra familias, las personas y las situaciones que necesiten algo más de luz.

En estos primeros meses estoy visitando ya algunas inspectorías y conociendo mejor la realidad concreta de la Congregación y de la entera Familia Salesiana. Doy gracias a Dios por el bien que, en nombre de Don Bosco, se realiza en todas partes en favor de los jóvenes, entre ellos más necesitados, y de la gente sencilla. Estoy siendo testigo de multitud de proyectos apasionantes en los que una y otra vez, con pocos panes y pocos peces, Dios multiplica nuestra acción y hace prósperas las pobres obras de nuestras manos. Me siento muy feliz por compartir con todos vosotros esperanzas y anhelos. Me tenéis a vuestra disposición para seguir impulsando y sosteniendo con mi presencia, mi servicio humilde y mi oración cuanto el Espíritu está suscitando en nuestras inspectorías.

Estamos todavía viviendo el tiempo pascual y la paz del Resucitado alienta nuestros corazones. Su mensaje de vida y plenitud nos alegra la mirada y hace brillar nuestras pupilas contemplando un nuevo horizonte para toda la humanidad. El futuro es de Dios y lo anticipamos en nuestro día a día comprometiéndonos a liberar las prisiones injustas, alentando a quien se encuentra en descampado, sosteniendo a quien camina en dificultad, compartiendo lo que somos con quien menos tiene o está solo. Este es el mensaje del Viviente: la vida nueva según el corazón de Dios, la dignidad de sus hijos, una realidad cargada de futuro para los pequeños y los pobres. Ya nos recordó hace mucho tiempo San Ireneo que “la gloria de Dios es que el hombre viva”. Este es también nuestro compromiso, glorificar a Dios en nuestros hermanos más necesitados.

Precisamente en estos días nos llegan noticias aterradoras sobre la persecución de cristianos en muchas partes del mundo, la violación de los derechos humanos en puntos difíciles del planeta, el maltrato y el secuestro de menores por su condición de mujer o por su credo. ¡Nada más lejos del plan de Dios! La presencia del Señor Resucitado es luz que aleja las tinieblas y paz que disipa el miedo. El mensaje de Cristo Salvador es de

armonía en una creación nueva liberada del mal y de la oscuridad. Lamentablemente, todavía nos atenaza el pecado y la cizaña sofoca el trigo. Por eso los cristianos y los hombres y mujeres de buena voluntad hemos de seguir empeñándonos, en nombre de Dios y de nuestros hermanos más vulnerables, en hacer emerger una realidad nueva más parecida al proyecto de Dios, con más oportunidades para todos, y en la que “ya, pero todavía no”, resuene con más fuerza la plenitud de la nueva creación que aún gime con los dolores del parto. Hemos de alzar nuestra voz y unirnos a la denuncia profética que el Santo Padre ha realizado estos días pidiendo a los poderosos que no permanezcan indiferentes y aúnen esfuerzos para acabar con la barbarie y la injusticia.

Pero no solo es cuestión de las políticas de los estados o de las estrategias de las Naciones Unidas. En nuestra familia salesiana, marcados por una espiritualidad profundamente pascual, seguiremos trabajando con todas nuestras fuerzas para que haya vida, en nombre de Jesús, para los más pequeños y para los últimos. Con el corazón del Buen Pastor, que se cuida de los más débiles, seguiremos haciendo opciones valientes por los jóvenes más desfavorecidos y en situación de riesgo como Don Bosco nos enseñó y quiso de nosotros. La llamada de Francisco a impulsar una “Iglesia en salida” hacia las periferias y descampados donde el sufrimiento y el desconsuelo son mayores, es un estímulo para nuestra propuesta educativo-evangelizadora. Estamos convocados a un nuevo modo de “hacer pastoral”: es la revolución de la ternura, de la cercanía a los más heridos, de acogida a los alejados, de propuesta de camino para los últimos, de acompañamiento cercano a los que la realidad social margina y abandona.

Mis queridos amigos y amigas: esta es también nuestra propuesta. En estos años deberemos de seguir trabajando, como parte de toda la Iglesia, para hacer más creíble nuestro modo de vivir y más audaz nuestro anuncio. Será así en la medida en que nuestras opciones se acerquen más a las necesidades de los jóvenes más pobres. Nuestro último Capítulo General nos ha pedido a los salesianos acrecentar el testimonio de nuestra radicalidad evangélica. La invitación puede ser para la entera familia salesiana. Seguir a Jesús es caminar por la senda de la pobreza y la cercanía a los últimos. Como el Maestro, queremos pasar por la vida sanando y liberando. Aquellos que llevan impresas las llagas de Cristo en la piel de sus existencias maltrechas son los principales destinatarios del anuncio del Resucitado: ¡Paz a vosotros!

Caminando hacia el Bicentenario del nacimiento de Don Bosco, la mejor manera de festejar a nuestro padre es la fidelidad a sus grandes intuiciones. No me cabe duda que una de ellas, compromiso vital para nosotros hoy, es la opción preferencial por los jóvenes “abandonados y en peligro”. Ante el mensaje del Resucitado, volver a Galilea es remontarnos a nuestros orígenes, es volver a los jóvenes pobres. Estoy seguro de que “allí lo veremos”.

Cordialmente en Don Bosco,

don Ángel Fernández Artime
Rector Mayor

Índice general 2013-2014

Retiro

- Septiembre: *La formación de Don Bosco en el sentido de Dios y en la oración*, Jesús Sáez, sdb
La fatiga del discernimiento y el radicalismo en la decisión, Francisco Santos, sdb
- Octubre: *“Caetera tolle”*: Amor a Dios y desprendimiento, J.Manuel González, sdb
- Noviembre: *El “Da mihi animas”*: su contexto, Carlos Rey, sdb
- Diciembre: *Las relaciones humanas en el ambiente educativo*, Samuel Segura, sdb
- Enero: *Don Bosco: Acompañante de vida espiritual*, Jesús Lozano, sdb
- Febrero: *Juan Bosco en Chieri: dos momentos*, Carlos Rey, sdb
- Marzo: *¡Alegría, lágrimas de alegría!*, Fernando Negro
- Abril: *la devoción mariana en la perspectiva de Don Bosco*. José Luis Guzón, sdb
- Mayo: *Desde el yo profundo a lo más profundo de Dios*, Fernando Negro

Formación

- Septiembre: *¿Qué quiero decir cuando digo “Creo en Dios”?* Fr. José Rodríguez Carballo, ofm
- Octubre: *Dios para buscar*. Ángel Cordovilla Pérez
- Noviembre: *Dios para gozar*. Santiago Fidel Ordóñez, oco.
- Diciembre: *Dios para vivir*. José Cristo Rey García-Paredes, cmf
- Enero: *Dios para apasionar: me consagro a Dios*. Hna. Asunción Codes, stj
- Febrero: *Dios para imaginar e inspirar: textos e imágenes*. José M^a Mtnez. Manero
- Marzo: *Madeleine Delbrêl (1904-1964): La fe en un ambiente de descristianización* Felisa Elizondo
- Abril: *arraigos y des-arraigos: la “nueva radicalidad”*
- Mayo: *“Alegraos...” Palabras del Magisterio del Papa Francisco. Carta circular a los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la Vida consagrada.*

Comunicación

- Septiembre: *La escuela frente a los jóvenes, los medios de comunicación y los consumos culturales en el siglo XXI*. Luis Alberto quevedo
- Octubre: *aspectos éticos del uso de internet*. Ángel Vilarassau Alsina, sj
- Noviembre: *Ruta para pasar de la pastoral al aprendizaje espiritual*. José María Bautista
- Diciembre: *Las redes sociales: ¿las nuevas tecnologías de comunicación para la educación y sensibilización ambiental del mañana?* Geoffrey Anthoine
- Enero: *A la RAI: No difamaciones ni calumnias, sí ética*. Papa Francisco
Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro. Papa Francisco
- Febrero: *Redes sociales, un medio para la movilización juvenil*. María del Carmen García y Mercedes del Hoyo
- Marzo: *Comunicación y cultura en la misión pastoral de la Iglesia*. Mons. Rino Fisichella
- Abril: *La escuela hoy en la encrucijada: hacia otra educación desde la ética de Levinas*. Alfonso López Caballero
- Mayo: *La participación de los jóvenes en las redes sociales: finalidad, oportunidades y gratificaciones*. AAVV

Pastoral Juvenil

- Septiembre: *Hacia una pastoral de “engendración”* Philippe Bacq
- Octubre: *Hacia comunidades catequizadas y catequizantes. El nuevo paradigma de la Catequesis desde el IIC Lumen vitae.* André Fossion
- Noviembre: *Carta a un joven que duda.* Marc Vilarassau Alsina, sj
- Diciembre: *Una fe que suscita vocaciones.* Mariela Martínez y Carmen Román
- Enero: *Claves de Pastoral Juvenil a la luz de la Lumen fidei.* Jorge Iván Ruiz Cortizo
- Febrero: *Pastoral con jóvenes y trabajo en red.* Koldo Gutiérrez, sdb
Formación pastoral para los acompañantes de procesos. Daniel Pajuelo Vázquez, sm
- Marzo: *El ‘evangelio de la universidad’.* Miguel López Varela
- Abril: *10 palabras para la Nueva Evangelización.* Koldo Gutiérrez, sdb
- Mayo: *¿Es posible otra Iglesia? Algunastareas urgentes en las comunidades cristianas.* José Antonio Pagola

La Solana

- Septiembre: *Tiempo de plenitud.* Martín Gelabert, op
- Octubre: *Soy mayor. Agradecimiento.* José Carlos Bermejo.
- Noviembre: *Intergeneracionalidad.* Germán Sánchez
- Diciembre: «”*Surfing en la sociedad líquida: la pastoral de la fidelidad.* José Cristo Rey García Paredes, cmf
- Enero: *La espiritualidad ordinaria y la “mística” de los ancianos.* Urbano Sánchez
- Febrero: *Soy mayor. Soledad.* José Carlos Bermejo.
- Marzo: *Integración (de los religiosos jóvenes) en las comunidades adultas.* Luis Ángel de las Heras, cmf
- Abril: *Recordar sanamente.* José Carlos Bermejo.
- Mayo: *Edad para la ternura.* José Carlos Bermejo.

El Anaquel

- Septiembre: *(Algunas) Claves de lectura de la histórica entrevista papal a las revistas jesuíticas.*
¿Por qué nombrar a San José en las plegarias eucarísticas? Esposo de María, padre de Jesús. José Cristo Rey García Paredes, cmf
- Octubre: *El mensaje de Esteban Sándor, Salesiano Coadjutor.* Pierluigi Cameroni, sdb
- Noviembre: *Adviento: historia, teología y espiritualidad.* Eduardo Sanz de Miguel, ocd
Adviento, tiempo de la espera de Cristo. Jesús Castellano
- Diciembre: *Evangelio de Jesucristo según san Mateo.* Claude Tassin
Las mejores películas del cine espiritual del año 2013. Peio Sánchez, adsis
- Enero: *Evangelio de Jesucristo según san Mateo (II).* Claude Tassin
Carta al Papa Francisco. José Antonio Pagola
Recensión: *Retorno a Brideshead.* Ildefonso García
- Febrero: *Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2014. -Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2Cor 8, 9).*
De Ratzinger a Bergoglio o los vuelcos en la Iglesia. Olegario González de Cardedal.
Recensión: *El precio a pagar.* Ildefonso García
De la abundancia del corazón habla la boca (Mt 12, 34). Luis A. Gonzalo Díez, cmf
El Minis-terio en la Iglesia no es Magis-. José Cristo Rey García Paredes, cmf
- Marzo: *El legado teológico de Gustavo Gutiérrez. 40 años de Teología de la Liberación.* Juan Pablo García Maestro, osst
Meditación de cuaresma. Josean Villalabeitia, fsc
¿Ayuna y abstinencia? Guzmán Pérez, sdb
Relectura de “Lumen Fidei” para la Vida Consagrada. Confesión y anuncio de la fe en el siglo XXI.
- Abril: *Evangelio de Jesucristo según san Mateo (III).* Claude Tassin
“El rostro de Cristo. El rostro del hombre”. Meditaciones para el Via Crucis 2014. S.E.Mons. Giancarlo Maria Bregantini.
Liturgia y espiritualidad pascual. Antonio García Lozano, op.
Que no se ahogue la esperanza. Servicio Jesuita a Migrantes.
Carta del arzobispo de Tánger. Mons. Santiago Agrelo
- Mayo: *Constitución “Sacrosanctum Concilium”. Memoria, clave y perspectivas.* José Cristo Rey García Paredes, cmf
El Ubuntu del raposo: “Pasión por el todo”

Bicentenario de Don Bosco -espiritualidad-

- Septiembre: *Presentación del Aguinaldo 2014*. Pascual Chávez, sdb
- Octubre: *La educación, un itinerario. El buen pastor: Jn 10, 1-10*. J.M. Peticlerc, sdb
- Noviembre: *La misionariedad de Don Bosco. En el envío de la expedición misionera 2013*. Pascual Chávez, sdb
- Diciembre: *Aguinaldo 2014: "Da mihi animas, cetera tolle"*. Pascual Chávez, sdb
- Enero: *Espiritualidad de Don Bosco. Consideraciones en torno a su sensibilidad espiritual y claves de interpretación para acercar sus enseñanzas*. Aldo Giraudó, sdb
- Febrero: *Encuentro con Jesús de Nazaret*. José Luis Plascencia, sdb
- Marzo: *Don Bosco, iniciador de una escuela, nueva y atrayente, de espiritualidad apostólica*. Enrique Franco
- Abril: *Una espiritualidad inseparable de la misión. Los jóvenes para Don Bosco un 'lugar teológico de Encuentro con Dios'*. Carlos Nanni, sdb
Mensaje del XXVII Capítulo General a los Salesianos.
- Mayo: *Testigos de la radicalidad evangélica. Con Jesús como modelo. Meditaciones en los EE EE del CG XXVII (I)*

Año de la fe

- Septiembre: *Carta Encíclica Lumen Fidei (I)*. Papa Francisco
Oración para pedir por la propia fe. Pablo VI
- Octubre: *Carta Encíclica Lumen Fidei (I)*. Papa Francisco
- Noviembre: *Homilía en la Clausura del Año de la Fe*. Papa Francisco
(Algunas) Claves de lectura. Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium" del Papa Francisco sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Mons. Rino Fisichella, Mons. Lorenzo Baldiseri y Mons. Claudio Maria Celli

Editorial

- Septiembre: *En clave de fe*
- Octubre: *Los nuevos rostros de la ascesis*
- Noviembre: *El Adviento como camino hacia la pobreza*
- Diciembre: *Atengámonos a la espiritualidad de Don Bosco*
- Enero: *Vida religiosa y espiritualidad*
- Febrero: *Una feliz coincidencia*
- Marzo: *Al olmo seco*
- Abril: *La Auxiliadora de los tiempos difíciles*
- Mayo: *Ciudadanos del mundo digital*